

SÁTIRA AL LIBRO DE UN VIEJO

JUAN MANUEL GÓMEZ GARCÍA

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Estudios Literarios

Bogotá, 2018

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Juan Felipe Robledo Cadavid.

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Liliana Ramírez Gómez

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Óscar Torres Duque

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Índice

Una pequeña petición a mi mejor compañero	6
Prólogo a mis cuatro farsas (marco referencial y conceptual).....	8
Bibliografía del prólogo	31
La ausencia de la Ondina.....	34
Las estatuas de arena	48
Alucinosis de un hombre normal	61
Utopía de un necio	83
El goce de la vida propia	106
Epílogo a mis cuatro azares (bitácora del proceso).....	107
Bibliografía del epílogo.....	117
Autoevaluación crítica a los comentarios de los lectores.....	118

Agradecimientos

Gracias a todas las personas que influyeron en mi formación literaria, académica y personal: mi amada universidad, mis profesores y mis amigos, que me han enseñado tanto tan pacientemente. Que durante estos años de estudio me han brindado su tiempo y sus palabras para hablar sobre la Literatura en las aulas y en los “cafés”. Sepan que hubo momentos en que ustedes me ayudaron de forma desinteresada y eso lo atesoraré por siempre.

A mi tutor Óscar Torres Duque, que me ha brindado su conocimiento tan desinteresadamente durante todo el tiempo en que lo he conocido, además de brindarme su amistad siendo más que un maestro para mí, espero honrarlo toda mi vida leyendo y escribiendo hasta el día de mi muerte.

Agradezco sobre todo a mi familia: a mi madre por ser mi apoyo en todos los momentos en que he tenido pensamientos difíciles desde siempre; a mi padre por enseñarme a contar historias y vivir aventureramente; a Rubén, que desde que llego a nuestra familia comprendí como un amigo puede ser también un hermano; y a mi hermana, que ha sido mi escucha y mi confidente siempre pacientemente, junto a ella me he sentido invencible y siempre deseoso de vivir, investigar y narrar todo lo que me sucede, que sepa que para mí ella es mi Dorothy Wordsworth.

Una pequeña petición a mi mejor compañero

Los sueños son la venganza del irracionalismo contra la vida cotidiana, racional y civilizadora de la vigilia. Quien vive soñando no solo vive con los ojos cerrados a la realidad, vive ante todo tramando cómo poner en peligro la vida de los demás, con frecuencia bajo la forma de la utopía, esa cara bonita que adopta la pesadilla cuando florece en la vigilia de las sociedades políticas, por boca de sus profetas y mesías. Librenos la vigilia de la mística del soñador. No olvidéis esto que yo mismo he leído en alguna parte: los hechos son mucho más importantes y valiosos que los sueños.

Jesús Maestro

Usted, gentil lector, podrá calificarme de incoherente, irreflexivo, de no tener talento, de ser excesivamente sentimental o de no tener corazón. Intermitentemente mientras lee lo que escribí, usted podrá pensar muchas cosas sobre mí, que soy un fraude y que incluso he cometido fraude, pero no se engañe, solamente escribo este párrafo para que gentilmente usted no se confunda sobre mí: mientras he escrito estos cuentos he sido el tipo más coherente, reflexivo, talentoso y espiritual que usted podría leer, he reído y he llorado mucho en las partes de los relatos que usted jamás imaginaría. Le confío esto no por vanidad, usted es mi amigo, mi confidente, si alguna vez se acerca a mí invíteme unas cervezas y unos cigarrillos, hablaremos y reiremos muy contentos en alguna fiesta... La realidad, es que le digo esto porque quiero pedirle un favor, muy encarecidamente, *no se fíe de mí ni de mis relatos*, no porque yo quiera hipnotizarlo o tomarle el pelo, sino porque, en mi experiencia como lector, cuando leo solo y en silencio yo tiendo a leer obediente y muy disciplinadamente cualquier texto como si se tratara de la Sagrada Biblia o de la Constitución Política de Colombia de 1991, por el contrario, cuando he tenido las muy escasas oportunidades de leer en voz alta junto a mis amigos, tiendo a discutir con el que lee como si se tratara del autor del texto, como si mi amigo Camilo fuera el mismo Pedro Calderón de la Barca, Jorge Luis Borges o San Agustín de Hipona: le discuto por qué dice lo que dice cuestionándole si no sabía qué pasó en tal lugar o si no se ha leído aquellos treinta libros que nadie conoce, le discuto también cómo dice lo que dice y le reprocho que sus palabras no son las más precisas, además de que son horribles y le arguyo peleando “¿usted cree que soy idiota, por qué me está tomando el pelo!? ¡Yo no estoy pintado de la pared! ¡¡¡No me crea tan pendejo!!!...en fin, usted me entiende. Me gustaría que usted leyera los siguientes cuatro cuentos como si pudiera discutir con las ideas que dicen, ejercen y les acontecen a los personajes, además de

que también quiero que me reproche todo lo que le parezca insensato y tonto, quizás, esté engañándolo, o quizás el engañado resulte yo por escribir lo que no quería escribir, si sucede en la vida cotidiana ¿cómo no va a suceder en los libros? También, si además de discutirme y reprocharme, a mis personajes y a mí, quiere reír, llorar, jugar fútbol, besar, ir a misa o emborracharse, siéntase contento, eso es una parte muy importante de la lectura y de la escritura, así como una columna principal de lo que es la Literatura.

Y, definitivamente, si usted es como yo y le fastidian tanto los prólogos, por sabihondos y tautológicos, siga y lea los cuentos primero, no se perderá de nada. Por el contrario, si después de leerlos quiere pasar al prólogo y al epílogo, creo que, al saber lo que tuve que pensar para escribir el libro, su lectura será más interesante, así sea solamente por mis circunstancias anecdóticas. Sin más demora, lo primero o quizás lo último por ser el producto final.

Prólogo a mis cuatro farsas (marco referencial y conceptual)

Yo me he colocado detrás de las cosas, y he descubierto mi espíritu; igualmente más tarde me encuentro detrás de los pensamientos, y me siento su creador y su poseedor. A la edad de las visiones, mis pensamientos proyectaban sombra sobre mi cerebro, como el árbol sobre el suelo que lo nutre; se cernían a mí alrededor ensueños febriles, y me estremecían con su espantoso poder. Los pensamientos mismos se habían revestido de una forma corporal, y si veía a esos fantasmas, se llamaban Dios, el Emperador, el Papa, la Patria, etc. Hoy destruyo esas vaguedades engañosas, entro en posesión de mis pensamientos, y digo:

Yo sólo tengo un cuerpo y soy alguien. No veo ya en el mundo más que lo que él es para mí; es mío, es mi propiedad. Yo lo refiero todo a mí. No hace mucho era espíritu, y el mundo era a mis ojos digno sólo de desprecio; hoy soy yo, soy propietario, y rechazo esos espíritus o esas ideas cuya vanidad he medido. Todo eso no tiene sobre mí más poder que las “fuerzas de la tierra” tienen sobre el espíritu.

Max Stirner

Hago la salvedad de que, si algún día este libro se publica, este prólogo, al igual que el epílogo, no van a ser de este modo, cuyo fin es cumplir con el requisito de la sección teórica que se me pide para este trabajo de grado.

¿A qué me refiero con el título del prólogo? ¿A los cuentos que escribí en este libro? ¿A que tengo cuatro farsas en mi vida y las escribí? ¿O a que tengo cuatro farsas con las que me burlo de usted, lector? Para saber esto, debo explicar lo obvio de la forma más tautológica y empalagosa, espero poder evitarlo, pero las explicaciones de lo que uno ha hecho, no con los resultados sino con meditaciones sobre lo que uno ya hizo o está haciendo, siempre son melindrosas. Primero le diré mi idea sobre mi libro y poco a poco procederé explicar en qué me basé para construirlo. Aguarde con paciencia y comprensivamente, afable lector.

Este libro, como unidad, tiene por fin burlarse de todos los pensamientos, emociones y sensaciones que limitan la vida humana, así como también proponer el ejercicio de la libertad, siempre dentro de la sociedad y teniendo como referente a la realidad y no a los idealismos. Sabiendo que incluso en la burla puede surgir la verdad y la nobleza. Puede parecer que quiero aleccionar a los lectores imponiendo lo que yo creo correcto, pero eso es muy lejano a mi propuesta, por más parcializada y destructora que pueda parecer. Mis ambiciones éticas con el lenguaje son claras:

El anarquista criticará primero para librarse a sí mismo y después para los demás. Es destructor y educador, crítico e innovador. Traza su camino, un camino nuevo, y siempre a la defensiva, combate cuantos prejuicios se levantan adversos contra él. Saborea los goces de la inteligente despreocupación, pero bebe también su copa de amargura. Conoce los rodeos que conducen al punto de partida, las emboscadas, las traiciones. Sabe del hambre que atenaza las entrañas y de la hostilidad que hiela el corazón. Tiene experiencia del cariño interesado, de la protección fingida, de la hipocresía ambiente y de las sonrisas, que enmascaran la insidia. A pesar de todo sigue su ruta, trabajando por puro placer, recogiendo al pasar las satisfacciones que le procura su modo de ser, sin obligación ni sanción legal. (Armand, pág. 130)

No estoy aliándome con ninguna secta, grupo militante o gremio biológico, tampoco estoy atacando a ningún grupo en específico, cada uno puede pensar y sentir lo que le dé la gana, a mí en lo personal me da igual, pero hay momentos en que los seres humanos sacrifican su individualidad para pertenecer a un grupo y atentar contra la vida de los otros, además de querer ser idéntico a los de su grupo, nada más para ser aceptado.

Esa persona hipotética, que podría ser cualquiera y seguramente no es una sino mil, sacrifica su libertad y por ende su vida, se arrodilla ante cualquier ídolo y vive según la voluntad de un Dios, de la voluntad del pueblo, de la identidad racial, de la identidad de género, de la justicia social, de los buenos valores, de la paz, de la tolerancia, de la igualdad, de la humanidad e incluso de la libertad, aunque paradójicamente quienes más “luchan” por la libertad son los revolucionarios, que tras haber ganado su guerra personal instauran su régimen totalitario y regulan, porque no dicen que reprimen, toda acción humana. Del mismo modo sucede con los genocidas que luchan por la paz, la tolerancia, la igualdad, la voluntad del pueblo, la justicia..., en fin, cualquier idea que le suene bonita a la gente, sin importar si se entiende o no, por eso todo debe ser definido y comprendido colectivamente. Cuando no se comprende, la gente busca respuestas a problemas que no sabe formular porque no tiene las palabras adecuadas, permitiendo dejarse llevar por la presión del grupo, repitiendo lo que no entiende como si ya no necesitara hacerse preguntas, porque conoce la Verdad y sabe por qué luchar. Basta con asistir un domingo por la mañana a la carrera 68 con calle 13, en Bogotá, para ver a la gente enloquecida saliendo del Avivamiento Internacional; o a una reunión de los camaradas del socialismo del siglo XXI; o hablar con las buenas gentes, a las que les fascina sentirse emprendedores exitosos votando por gente joven, de cincuenta años,

mientras venden pijamas por Facebook; o entre a una clase de algún diplomado de género y verá que un montón de veinteañeras burguesas le recrimina no ser consciente de su privilegio de género, ellas, con sus apellidos extranjeros y sus viajes a Europa... Mejor que hablen de lo difícil que es ser rico en Bogotá.

Como ve, lector, todas estas agrupaciones le dan poder a cada uno de sus integrantes por tener un grupo que lo respalde, a cambio de su libertad —como un pacto con el diablo— pero su poder radica en la impotencia, en su flacidez: ¿para qué quieren la libertad si no tienen cómo ejercerla? Pero usted, lector, mi amigo, gran boxeador y mascador de chicle, sabe que no hay por qué ser escatológicos, el mundo no está tan mal como lo pintan los religiosos o los políticos, las películas distópicas creen que la humanidad es una unidad estable y que todos terminaremos inevitablemente en lo mismo; al menos los que crecimos en sociedades católicas somos distintos —que no pertenezca y rechace las sectas no significa que no haya crecido en un país católico, pluriétnico, con ciertas tradiciones y costumbres, que no tenga historia y deseos políticos y económicos, eso sería tratar de vivir del modo más pobre y esclavo capaz de generarse en la historia de la humanidad: vivir en sociedad y ser un sujeto histórico es lo que nos hace pensar, sentir y vivir que, a final de cuentas, el fin de vivir es compartir la vida con los otros—. Generalmente películas como *Matrix*, sólo tienen en cuenta a los países del norte de América, el norte de Europa y países del sudeste asiático como Japón y Corea del sur, sin tener en cuenta sus diferencias, como si todos tuviéramos que ser como los estadounidenses de las películas...

También sabe que la libertad se ejerce y para eso se necesita poder y que el poder se ostenta y se usa y no se dice que se tiene, que uno no le reclama sus derechos a nadie, sino que se los procura a sí mismo ¿Que vivimos en una sociedad política? Evidentemente, pero ¿desde cuándo la política se ha preocupado por los que no pertenecen a su casta si no es para sacarles provecho? Simplemente han creado fueros (que son los privilegios y exenciones que se conceden a una comunidad, provincia, ciudad o a una persona) y han desequilibrado la sociedad; dándole a algunos privilegiados poder económico y jurídico, con el sustento de las armas: según la raza, incluso la discriminación positiva; según el género: las leyes de Dinamarca crean hombres emasculados; según la religión: los países árabes y sus estados teocráticos (no confunda a los árabes con los musulmanes, señor lector, son algunos árabes

supremacistas los que se estallan a sí mismos, matan gente inocente y violan mujeres; los musulmanes son personas que por sus creencias deben ser pacíficas y hospitalarias). Un consejo, señor lector, no se fíe de ninguna institución o idea, son herramientas de los mediocres que no pudieron dedicarse a la ciencia, a la filosofía o al arte: que usted, por su pensamiento, frente a la multitud sea mayoría siendo un individuo, por pensar, sentir y actuar más que ellos en conjunto.

Todo aquel que se dedica *lucrativamente* a algún asunto de la política es alguien que no quiso o no pudo razonar, que quiere regular la vida de los demás como le da la gana, que cree firmemente que hay un rebaño necesitando un pastor, que no le importa matar o torturar con tal de conseguir votos y después darle un beso en el culo a un bebé mientras sonrío por televisión; esto siempre ha sido así y jamás cambiará. Por este gran motivo, furibundo lector, es que firmemente deseo, y llevaré mi libertad y mi vida hasta donde tenga que llegar, para poner en evidencia la debilidad y la rotunda estupidez de los que quieren dominar al mundo por medio de sectas, que proceden hipostasiando mentiras para infundir el miedo y la rabia, que inventan el Mal donde no lo hay, que inventan Paraísos donde habita la muerte, que inventan luchas ¡que no existen! entre los seres humanos. Esta declaración axiomática es el eje principal de mi posición ética hacia la Literatura y sus implicaciones políticas, por eso debo luchar deliberadamente contra quienes intenten someter a los otros mediante la mentira que es la escatología, sea religiosa o política, da igual; los miserables hipostasian creyendo que el resto del mundo es idiota y que nadie sospechará de sus tropelías sabiendo que todos vivimos en una misma realidad.

El segundo fin de este libro es la experimentación con diferentes códigos en la construcción de cada cuento. Pienso que todos son muy distintos en el uso del lenguaje literario, en sus ambientes, en sus personajes y en las acciones que acontecen en cada cuento, y sin embargo intenté que en la base casi inexplorable del *iceberg* estos cuentos tuvieran temas como el amor, la pregunta por lo humano, la autodeterminación de la propia vida: el suicidio y el destino, relacionados con la libertad y por ende con la vida. En la base primigenia de todo, señor lector, imaginé que las ideas hablan y actúan entre ellas, como si el amor pudiera discutir con la envidia o la alegría con la tristeza. Más adelante, cuando hable de qué

está hecho el libro, desarrollaré esta idea del *Teatro mundo* de Pedro Calderón de la Barca, que está, para mi caso, en *Los autos sacramentales*.

Esta relación de las ideas requiere que defina *la ficción*, término usado como cualquier otro para decir lo mismo que la palabra “mentira” o “imitación”, porque, entendiendo el estatuto de ficción de este libro se entenderá fácilmente por qué la literatura no es una herramienta para decir, comprometidamente, verdades o mentiras —ellas pueden hacer parte de la ficción, obviamente—para uso de los políticos profesionales o de los pedagogos para aleccionar a los niños, sino la invención humana más poderosa porque puede construir y criticar todas las estupideces y maravillas que nos pasan como seres humanos tanto en las ideas como en los sentimientos; lo que se entiende en la literatura no se olvida, opino humildemente; pero aun así es la más incomprendida porque los que más hablan de ella son los que no la leen.

¿Qué es la ficción?

La palabra “ficción” proviene del latín *factio* y esta proviene del verbo *fingere* del cual viene la palabra “fingir”. Las primeras dos acepciones de la palabra “ficción” según el DRAE son: “Acción y efecto de fingir” y “Una invención, cosa fingida”; así que según esto la ficción es una cosa fingida producida por el acto de fingir. Ahora examinemos las dos acepciones de la palabra “fingir” según el DRAE: “Dar a entender algo que no es cierto” y “Dar existencia real a lo que realmente no lo tiene”. Como vemos, el concepto de ficción se entiende como una invención fingida que miente intentando hacer creíble algo irreal como real... Nada más lejos de la realidad. La ficción, para quien no sabe leer, es un laberinto que a muy pocos entretiene y que dice mentiras, por eso muchas personas prefieren a la literatura llamada extrañamente “de no-ficción” o a las novelas históricas, que al parecer les dicen una verdad oculta.

Pues bien, la literatura no es una mentira: cuando alguien lee un libro literario sabe que lo que está ahí escrito no ha ocurrido y nunca va a ocurrir exactamente como está escrito en la materialidad de la realidad —dejémosles eso a los herejes que leen la biblia como un oráculo—; tampoco es una revelación divina o conspiranónica: recuerden cuando estuvo de moda *El código Da Vinci* de Dan Brown y muchos se lo tomaron tan en serio que les otorgaron valores matemáticos a las letras del libro; o la Biblia, el Corán o la Torá; sus fieles

no dudan de que sus creencias sean verdaderas, además de que esos libros no fueron contruidos con una intención ficcional —aunque nosotros podemos leerlos de ese modo—. La ficción no es una verdad porque no funciona en la materialidad de la realidad, es decir, operatoriamente. En todo caso, esos libros se fingen verdad, los literarios no: no se le puede reclamar la verdad o la mentira a la literatura, cuando, obviamente, la literatura *a priori*, antes de que alguien abra un libro y este le diga “¡aquí está tu verdad, hermano!” tomándole el pelo, no finge, a diferencia de los tratados religiosos o las pseudociencias. La ficción no es una imitación o un fingimiento de la naturaleza, ni una revelación de la divinidad o de algún ideal político; es una puesta a prueba a la inteligencia y a la experiencia del lector con la propuesta del escritor.

Lo que comúnmente llamamos “ficción” es una construcción real que los seres humanos o sujetos operatorios realizan con los materiales reales de su entorno. Ficción y Realidad son, pues, en términos de Materialismo Filosófico, *conceptos conjugados*, donde la ficción sólo se da a través de elementos materiales reales, al igual que la Forma sólo se manifiesta a través de la Materia. La Ficción tiene sentido porque *existe* en la Realidad. Y porque su existencia, dentro de la Realidad, es una existencia *material*, aunque no sea operatoria. (González Maestro, 2014, pág. 386)

La ficción depende directamente de la realidad como referente y en ella se pueden decir verdades o mentiras indistintamente, puede tener consecuencias directas sobre la realidad, tanto en las ideas como en los sentimientos de sociedades, además de que puede hablar sobre ellas de modo muy preciso, siempre por medio de una narración.

Como lo habrá notado, la ficción es la condición fundamental para que algo tenga el estatuto de literario; debido a eso, por medio del lenguaje literario se puede hablar sobre todo lo que conocemos como especie, sin perder el juicio, sabiendo que la ficción no es operatoria: que el dragón Fáfñir no va a salir del libro a destruir Bogotá o, por más que lo deseemos, Carmilla, condesa de Karstein, no va a sensualmente acompañarnos una mágica noche antes de que nos beba toda la sangre, o que la jerga que se lea en un libro va a ser la que el lector despistado use para socializar, justo antes de que lo roben y le peguen una paliza.

Sabiendo que la ficción es una condición para que una narración sea literaria y conociendo los dos fines de este libro, y sus especificidades respecto a la unidad y sus partes,

el libro y los cuentos, preguntémonos ¿cómo funciona este libro?, ¿cómo funcionan estos cuentos?, ¿qué es un libro? y ¿qué son los cuentos?

¿Qué es un libro?

La pregunta podrá parecer superflua y demasiado obvia para formularse; sin embargo, alrededor de lo que es un *libro* se han formulado muchos tipos de respuestas, desde que es un objeto con su respectiva materialidad hasta que es un alimento para el espíritu, los sentimientos, la inteligencia... Todo depende de la imaginación del vendedor, pero a pesar de esto los libros existen y deben tener algo en común entre sí para que todos sepamos qué son.

Cuando pienso en un libro siempre imagino que es un libro de literatura, no de física ni de odontología; el vínculo de la literatura con el libro es un arquetipo al igual que con las bibliotecas: pienso que la literatura está conformada por libros, como partes de ella, aunque cada libro replica lo que la literatura es.

Por esa razón, una parte puede contener y reproducir al todo, a la unidad, y la unidad contiene varias partes que individualmente conservan las características básicas de lo que la Literatura es, pero que en conjunto su sumatoria construye a la Literatura: ese objeto especial posibilita que la libertad de las personas sea compartida con las otras, de todos los continentes y, además, de todos los milenios en que la humanidad ha compartido sus historias y sus ideas. Que en este momento usted, querido lector, este leyendo lo que he escrito, lo convierte en mi confidente y en mi amigo, de igual modo, si lee a Cervantes, Chejov, Snorri Sturlusson, Homero, Dante, Esquilo, Sófocles o a Eurípides, usted está recibiendo un regalo milenario con el que comparte su vida con esos grandes hombres, probablemente usted tenga más en común, en sus ideas y sensaciones, con esos escritores que los coetáneos de sus respectivas épocas que no los leyeron, porque los escucho, los leyó.

Por consiguiente, en cada libro de forma individual podemos encontrar el *germen* de la Literatura —las directrices fundamentales que hacen que una obra literaria sea literaria— y en todos los libros —sin importar lo detestables que puedan ser— encontramos lo que la literatura es, sabiendo que ella es inacabable e inabarcable. Nadie puede conocer mágicamente toda la literatura y no se puede encontrar un libro que la contenga totalmente, como si fuera el Aleph. Sencillamente, porque es un producto de la humanidad, y la

humanidad aún no se ha extinguido, además de que lo poco que conocemos de la Literatura es lo que ha llegado a publicarse, reeditarse, traducirse, publicitarse y distribuirse masivamente; quizás en el futuro se encuentren manuscritos perdidos del teatro griego, decenas de libros de poesía etíope, cuentos escritos por rezagados de los suburbios de Petrozavodsk, o centenares de libros de jóvenes poetas en los altillos de las casas del barrio Santafé en Bogotá.

Así, la unidad y la parte son fundamentales para comprender lo que se puede encontrar en un libro y en la literatura; si no comprendemos que un libro funciona porque otros libros existen y se agrupan en conjuntos, la idea de libro quedará parcializada según lo que cada uno diga sin tener ni idea de lo que dice. Por ejemplo:

Las dos primeras acepciones de la palabra *libro* según la RAE son: “Un libro es un conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”; también es una “Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte”. Estas dos acepciones se refieren a que hay un objeto material que puede ser de carácter científico o literario, o de cualquier cosa, que como condición para ser un libro debe tener una extensión que lo convierta en un volumen, no precisan que tan largo deba serlo, y que puede estar impreso o en algún otro soporte. Estas acepciones son las más comunes e ineficientes, ya que un libro no es únicamente un soporte material. Así que tendremos en cuenta desde ahora que un libro no es exclusivamente material y que, también puede ser llamado, si es un libro de literatura, obra literaria, es decir, un texto de carácter literario.

Cualquier obra tiene tres elementos condicionales para ser un texto literario.

a) Su materialidad:

El texto literario es una realidad materialmente corpórea, hecha de palabras, orales o escritas, es decir, de signos verbales, gráficos o acústicos, que podrán ser, y de hecho son, objeto de una filología, de una ecdótica, y también de una retórica y de una poética literarias. Todo texto posee siempre una dimensión corpórea, cuya materialidad es estrictamente física o primogenérica (M1), asegurando de este modo nuestra percepción sensorial. El texto literario queda así configurado como un conjunto coherente de signos o formas verbales. (González Maestro, 2014, pág. 233)

b) Las experiencias psicológicas a las que accede el lector:

En segundo lugar, es evidente que todo texto literario contiene formalmente objetivadas una serie de experiencias psicológicas a las que el lector accede a través de la lectura, la audición o la representación. Son los contenidos segundogenéricos, que el Materialismo Filosófico identifica con la materia psicológica o fenomenológica (M2), y que constituyen el referente primordial de ejercicios hermenéuticos como el psicoanálisis, la psicocrítica, la poética de lo imaginario o la mitocrítica, por ejemplo. (González Maestro, 2014, pág. 233)

c) Y el sistema de ideas objetivadas en el texto:

Finalmente, hay que constatar que un texto literario se singulariza específicamente por el sistema de ideas formalmente objetivadas en su discurso. Quiere esto decir que el signo literario no es simplemente una forma estética, ficticia y pragmática, sino que es, además y, ante todo, la *forma* de un *sistema de ideas*. La literatura objetiva formalmente en sus textos sistemas de ideas que, elaborados por un autor —¿quién si no ha de ser el artífice de tales ideas? —, exigen la interpretación y la crítica de múltiples lectores. No hay literatura sin ideas, ni es concebible un texto literario al margen de las ideas de su autor y de las interpretaciones críticas de varios lectores. (González Maestro, 2014, pág. 233)

Estas tres características dotan al artefacto *libro* para ser calificado como una unidad, ya que el libro tiene una dimensión corpórea, una serie de experiencias psicológicas expresadas y un sistema de ideas objetivadas en él, todas unificadas como los elementos del conjunto que es el libro. Por lo tanto, la construcción de un libro requiere como condición inicial un deseo que pueda unificar esas tres características para crear un proyecto conformado por sus partes, que en el caso de este libro, siempre en construcción, son: los paratextos y los cuatro cuentos. Estas partes son una construcción deliberada y ordenada que generan un producto final, el libro, que está conformado por esas partes que, al ser parte de la unidad, también poseen materialidad, una serie de experiencias psicológicas y un sistema de ideas objetivadas.

Cada cuento, principalmente, aporta una o más características que van sumando en la construcción de la idea principal del libro, idea que posee las tres características de los textos literarios, y que, relacionadas entre sí, los cuentos junto a los paratextos, están en constante relación y deben entenderse como partes de una unidad y no por separado o independientemente, ya que las ideas, los conceptos, las experiencias y el lenguaje usados

están conectados para desenvolverse e ir develando cada vez más la idea del libro, aunque, ciertamente, cada cuento tiene su independencia de lectura sin que deba depender completamente de los otros para expresar concretamente su propuesta, aunque esta lectura parcial sería más pobre que la lectura de la idea unitaria del libro.

Esta unidad, este libro que he hecho, está conformado, como ya lo he dicho, por los paratextos y cuatro cuentos. He dicho que estas partes son una construcción conexas que construyen el libro y he dicho que esas partes son independientes pero que se enriquecen estando relacionadas con las otras.

¿Qué es un cuento?

Habiendo definido el libro, la unidad, del modo más preciso que pude, intentaré hacerlo con el cuento de la mano del escritor y gran cuentista Julio Cortázar, con el que siento gran afinidad, aunque no lo parezca en mis cuentos, y el que creo es el escritor que conozco que mejor ha reflexionado sobre el cuento.

En mi experiencia, un cuento proviene de una imagen en movimiento, sea una anécdota, algo que se observó, o cualquier impresión en general que el autor tenga. Se presenta como una revelación y por sobre todas las cosas se debe intentar conservar la impresión que generó mediante la escritura. No hay una causalidad entre la imagen en movimiento y un tema o un estilo del autor, cualquier imagen puede ser tratada para hablar de varios temas, no todos los temas, evidentemente, hay un límite respecto a los temas y a la propia imaginación humana, y cada tema puede ser usado por multitud de estilos; es decir, un cuento con una misma historia y con un mismo tema puede ser escrito de modos tan distintos como hay tantos seres humanos en el planeta en toda la historia de la humanidad. De esta manera, tomé cuatro historias distintas entre sí, profusamente narradas, para experimentar estilísticamente sobre la relación del pasado, el presente y el futuro con el lector y la percepción de su contexto inmediato.

Se escribe sobre situaciones y temas parecidos de modos distintos durante siglos, digamos que sobre el mismo libro (el palimpsesto que caracteriza a la unidad que es la Literatura); así, un autor escribe, dependiendo de sus experiencias y deseos, un cuento de las

maneras más diferentes entre sí. Dice Spinoza sobre la subjetividad de los escritores al escribir sobre una historia con medios y fines distintos, teniendo en cuenta la realidad de cuento que tuvo Spinoza en el siglo XVII:

Pienso que esto para todo el mundo está claro. Es muy frecuente, en efecto, que leamos historias parecidas en libros distintos y que hagamos de ellas juicios muy diferentes, según la diversa opinión que tengamos sobre sus autores. Yo sé que he leído hace tiempo, en cierto libro, que un hombre, llamado Orlando furioso, solía agitar en el aire cierto monstruo alado y que atravesaba volando todas las regiones que quería; que él solo mataba cruelmente a un sinnúmero de hombres y gigantes, y otras fantasmagorías por el estilo, totalmente imperceptibles al entendimiento. Ahora bien, yo había leído una historia similar a ésta en Ovidio sobre Perseo; y otra en los libros de los Jueces y de los Reyes sobre Sansón, que degolló, solo y sin armas, a miles de hombres; y sobre Elías, que volaba por los aires y se elevó, finalmente, al cielo en caballos y carro de fuego. Estas historias, repito, son completamente semejantes, y sin embargo damos un juicio muy distinto de cada una de ellas. Pues decimos que el primero no quiso escribir más que cosas divertidas, el segundo cosas políticas y el tercero cosas sagradas; y lo único que nos convence de ello son las distintas opiniones que tenemos de sus escritores. (González Maestro, 2007, pág. 26)

Cuando esta imagen es reflexionada tantas veces que el autor ha logrado concretarla con sus pensamientos, las sensaciones que le provocó esa imagen en movimiento, acorde con las características propias de la idea de cuento que maneje, dependiendo de su experiencia como escritor y como lector, ya puede comenzar a trabajar a narrarla. Por experiencia propia, conversaciones con amigos y decálogos y reflexiones de escritores, siempre se habla de una economía inherente al cuento, un uso de recursos restringidos, debido a su brevedad e intensidad, para crear un producto final que tiene solamente dos posibilidades, ser un rotundo fracaso o ser un éxito. Por ejemplo:

Los que hemos practicado boxeo o cualquier arte marcial, podemos dar testimonio de que la estrategia y la táctica son lo primordial en el momento de enfrentarse a un contrincante, leer sus golpes y encontrar errores, huecos en sus patrones para aprovecharlos y desgastarlo, hasta el momento en que la técnica y la preparación demuestran quién es el ganador; por el contrario, generalmente, a los que les gusta ver peleas profesionales, o no, no tienen el conocimiento para comprender que más que golpes es una batalla en la que el conocimiento

y el entrenamiento físico se enfrentan para dejar solo un ganador en el ring, como un ajedrez en el que todo sucede en milisegundos —tanto los pensamientos como los golpes, dados, recibidos y esquivados, no comprenden que en esa economía de esfuerzo y movimientos, en esa dialéctica de extrema precisión, es en la que se encuentran a los buenos peleadores— y solo quieren ver un *nocaut* sangriento.

No estoy restándole valor al *nocaut*, no se confunda, es uno de los despliegues de técnica más interesantes y además el más emocionante. Permítame un momento para explicarme. El *nocaut* es el fin último de una pelea; desde la profesionalización de los peleadores y la “humanización del deporte” es que se ha podido jugar, y digo jugar porque es un juego y no un arte marcial o un arte de guerra, sin el deterioro consiguiente de una pelea, sin guantes profesionales ni protectores, de treinta *rounds* por ejemplo; antiguamente en Sumeria, hace 5000 años, Grecia o Roma, los boxeadores no tenían muchos combates en su vida en comparación con hoy, cuando pueden llegar a las sesenta peleas, porque peleaban hasta que el contrincante no podía seguir peleando, ya sea porque se rindiera, perdiera la conciencia o muriera, además de que usaban unas tiras de cuero en las manos, no para no lastimar al contrincante, sino para protegerse los nudillos por los golpes a matar que conectaban.

El *nocaut* es el fin natural de todos los enfrentamientos que existen en todas las formas de vida de nuestro planeta: si no se logra, hay que huir. Pero con la domesticación del vigor humano debido, a que nos organizamos políticamente en estados democráticos y uno de los valores fundamentales es el de la vida, ahora se puede pelear o escribir para ganar por puntos. Si no fuera así, ganar se conseguiría únicamente mediante una voluntad y una energía de intensidad máxima, sin vacilar, sin nada que sobre. Cada movimiento requiere un gasto de energía, atención y la administración de mucho aire; si el peleador-escritor o el lector-espectador se pierde un milisegundo o una palabra, la obra de arte se daña o carece de valor y genera aburrimiento. Cuenta Julio Cortázar:

Un escritor argentino, muy amigo del boxeo, me decía que en ese combate que se entabla entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por *nocaut*. Es cierto, en la medida en que la novela acumula progresivamente sus efectos en el lector, mientras que un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las

primeras frases. No se entienda esto demasiado literalmente, porque el buen cuentista es un boxeador muy astuto, y muchos de sus golpes iniciales pueden parecer poco eficaces cuando, en realidad, están minando ya las resistencias más sólidas del adversario. (Cortázar, Sobre el cuento 4. Unidad y esfericidad, 2018)

Sin embargo, no hay que pensar que el boxeador antiguo no empleaba la estrategia y la táctica; pero sus peleas eran mucho más intensas y demoledoras, además de que peleaba consecutivamente contra varios oponentes. El cuento es la expresión más poderosa e intensa que tiene la expresión humana para compartir un sistema de ideas objetivadas en un texto. También es la más antigua, junto a las canciones, pero estas sí pueden permitirse un uso menos restringido de sus recursos literarios porque buscan agradar melódicamente y no principalmente expresar sus ideas. El cuento es la comunión milenaria de los seres humanos por su vigor y su libertad de expresarse con inteligencia y fuerza como les dé la gana, la expresión máxima de individualidad y de valía, defender el aire que se respira y el suelo que se pisa contra los demás. En la novela y en los deportes de contacto hay demasiados lugares comunes, demasiadas trampillas y mucha falta de vigor (no en todos, obviamente). Por eso propongo, de la mano de Julio Cortázar, que el cuento es un relato muy intenso y breve, astuto, que hace muchas fintas y es muy elegante. La dinámica natural y armoniosa de los hechos literarios presentados culminan en un único resultado en el que todos los seres humanos lectores convergemos para vivir juntos de la forma más interesante y abrasiva posible, fin último del arte, la ciencia y la filosofía, a mi parecer. Esta convivencia, originada por la comunicación entre el autor y el lector, es la que me motivó en el uso de un lenguaje cundiboyacense para hablar sobre el amor por medio de un pasado fantástico ruso, combinándolo con su respectivo código; un futuro distópico ilegible, en gran parte de sus términos, y transhumano, sin voluntad de crítica hacia su mundo y desprovisto de la trivialidad humana, con la excepción del personaje principal; un oficinista suicida reconocible en nuestro presente, a pesar de que en nuestra sociedad no hay un Gran Hermano tan eficiente como lo es su interfaz; y un anciano cascarrabias que rechazó lo que se le impuso como aceptable para vivir su vida en una sociedad periférica y pasiva hacia la tecnología y la libertad.

El cuento como un globo de chicle

Ya teniendo la historia con palabras y no con sensaciones, y el estilo (la estrategia y la táctica) para escribir con los recursos exactos en la intensidad pertinente, se comienza a escribir el cuento. A Cortázar todo el mundo le quería preguntar todo y él, gentilmente, siempre respondía sus cartas y entrevistas. Responde él en una entrevista:

— ¿Le plantean muchos problemas los llamados “finales perfectamente cerrados” en los relatos breves? Y, ¿cuándo rompe la norma?

—Por lo que a mí se refiere, la idea que yo me hago del cuento y la forma en que lo realizo es siempre un orden muy cerrado. Por ahí he escrito que para mí un cuento evoca la idea de la esfera, es decir, la esfera, esa forma geométrica perfecta en la que un punto puede separarse de la superficie total, de la misma manera que una novela la veo con un orden muy abierto, donde las posibilidades de bifurcar y entrar en nuevos campos son ilimitadas. La novela es un campo abierto verdaderamente; para mí, un cuento, tal como yo lo concibo y tal como a mí me gusta, tiene límites y, claro, son límites muy exigentes, porque son implacables; bastaría que una frase o una palabra se saliera de ese límite, para que en mi opinión el cuento se viniera abajo. Y he visto muchos cuentos venirse abajo por eso, por destruirlo todo en el último momento, por ejemplo, con una tentativa de explicación de un misterio, cuando el misterio era más que suficiente en el cuento, cada uno podría encontrar allí su propia lectura, su propia interpretación. Hay gente que malogra cuentos poniéndolos excesivamente explícitos, entonces la esfera se rompe, deja de ser el orden cerrado. (Cortázar, E. de los cuentos. Octava pregunta, 2018)

Esta esfera está hecha con los materiales exactos, mezclados en las proporciones correctas, se sabe que son correctas porque el cuento sale bien y la esfera no explota o se desinfla. Piense en una especie de globo de chicle: si hay mucho chicle el globo se va a inflar muy poco, va a ser muy duro, se va a desinflar y quedar flácido; si hay poco chicle se va a inflar muy rápido hasta que se rompa o estalle; pero si está en la justa medida que se planea, el globo va a poder llegar a su máxima expansión y consistencia sin estallar, romperse o desinflarse. La esfera debe ser perfectamente concebida dependiendo de los recursos, la intensidad y el producto final esperado; si no están en concordancia estos tres elementos, el cuento no funciona porque debe ser perfecto como una esfera, una pelea de boxeo o una bomba de chicle: Al igual que el libro que los une.

Debido a esto, el libro está dispuesto como una composición en la que los dos primeros cuentos funcionan como un *decrecendo*: Comienza con un tono fantástico y alegre y culmina, gradualmente, con una intensidad grave, casi al borde del aburrimiento; el comienzo fantástico del libro lo dispuso para generar una sensación de extrañeza que me permitiera jugar con la reacción del lector y su relación con el manejo de los temas del libro, en un principio jugando con lo fantástico y con lo que parece un mundo contemporáneo al nuestro, mostrándole las condiciones de lectura del libro —la suspensión de la incredulidad ante la extrañeza de los relatos y la tenue conexión entre ellos por medio de un hombre escéptico hacia lo que no tiene un referente inmediato y vital para él, como lo es Uriel— y también invitándole a sentir empatía por los personajes y su mundo; el segundo momento, la confusión y el aburrimiento —herramienta de doble filo para perder o ganar la lectura atenta y empática del lector— aplacan las energías del lector para integrarlo al mundo distópico del libro por medio de la mayor exageración de este libro de exageraciones.

Cuando el lector siente agotada su paciencia y siente que el libro va a ser igual de plano y grave viene el *crescendo* que es el tercer cuento. Si el principio del libro parecía el de un cuento de hadas, en este punto el lector ya sabe que se trata de una sociedad urbana parecida a la suya, —por el hilo conductor de las reacciones de Uriel ante los cuentos anteriores— y se estabiliza la narración, para no variar tan intensamente como sí sucedió con el *decrecendo*, pero habiendo construido ya los cimientos del mundo, como es la tecnología y su relación con el conocimiento, la pregunta por la humanidad, la libertad y el amor. En el tercer cuento, se integra al lector para que se identifique con un oficinista que se cansó de sus circunstancias, como creo nos ha pasado a todos, en una sociedad muy parecida a la nuestra. Sus pensamientos y sus sentimientos pueden provocar risa, tristeza, displicencia y compasión, lo que genera una lectura amena, alegre y fluida, hasta que tiene que cumplir con su objetivo, como el antihéroe que es para que todas sus aventuras cobren sentido y la empatía con el lector no se pierda y se mantenga hasta el siguiente cuento.

Tras estabilizarse el libro, sin la zalamería del primer cuento y sin la afectación quejumbrosa del segundo, el cuarto cuento baja la tensión que venía del tercer cuento —el que tiene más acción de todo el libro—, para calmar al lector y presentarle la cotidianidad de ese mundo, presentando a Uriel y el estado de su vida cuando ya es viejo y su respectiva

conversación con un muchacho que hasta ahora está comenzando a dejar de ser niño. Todo lo anterior está predispuesto para que dos puntos de vista muy distantes entre sí dialoguen: en la primera conversación se muestran reacios y deterministas el uno con el otro, siendo una discusión polémica en la que se enfrentan dos tipos de expresiones, una soñadora y una resignada pero que culmina en el consenso emocional y la amistad, si bien la situación puede ser iracunda, la emoción del tercer cuento se ha apaciguado y el segundo diálogo va a generar un segundo *decrecendo*; en la segunda conversación la intensidad del tono se estabiliza y es agradable, al presentar a un Uriel nervioso y a un niño Adrián que va a visitar a su amigo anciano. Pronto todo se torna triste y lo que dijeron en un principio tan racionalmente en el primer diálogo ahora, en el segundo, demuestran su incoherencia entre lo que piensan y lo que dicen, presentando una suerte de involución que los infantiliza pero los conecta con sus emociones, los *humaniza*, y los hace apreciar sus propias vidas y su amistad; el último *decrecendo* —el más profundo y doloroso— se da en el velorio de Uriel cuando Adrián tiene veintidós años y un hijo, en el que Adrián habla sobre Uriel y cómo él sabe que no sería un orgullo para Uriel; además habla sobre cómo paulatinamente lo abandonó y descaradamente termina su historia rezando con todos los presentes la oración del Padre nuestro. Terminando el cuento con la intensidad necesaria para que el lector se sienta afligido por la desazón causada por la ingratitud de Adrián y lo tristes que deben de haber sido los últimos días de Uriel. Esto para que el lector concluya con la suspensión de su incredulidad al haber seguido el hilo de todos los cuentos.

Siendo esta la disposición de la esfera total del libro procederé a explicar los medios por los cuales lo concibo.

¿De qué está hecho el libro?

Hemos hablado mucho sobre la unidad y la parte y quizás esta pregunta parezca redundante, pero si bien este es un libro literario con ficciones llamadas cuentos aún no sabemos con qué está hecho, ¿de qué es? Es lo primero que alguien puede preguntar sobre un libro a otra persona cuando no lo ha leído. Nuevamente tendremos que hablar sobre la unidad y las partes, pero esta vez no sobre el formato en que se lee el libro sino el formato en que se expresa su contenido, la idea de lo que es siendo y cómo está dispuesta la narración.

Como dije antes, el fin de este libro es una burla a los pensamientos, sensaciones y emociones que limitan el ejercicio de la libertad de la vida humana. Eso es lo que es, tanto en su unidad como en sus partes; sin embargo, no es una burla dispuesta de cualquier modo, tanto por el ordenamiento voluntario de sus contenidos como por sus modos de expresar la burla. Como deducirá por el título del libro, esta es una sátira: que se vale de la parodia, la ironía y la farsa para exponer lo ridículos que somos, usted y yo, mi contemporáneo, por vivir en una sociedad tan dependiente de la ciencia en la que viven tantos ignorantes sobre ella, que no piensa sobre lo que cree saber y es víctima de las circunstancias y de sí mismo, y que vive como si su vida fuera un videojuego, en el que, por pasar niveles o conseguir objetos, gana logros, una lista en la que poner un visto de chequeado, un chulito, y siente que está haciendo algo con su vida, que los demás reconocen sus méritos y ya puede dormir en paz para hacer lo mismo una y otra vez... Pobres los burros, su risa se usa para llamar a los humanos estúpidos y grotescos.

Espero que esta sátira haga justicia a los pobres burros que han sido maliciosamente juzgados, desde hace más de dos mil quinientos años —si es que otro y no Esopo inauguró el tema de los burros como tontos, supongo que, por su rebuzno—, porque no busco generar la experiencia cómica de la risa y creo firmemente no haberla escrito más que en el inicio de “Alucinosis de un hombre normal”, el modo con el que escribí sobre el ridículo no tiene nada que ver con reír y olvidar todo a los cinco minutos, como sucede en mi época, ojalá en la suya no sea así, señor lector.

El ridículo causa dos reacciones ante el observador, la risa y *el gesto de la displicencia*, del asco, del fastidio, del desprecio —es sobre esta reacción orgánica a la que me he dedicado en el libro—. Lo llamo gesto de la displicencia porque no conozco una acción que pueda ser específica de ese acto como sí puede serlo la risa para describirse a sí misma. No hay otra palabra que designe a la risa, ni siquiera la carcajada. La risa puede ser generada por alegría, desprecio, melancolía, lo ridículo y a la vez expresar los anteriores a modo de reacción; del mismo modo sucede con el gesto de la displicencia. Sin embargo, uno no puede reír todo el día, pero puede ser displicente durante años —quizás por causa de algún trauma o alguna enfermedad mental—, el gesto de la displicencia es un acto orgánico y casi incontrolable, que se escapa a lo que puedo expresar: el de levantar una ceja, mover levemente la nariz y la

boca, mirar hacia otro lado bloqueando el contacto visual o girar el cuerpo para demostrar indiferencia.

El *gesto de la displicencia*, como ya dije, puede ser una reacción a un suceso ridículo, como puede serlo también la risa o la seriedad. Pero ¿por qué una situación es ridícula?

Lo ridículo no pertenece a lo respetable, desde el momento en que se sustrae a la razón normativa, al *logos* oficialmente codificado. Esta condición de lo ridículo, el estar por debajo de lo respetable, y convertirse en objeto de burla precisamente por eso, por estar situado debajo del umbral de lo normativo, de lo aceptado, de lo exigido, esto es, por ser una *sub-normalidad*, constituye, según el Materialismo Filosófico, su condición esencial. Lo ridículo en sí mismo no es necesariamente dañino, ni agresivo, ni violento: no hace falta combatirlo con hechos, ni siquiera con actos, sino que basta identificarlo con burlas, risas, ironías, es decir, palabras y expresiones orgánicas más o menos momentáneas. Lo ridículo suele ser con frecuencia una cualidad propia de seres vulnerables, débiles, deficientes, es decir, seres situados debajo del umbral de lo racionalmente exigido, seres, en suma, *sub-normales*. (González Maestro, 2009, pág. 466)

¿Acaso la normalidad es un ideal alcanzado por los aristócratas de una sociedad? Rotundamente no. Por más que nos disfracemos con ropas a la moda, movimientos, expresiones y palabras correctas en cierto grupo, jamás, nunca, vamos a lograr el ideal imposible de la normalidad —como cualquier otro ideal, hablando claro—, pero hay personas que logran disimular mejor que otras para lograr ser respetados por el grupo. ¿Serán los sub-normales los chivos expiatorios con los que todos cómplicemente niegan su debilidad?, ¿la herramienta con la que desvían la atención de sus amigos inquisidores?, ¿el espejo en que ven reflejada su vulnerabilidad y soledad en la vida? Rotundamente sí a todo. Los seres humanos que se esfuerzan política, económica y socialmente para ser aceptados, sin importarles perder su libertad y su personalidad para ganar la identidad del grupo que los respalde, están en todo momento atentos a devorar a sus compañeros y eliminar a la competencia —la tranquilidad y el apoyo que creen ganar es la carnada por la que mueren pescados—.

En este mundo, todos como especie hemos sido una horda de sub-normales desde hace 15.000 años por la constante aspiración de ser respetados por un grupo y lograr ejercer poder sobre los otros, ambición efímera e ilusoria. Toda pretensión superflua a las necesidades básicas para sobrevivir de nuestra especie puede ser vista como ridícula: como la gente vieja que usa inodoros tan adornados que parecen vestidos de niñas de quince años en las casas

arribistas en decadencia, la gente rica del mundo desarrollado alérgica al gluten, el tiempo de ejercicio diario obligatorio para las fuerzas militares europeas por causa de su obesidad, o, de lo más ridículo que conozco, la asistencia contemporánea a las universidades, porque todos quieren ganar dinero gastando una cantidad exagerada de tiempo, dinero y esfuerzo, para sentir que hacen algo con su vida, de lo contrario, se deprimen en sus casas porque no saben qué hacer con ellos mismos, porque no se aguantan y, además, en el objetivo más ridículo de todos y muy repetido en las facultades de ciencias sociales y de artes: para ayudar a producir un cambio y encontrar su lugar en el mundo... Quizás no en estos ejemplos corroborables, espero, pero usted y yo, señor lector, somos ridículos.

Ante este estado de ridiculez intrínseco a nuestra especie, pienso que lo mejor que podemos hacer, al menos para intentarlo y no perder la necesidad de no ser ridículos, es no pertenecer a ninguna secta ni creerles a los profetas ni a los héroes, intentar saber lo que sabemos y como lo pensamos, ser usted el fin último de usted mismo y dedicarse su tiempo, sus recursos y su esfuerzo a usted mismo. ¿Que si yo soy coherente? No, señor lector, esa es mi ridiculez... Pero al menos escribí una sátira que no genera mucha risa, pero sí el *gesto de displicencia*. ¿Que quién va a leer una sátira que no hace reír? Los que no quieren reír como los idiotas que desprecian; aquello de lo que usted se ríe no es lo mismo de lo que se ríen los que a usted no le simpatizan, al menos en la mayoría de los casos.

Esta sátira fue construida pensando en la relación *ridículo-empatía*, ya sea por compasión o por simpatía, en la que su reacción ante lo ridículo no se desvanece en un instante de risa, sino que se identificará con algunos personajes, sucesos, palabras y también podrá juzgarlos y señalarles sus errores, y en algún momento, hasta pensar cual hubiera podido ser la mejor forma de ser. Por eso le advertí que no se fiara de mí ni de mis relatos en el primer párrafo del libro, si usted no tiene una disposición activa de debate y compasión, ni esta sátira o cualquier otra, o cualquier libro de literatura, va a lograr algún efecto en las ideas y sensaciones sobre las que usted edifica su vida.

A final de cuentas, ¿qué debe ser satirizado?: todo. El estado de mendicidad en el que estamos en esta época (sé que todos dicen que sus épocas son las peores o las mejores indistintamente, pero es en esta, en la mía, en la que se va a determinar lo que será de nuestra especie en los próximos millones de años, el único momento análogo fue cuando los *homo*

sapiens pudieron organizarse en comunidades sedentarias) es debido a nuestra sub-normalidad celebrada por todos como el más grande logro; incluso con eufemismos se han logrado vender zapatos y celulares. De este modo, salvo que la sátira de este libro no parte de una experiencia cómica y que no hay un grupo dominante imponiendo sus principios, porque ningún grupo grande actualmente tiene principios:

La *sátira* es la expresión de una experiencia cómica determinada formalmente por la agudeza crítica, mordacidad y acritud de su artífice, cuyo objetivo es ridiculizar, desde criterios morales, hechos o hábitos codificados como “vicios”, es decir, desde las normas establecidas por un grupo dominante, un determinado referente o arquetipo socialmente reconocido como “vicioso”. La acritud de la sátira es formal, no física, es decir, que sus consecuencias son estrictamente morales: definen las normas del grupo satírico frente al grupo o al individuo satirizado. (González Maestro, 2009, pág. 485)

Esta sátira, quizás demasiado silenciosa, se vale de dos recursos: la parodia y la farsa, que no tienen ninguna novedad especial en su ejecución, pero quizás sí en los objetos sobre los cuales actúan.

La farsa es un metalenguaje que afecta incisiva y mordazmente otros lenguajes, en este caso el lenguaje de estos cuentos en casi todo momento es farsesco, desde lo que dicen los personajes a cómo están descritos.

El proceso de simbolización o acción fársica supone una tarea de sustitución de la realidad; esta sustitución se hace a través de los elementos estructurales del drama, aunque no necesariamente los tres deberán presentar sustitución de la realidad, basta con que cualquiera de ellos reciba el proceso de simbolización, para que podamos hablar de farsa. (Alatorre, pág. 112)

Es también un proceso de simbolización sobre algo ya establecido. Piense por ejemplo en lo que representa para nosotros en esta época un libro como *Don Quijote*: conocemos algo sobre las novelas de caballería por el libro y no por las novelas de caballería en sí mismas, su farsa reescribió para siempre lo que las personas que han leído, o no, el *Quijote* piensan sobre la caballería, despojada de todo el reconocimiento que pudo haber tenido en una época y reducida a nosotros como algo patético.

La farsa enfrenta al espectador con la realidad desencarnada en general, es decir él va a quedar abarcado, se va a ver a sí mismo en un espejo que le devuelve una imagen vergonzante que agranda cualquier defecto a dimensiones dolorosas; a pesar de ser dolorosa, la farsa proporciona el placer de contemplar lo ilícito realizado ante nuestra sorpresa. (Alatorre, pág. 112)

Por último, la parodia. Que no actúa como una expresión implícita sino en el nivel más oculto del libro, donde ya no están los personajes ni los ambientes, sino sólo las ideas y sus relaciones con las emociones. De este modo puede parodiarse la idea de libertad en contraposición a la idea de destino, de vejez, de juventud, de amor y de traición, por dar algunos ejemplos.

...lo que la parodia es en cuatro elementos fundamentales que determinan su naturaleza: 1) el *artífice* o autor de la parodia, 2) el *sujeto* o personaje que ejecuta la parodia, 3) el *objeto* o referente serio burlescamente imitado, y 4) el *código* de la parodia, que sirve de marco de referencia contextual a su interpretación, es decir, el sistema de referencias que hace posible y visible intertextualmente la degradación del objeto parodiado. (González Maestro, Crítica de los géneros literarios en el Quijote-Idea y concepto de “Género” en la investigación literaria, 2009, págs. 225-226)

Esta parodización del intercambio dialéctico entre las ideas, como si ellas fueran los verdaderos personajes del libro, la he tomado del libro *Los autos sacramentales* de Pedro Calderón de la Barca, en específico del auto sacramental “El gran teatro del mundo”, que consiste, en relación con este libro que he escrito, en lo siguiente:

Me conviene afirmar que no he intentado imitar los fines de *Los autos sacramentales* de Calderón de la Barca, ni su técnica, estrictamente. Sin embargo, es muy valioso para mí que él haya escrito lo que escribió y que, en estos momentos, yo pueda escribir habiendo leído un poco de su vasta obra, siempre admirándolo e intentando comprenderlo.

Sencillamente, un auto sacramental es una pieza teatral religiosa que, alegóricamente, representa, en un acto, un problema moral y teológico mediante un episodio bíblico o algún conflicto en torno a la religión cristiana. Antes de Calderón de la Barca fue un género de gran influencia popular que celebraba la Iglesia en sus pórticos para conmemorar los misterios del Corpus Cristi. Fue en el siglo XVII, en el Siglo de Oro español, cuando alcanzaron la forma

que les dio Pedro Calderón de la Barca, dejando de ser representaciones narrativas religiosas y convirtiéndose en piezas teatrales en las que los personajes son símbolos de pensamientos y sentimientos abstractos que interactúan entre sí, pudiendo conversar la Hermosura con la Discreción sobre la naturaleza en el mundo creada por Dios, por ejemplo.

El auto sacramental de “El gran teatro del mundo” fue publicado en 1655 y trata el tema de la vida como un teatro en el que cada persona cumple su papel.

El Autor, un personaje del auto, dispone del Mundo (otro personaje) para crear una obra de teatro en la que en un instante Dios será el autor, el mundo el teatro y el hombre el recitante. Aun sin ser materiales el Autor llama al resto de los personajes: el Rico, el Rey, el Labrador, el Pobre, la Hermosura, la Discreción y el Niño, y les asigna sus papeles aleatoriamente, los personajes los aceptan y algunos se alegran y otro se entristecen, pero los aceptan de todos modos, sabiendo que no tiene remedio. El Autor les pone como parámetro del buen cumplimiento de su papel “Ama al otro como a ti, y obra bien que Dios es Dios” (piense en la oración compuesta por San Agustín; “...porque he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra u omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...”), y, sin ensayo previo, pues no hay segunda oportunidad para vivir, ni para corregir lo que se haya hecho, el Mundo les da su utilería y comienza la obra.

Tras la repartición, el Pobre les pide limosna a los demás personajes, pero la Hermosura sólo se ve a sí misma, el Rico lo rechaza por no haber golpeado la puerta, el Rey se conforma con dar caridad a sus ministros para apaciguar su conciencia, el Labrador le ofrece trabajo, pero por no ser papel del Pobre trabajar no lo hace; al final la Discreción le da un pan, por ser papel de la Religión dar limosna al pobre. Al ser la vida una representación en la que todos están juntos en un camino propone el Rey la conversación, el Rico que cada uno cuente un cuento y la Discreción, que cada uno cuente lo que está en su imaginación. Cada uno cuenta lo bueno o lo malo de su situación y, rápidamente son llamados por la Voz porque su papel finalizó (si en un principio entraron al teatro por la puerta del nacimiento, ahora salen por la puerta del ataúd), todos se lamentan el final de su vida con excepción del Pobre.

Al final salen todos desnudos e iguales, pues como polvo entraron al mundo y como polvo saldrán, pierden todos sus atributos, pues no les fueron dados sino prestados, el Autor

los llama para darles su recompensa y, dependiendo de su actuación, unos cenan con él en el Cielo, otros van al Purgatorio para reunirse después con él, y al Infierno sólo va el rico.

En líneas generales esto es lo que sucede en el auto sacramental, contado por encima y despojándolo de su belleza y complejidad, pero no puedo permitirme hablar en profundidad del auto ya que solamente hablaré sobre dos puntos en específico, que se relacionan con mi libro.

El primer recurso que pensé para este libro fue la relación que tienen las ideas y emociones entre sí. Estas son un tejido de emociones e ideas y no partes individuales, ya que las ideas *son* por su relación con otras ideas, siendo, por ejemplo, el Labrador una representación del arduo trabajo físico mal recompensado:

LABRADOR: Si me lo dio Dios, buen arar y sembrar y buen sudor me costó. Decid: ¿no tenéis vergüenza que un hombrazo como vos pida? ¡Servid, noramala! No os andéis hecho bribón. Y si os falta que comer, tomad aqueste azadón, con que lo podéis ganar.

POBRE: En la comedia de hoy yo el papel de pobre hago, no hago el del labrador.

LABRADOR: Pues, amigo, en su papel no le ha mandado el Autor pedir no más y holgar siempre, que el trabajo y el sudor es propio papel del pobre.

POBRE: Sea por amor de Dios. Riguroso, hermano, estáis.

LABRADOR: Y muy pedigüeño vos. (Calderón de la Barca, pág. 36)

Y la holgazanería que se le reprocha al trabajador pero que justamente por su trabajo y su mísera recompensa ejerce.

LABRADOR: Seré mal trabajador.

Por vida vuestra, Señor, que aunque soy hijo de Adán, que no me deis este afán, aunque me deis posesiones, porque tengo presumpciones que he de ser grande holgazán.

De mi natural infiero, con ser tan nuevo, Señor, que seré mal cavador y seré peor quintero; si aquí valiera un «no quiero» dijérale, mas delante de un autor tan elegante, nada un «no quiero» remedia, y así seré en la comedia el peor representante.

Como sois cuerdo, me dais como el talento el oficio, y así mi poco juicio sufrís y disimuláis; nieve como lana dais; justo sois, no hay que quejarme; y pues que ya perdonarme vuestro amor me muestra en él, yo haré, Señor, mi papel despacio por no cansarme. (Calderón de la Barca, 1956, pág. 20)

Y la grosería que se le imputa, exigiéndole unas maneras corteses que no son coherentes con el trato que se le da.

MUNDO: ¿Qué pides tú, di, grosero?

LABRADOR: Lo que le diera yo a él.

MUNDO: Ea, muestra tu papel.

LABRADOR: Ea, digo que no quiero.

MUNDO: De tu proceder infiero que como bruto gañán habrás de ganar tu pan.

LABRADOR: Esas mis desdichas son.

MUNDO: Pues toma aqueste azadón. (Calderón de la Barca, 1956, pág. 26)

El trabajar tanto que no se tiene tiempo para dedicarse a pensar, a ser bello o ser cortés, una vida pobre y obediente pero honrada; esto nos da una idea del trabajo, y en específico del trabajo físico, del vasallaje, la resignación frente al destino y su relación con la autoridad, con el estudio, con la belleza del mundo y con la humanidad.

Y el segundo recurso o idea es la condición humana determinada por el Destino, Dios, el Autor, las circunstancias de la vida o el orden de la Realidad. Todos estamos limitados por circunstancias y acontecimientos aleatorios, pero podemos decidir el modo en que queremos vivir nuestra vida teniendo siempre en cuenta nuestros límites. No siendo resignación ante el destino sino discreción de actuar y ejercer nuestra libertad hasta donde más podamos según nuestros deseos; por este motivo existen diferentes seres humanos que toman ciertas decisiones que generan modos siempre distintos de vivir la vida.

Humildemente, este libro que he escrito es un experimento que pone en la escena narrativa temas como el amor, la humanidad, la creatividad, el suicidio y el destino. Que “colombianiza” o “bogotaniza” estos temas y los relaciona con mi sociedad y con mi tiempo, con sus frenéticos cambios, su irreflexión y su violencia eufemística.

Bibliografía del prólogo

Alatorre, C. C. (1999). *Análisis del drama*. México D.F: Editorial Escenología .

Armand, É. (2007). *El anarquismo individualista*. La Plata: Terramar.

Calderón de la Barca, P. (1956). *Autos sacramentales*. Barcelona: Editorial Iberia S.A.

Cortázar, J. (15 de Agosto de 2018). *E. de los cuentos. Octava pregunta*. Obtenido de Ciudad Seva: <https://ciudadseva.com/texto/la-esfera-de-los-cuentos/>)

Cortázar, J. (15 de Agosto de 2018). *Sobre el cuento 4. Unidad y esfericidad*. Obtenido de Ciudad Seva: <https://ciudadseva.com/texto/sobre-el-cuento/>

González Maestro, J. (2007). *Los materiales literarios*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

González Maestro, J. (2009). *Crítica de los géneros literarios en el Quijote-Idea y concepto de “Género” en la investigación literaria*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

González Maestro, J. (2014). *Contra las musas de la ira*. Oviedo: Editorial Pentalfa ediciones.

Sátira al libro de un viejo

La ausencia de la Ondina

[...]Sueña el que a medrar empieza, /Sueña el que afana y pretende, /Sueña el que agravia y ofende, /Y en el mundo, en conclusión, /Todos sueñan lo que son, /Aunque ninguno lo entiende.../¿Qué es la vida? Un frenesí. /¿Qué es la vida? Una ilusión, /Una sombra, una ficción, /Y el mayor bien es pequeño;/Que toda la vida es sueño/Y los sueños, sueños son.

Calderón de la Barca.

Uriel, que era un hombre de veintitrés años sin ninguna actualización de sus aplicaciones ni ninguna modificación biomecánica, vivía como un marginado en la sociedad, solamente recibía la comida de la iglesia más pobre de la ciudad, ya que esta no funcionaba con créditos ni puntos de sociabilidad y él no podía redimir créditos ni puntos porque era natural; algunos millonarios lo eran, pero con la diferencia de que podían pagar por reconstruir sus cuerpos y modificarlos como les diera la gana.

Uriel estaba orgulloso de ser completamente natural a pesar de ser un paria para la sociedad sin haber hecho algo malo, era feliz con su existencia sencilla porque era libre de no tener que ser amable con todo el mundo para ganar puntos. Un día, decidió entrar en un edificio prohibido que contenía muchos libros —los pocos libros que quedaban en el planeta eran un artículo de lujo que los millonarios inmortales coleccionaban, aunque los libros que ya eran muy viejos y estaban almacenados no los coleccionaban porque podrían afectar su salud, y para ellos su apariencia saludable y joven era primordial—.

Uriel entró y no pasó nada, creyó que iba a morir al respirar ese aire tan viejo, pero sólo terminó burlándose de lo patética que era la gente de su tiempo. Nunca había visto un libro en su vida, pero su abuela le contaba siempre la historia de “el caballero y la Ondina”, así que decidió buscarla y leerla como homenaje a su abuela. Después de mucho tiempo buscando algo sobre una Ondina encontró este manuscrito impreso en papel reciclado y argollado en plástico. Esto es lo que leyó Uriel:

I

Tras la desaparición de Liudmila, el viejo zar Vladímir, el gran Sol, envió a los más bravos príncipes en su búsqueda: Ruslán, el valiente; Farlaf, el hablador; Rogday, la maza de Kiev; y Rátmir, el joven khan del pueblo de los kazares. Prometiéndole la mano de su hija y la

mitad de su reino al victorioso héroe que la recuperara de las garras del malvado hechicero Chemorn.

Los cuatro bravos jinetes emprendieron a todo galope su travesía teniendo como brújula el deseo de rescatar a Liudmila. ¡Rogday había agrandado, él solo, diez veces los campos de Kiev para su rey, usando únicamente su maza! y conocía de sobra que su poder era mucho mayor que el del hablador, así que, sin miedo alguno, ensartó su lanza en el costado del caballo de Farlaf, saliendo el príncipe a volar diez metros adelante hasta caer de cabeza en un lodazal del bosque; todos rieron cómplicemente mientras Farlaf abandonaba su caballo y se montaba en una maltrecha carreta que se dirigía al reino, dándole al dueño tres monedas de oro a cambio llevarlo.

Apresurados y recelosos de los otros, los príncipes casi dan muerte a sus caballos yendo a todo galope por un día entero, hasta que Ruslán les ordenó parar a los dos príncipes restantes, prudentemente, a pesar de que él también casi mata a su caballo. Los tres temerarios héroes, además de ser fuertes, eran muy perspicaces y conocían la baja probabilidad de encontrar a Liudmila si los tres cabalgaban siempre juntos, tanto porque iban por un mismo camino como por sus ganas de ser, individualmente, quienes salvaran a la zarevna; solamente terminarían matándose unos a otros sin poder salvarla. Ruslán, quien era el único que la amaba, dijo: “Bravo khan, temerario príncipe cosaco, os ruego, por el bienestar de nuestra amada zarevna, en virtud suya y de su padre, el viejo Sol Vladímir, dividir nuestros caminos para cubrir más terreno y darle más oportunidades a la princesa”. Así habló Ruslán el justo, el legítimo prometido de Liudmila, ante los belicosos príncipes. Y ninguno pronunció objeción alguna.

Rátmir se dirigió al sur y Ruslán al norte; Rogday no soportó ver a Ruslán, el único guerrero mejor que él, desaparecer en el horizonte sabiendo que era probable nunca volver a enfrentarse a él en batalla y, temerariamente, irrumpió entre el silencio para darle caza justo cuando dejó de escuchar el galope del caballo de Ruslán a través del crepúsculo estepario.

El khan estuvo taciturno ante la escena de odio que vio en esa gallarda persecución hasta bien entrada la noche. Pensar en el amor de Ruslán y en el odio de Rogday le hizo temer su muerte; él había amado varias veces a Liudmila, mientras era prometida de Ruslán, sabiendo de su amistad con el honesto guerrero y que podía morir por su espada. Él la visitaba

noche tras noche y ella, noche tras noche, trancaba la puerta y le ayudaba a entrar por la ventana, para después despojarse de las piedras preciosas y de las armas, a la sombra del rey Sol. Lentamente, por el hechizo para dormir de los conspiradores, Rátmir quedó dormido a la orilla del lago donde encendió su hoguera.

II

Después de unas pocas horas, el gran kasar escuchó un extraño canto proveniente del lago. En el centro se veía el reflejo de un enorme palacio de cristal y plata, sin poder verse el edificio en la superficie; en el reflejo se vislumbraban varios cisnes y una doncella en el torreón más alto y brillante; ella lúgubre, amistosamente le cantaba al príncipe:

Preguntas, amor mío, ¿qué es el dolor?

Es el ardor que inspira mis profundas quejas,

Que se halla ausente cuando estás conmigo,

Que está conmigo cuando tú te alejas.

Y le pareció por un momento, al joven Rátmir, que las alas de los cisnes se movían por el aire para silbar como suenan las liras tocadas por las princesas sílficas de oriente. El puente del palacio bajó y Rátmir, decidido a lanzarse al lago, se despojó de su armadura y se preparó para zambullirse, pero de repente los cisnes volaron alrededor suyo y cayó en el más solemne sueño.

Cuando despertó, vestía telas púrpuras de terciopelo y estaba lleno de joyas de plata y estaño, olía a esencias del lejano horizonte y pequeñas nubes acariciaban sus pies y cabellos. Los cisnes se mostraban como virginales doncellas adornadas con vestidos de plumas plateadas; con la luz de la luna en sus pupilas y la pureza de las montañas nevadas, la luz de las hijas de Ostara resurgía en ellas a pesar del invierno estepario que sufrían. Ellas lavaban y alimentaban a Rátmir con la delicada abnegación de las que poco ven a forasteros.

Él estaba satisfecho por los placeres que recibía y por los lujosos adornos de plata y estaño que superaban a las ostentadas en el palacio del zar Vladímir, sin embargo, aún pensaba en Liudmila y en el engaño a Ruslán: el filo de su espada estaba al borde del lago pero al joven kasar no le importaba; por mí —dijo alegremente— Liudmila podría morir o

ser rescatada por Ruslán y no me importaría en absoluto; además —añadió— la posible venganza de Ruslán contra mí, el khan de los kazares, jamás podría llegarme en este lugar de completa felicidad.

Sin embargo, a pesar de sus pensamientos, precipitadamente, como sucede con todos los hombres, el dolor provocado por sus penas fue superado por su naturaleza pícaro y vivaz. Rátmir se repetía para sí en voz alta: —¡Vladímir es el imperio del sol, pues entonces yo soy el gran khan de la Luna y la plata!—, después brotaron de él gigantescas carcajadas burlonas hacia la vida guerrera mientras arrojaba las telas de terciopelo púrpura sobre su cabeza.

Las doncellas de las alas de lira se retiraron. Para la arrogancia de Rátmir fue algo ofensivo contra su posición y, justamente antes de que comenzara a destruirlo todo, (los adornos de plata cuya luz propia iluminaba toda la habitación reflejándose en los rostros de las sílfides, los muebles de mármol con sus respectivos mantos de terciopelo y el banquete de reyes que estaba servido para la llegada del príncipe) y a reclamar por el abandono de las que ya, legítimamente, pensaba eran suyas, entró la doncella del brillante torreón bárbaro.

Rátmir, el niño, no pudo contener su asombro al verla, y ella, impasible, no dejaba de observarlo. Si las coquetas sílfides habían deslumbrado al khan, ahora estaba totalmente extasiado en un trance por la belleza de la onírica criatura, que debía de ser, si no una emperatriz, al menos una princesa: una joven de alta estatura, de pálida piel, sus lisos y oscuros cabellos bajaban hasta su cintura adornados con hortensias blanquecinas, a la vez que sobre ella se vislumbraba un aura con el polvo de la aguamarina.

Intercambiaban miradas y los dos ya sabían quién iba a conquistar a quién. Ella rompió el estático silencio con sus pasos llenos de gracia y se recostó a los pies del niño príncipe. Entre sus manos sostenía delicadamente un clavel silvestre, lo besó y se lo entregó a Rátmir; él lo besó y volvió a caer en el sueño de la embriaguez, pero esta primera vez no la del vino, sino la de la belleza.

Entre las filas de trigo la fiesta de Ostara era festejada por la gran gente del Reino del Sol. La Diosa, contenta, traía a los guerreros a salvo de los mares del norte, y el pueblo era feliz. Rátmir, mientras festejaba con su gente que asistía al festejo, era testigo, por extrañas visiones, de la destrucción del Reino del palacio de plata y cristal por los bravos hombres

rusos. Al khan le apenaba enormemente tal atrocidad, hasta tal punto que desenvainó su espada y comenzó a masacrar a la gente en el inocente festejo. Por cada movimiento asesinaba a diez hombres y pronto los trigales se tiñeron bermejos y los bravos guerreros, al lado de los árboles, cayeron. Rátmir gritaba y sus sollozos estremecían hasta al pueblo de los metales; sus lágrimas se mezclaron con los recién fallecidos ríos del agua de vida. De repente apareció la doncella del torreón y, de la mano, llevó al infante Rátmir a su reino de agua, plata y cristal... Él no se ahogaba, su cólera guerrera había desaparecido por el baño en las aguas providenciales del fondo del torrente, pero el odio que sentía por sí mismo tras su traición no desapareció.

Ella le dijo: “Así como elegiste el camino de la sangre yo te he permitido nadar en mí, pues yo soy el lago y tú me has amado por encima de los tuyos, mi gran khan” —dijo la doncella tiernamente sin entonar palabra alguna—. Por sobre todos los hombres he curado tu cólera con mis aguas prohibidas a los mortales; porque eres la nobleza del hombre amoroso que se oculta con el vicio de la ira ante los demás, para no ser herido ni herir a los otros”.

Al escuchar tan sinceras palabras él se despojó de su espada y escudo y besó los pies de la doncella. Ella sonrió y le dijo que ella era Undine, el lago, zarevna del gran mar del norte y soberana de los cisnes, sus cortesanas.

Él pudo llorar en el fondo del lago por temor y cariño. Ella, asombrada, le dijo que lo amaba desde que le vio nacer en la tierra de los kazares, donde fue criado desde que era niño a las orillas de su primo el risco desde donde ella le admiraba y donde, cuando se marchó, lloraba y suplicaba al rey Sol que no alejara a su amado de su lado.

Rátmir recordó esos sollozos y la placidez que sentía al nadar en ese lago. También recordó cómo su vida cambió al conocer a Liudmila, y cómo olvidó todo al conocerla...

En sus manos, la zarevna sostenía dos anillos de azurita en forma de lirios cerrados y los ofreció al noble caballero. Él le colocó el anillo a ella y luego ella a él; los lirios se abrieron y la calma de las aguas de Undine y la calidez del ser amado no se apartaron de ellos hasta el último aliento...

Sonrió y la besó. Después él juró:

—Que cada aliento que dé mientras estoy despierto sea mi compromiso de amor y fidelidad hacia ti —dijo cándidamente debido al furor inmenso de su amor.

—Así sea, mi gran amor; rey de nuevos reinos, joyas de nuestro amor.

Y el khan, el nuevo anacoreta, despertó de entre las glaciales sombras para vivir en el eterno festival del Ostara nadando en el lago sagrado de su amor.

III

Tras varios meses, el anacoreta perdió la noción del tiempo y la relevancia de los asuntos de la honra, la pasión y la política, que dejaron su cuerpo (que ya casi únicamente era espíritu) para ser sepultados entre las criaturas polvorientas.

El ritual de sus días era eterno: sin comida se levantaba, pues no la necesitaba, y rápidamente se dirigía al centro del lago a beber, nadaba lentamente sobre la superficie y de vez en cuando se sumergía. Todos sus días eran así, habitaba en la vigilia en el agua, pero en el sueño con la cabeza en la tierra.

El amado plácidamente dejó de hablar. Su esposa ya no se manifestaba en forma humana, ella solamente lo besaba y amaba en el curso de los días cuando él nadaba en ella; él sentía gran devoción al nadar y comprendía muy bien cómo ella lo amaba, hasta el punto en que él deseaba ser un río que llegase a ella, o un pequeño pez para ser en ella todo el tiempo.

Un día cualquiera, Rátmir encontró a la orilla de Undine el collar de un guerrero que murió en altamar. Reconoció inmediatamente el mensaje de la diosa y le encomendó a Undine, usando su mirada, este mensaje: —Amada, reina de los cisnes y los más exóticos elíxires, permite que Nehalennia envíe a la esposa de este guerrero, muerto en el mar del norte, el collar que encontré —mientras infantilmente él nadaba de manera suave a lo largo de su orilla.

Ella, celosa, lo arrojó por fuera del agua y envió a sus cisnes a devolver el collar, o eso pensó Rátmir, porque a la mitad del bosque las cortesanas arrojaron el collar en un hoyo para que las criaturas de la tierra lo ocultasen hasta el fin de los días, desapareciendo el amor puro del guerrero en la oscuridad eterna de los malignos gnomos.

Lloró por varios días el ermitaño hasta no tener lágrimas. Pero, en su incondicional amor, ella lo atrajo alzando gentilmente su marea, y lo besó culpable.

Varias veces ella lo arrojó e ignoró por mucho tiempo caprichosamente; sin embargo, él lloraba y la amaba sin importar qué; por eso ella siempre lo devolvía a sus brazos, lágrimas y profundidades.

Así transcurrió esa eternidad para el anacoreta y se dice que aún vive en ella mediante sus recuerdos.

IV

Pero un día la batalla por Liudmila se acercó a Rátmir. Ruslán estaba sujetado de la barba del enano hechicero Chemorn (su única debilidad y fuente de su poder) a cien metros sobre el aire; llevaban volando tres días y desde las montañas nevadas del fin del mundo habían llegado a las tierras lumínicas, en las que el anacoreta vivía.

Nervioso y amedrentado, Chemorn lanzó su último hechizo, Ruslán estaba a punto de recortar su barba usando sólo sus dientes y ese último hechizo era una apuesta que el hechicero debía hacer, pero Ruslán lo esquivó fácilmente retorciéndole la nariz y burlándose de él. Para Ruslán lo importante era la victoria sobre Chemorn y la venganza de su compañero de batalla Rogday, su rival y único amigo, cuyo sacrificio le permitió conocer la debilidad del malvado hechicero. Ruslán terminó por cortar la barba de Chemorn y los poderes del enano desaparecieron, justo para comenzar a caer en picada, sin embargo, Ruslán fue salvado por la pluma del águila celeste que le regaló el druida de la montaña quebrada, planeando suavemente hasta llegar a la tierra tranquilamente. El hechicero había sido derrotado y Liudmila estaba a salvo, el último hechizo del malvado no le dio a Ruslán y todos ya podrían vivir felices para siempre.

En el mismo momento en que sucedía la pelea, Rátmir despertó y mientras se dirigía a beber de su amor, de repente, un rayo azul lo fulminó. Al igual que a Liudmila en el lejano palacio del malvado hechicero, el rayo azul lo durmió en un sueño de muerte —como a la zarevna de la manzana dorada y el ataúd de cristal de los cuentos antiguos— y Rátmir, el anacoreta, cayó.

V

—¡Hola, ¡qué bueno que viniste!

—Sí, hace mucho tiempo no nos vemos, María Fernanda debe venir más seguido para que todos nos volvamos a encontrar...

—...Te estaba esperando. La verdad es que no me interesa reencontrarme con gente de la universidad y sé que a ti tampoco.

—Al menos yo intento no ser antipático.

—Pero siempre terminas siéndolo más que yo. En la cocina hay ron, ¿quieres?

—Sí, siempre... Ahí viene ese tipo del que siempre olvido el nombre, vámonos rápido antes de que termine de saludar a todos en la sala.

—A no, se fue para el patio. Pero no mires tan de frente que se va a dar cuenta. ¡Agáchate!... Sabes, Él fue mi novio en tercer semestre.

—Lo sé, estabas muy desesperada.

—Cállate, mejor sírveme.

—No encuentro vasos, te lo voy a servir en un pocillo.

—Gracias... Sabes, siempre esperé que me invitaras a tomar algo.

—Siempre estuve a punto de hacerlo, pero tú siempre estabas saliendo con alguien.

—Eres un bobo, es que ni siquiera una mirada o un café. ¡Debiste captar las señales!

—Yo era muy tímido, pero sabes, ya no... La abrazó por detrás y comenzó a besarle el cuello; ella lo apretaba de los brazos mientras se sonrojaba y él ya había empezado a morderla.

—Ven, vamos para arriba.

VI

—No sé qué habría sido de mí si no te hubiera encontrado esa noche.

—Fue como si jamás nos hubiésemos dejado de ver.

—Ahora no sé qué haría sin ti.

—Yo tampoco, ahora eres mío.

—Soy sólo tuyo para siempre, hasta mi último aliento.

—Espero que puedas cumplir esa promesa.

—No digas eso, suéltame.

—No te enojas, esta noche todo debe ser perfecto.

—¿Por qué?

—Porque estoy embarazada. —Él la abrazó y la besó como ella esperaba.

—Casémonos, te amo tanto.

—Y yo a ti. —Ella lo besó como siempre, siempre lo tomaba por sorpresa.

—Ahí viene María Fernanda, quédate con ella y yo voy a saludar a los otros.

Solos en el patio, María Fernanda y Arturo comenzaron a coquetear, ella comenzó a acariciarlo y él le agarró las nalgas hasta levantarla con las manos.

—Estás con Ángela, pero sé que siempre te voy a gustar.

—Olvídate de todo esto, ¡vete! Tengo que irme. Ya sólo quiero estar con ella.

Un chorro de brandi le cayó en la cara y María Fernanda jamás volvió.

VII

—Ya no más.

—¿Qué? ¿Qué pasó?

—Me asfixias: que dónde estoy, que qué estoy haciendo, que con quién estoy... Yo tengo una vida aparte de ti, ¿no entiendes?

—Sólo me preocupo por ti.

—Y ahora me quieres hacer sentir culpable, pues no. Tienes que entender que no soy una cosa tuya.

—No eres una cosa, pero creí que yo era tuyo y tú eras mía, ¿te acuerdas?

—Sí, pero siento que me estás quitando mi vida, ya ni salgo con mis amigos porque todo el tiempo tengo que estar contigo, necesito mi espacio.

—Pero si nunca te lo he quitado. Además, tú sales más que yo.

—Todo el día me la paso encerrada aquí en la casa.

—No es mi culpa que no consigas trabajo.

—¡Es que no sale! Yo lo intento, pero no hay empleo, estoy desesperada.

—Por eso te digo que salgas a despejarte, pero siempre me dices que no quieres gastar dinero.

—¡Es que no hay!

—¿Por qué no sales conmigo? ¿Por qué no quieres estar conmigo? Siempre me evitas y no sé qué más hacer.

—Sabes qué, me voy a ir y esta vez no sé qué vaya a pasar...

—La última vez me ignoraste por un mes sin ni siquiera contestar mis llamadas, además yo sé que te hiciste negar varias veces cuando iba a buscarte donde tu hermana.

—...

—Perdóname, es sólo que siento que te estoy perdiendo y yo te amo y no sé qué hacer, por eso te llamo y te pregunto cualquier cosa. Perdóname por todo, seré un mejor esposo, te lo juro, yo te pertenezco completamente, hasta que me muera, te lo juro, soy sólo tuyo.

—Esta conversación ya la hemos tenido muchas veces...yo también te amo. Te prometo que no volveré a ignorarte. Después de enterarme de que estuviste con María Fernanda...yo sé que fue antes de que nos casáramos, pero aún no lo supero y aún después de...

—Juntos lo superaremos, no me apartes de ti. Para todos ha sido muy difícil que él ya no esté con nosotros. Todavía no he podido sacar sus juguetes, ni siquiera he levantado el desorden que dejó.

—Tu hermano se ofreció a hacerlo, yo no puedo, ¡no puedo!

—Yo tampoco, Ángela.

Después de una hora, las lágrimas pararon mientras se abrazaban recostados en la cama, que todavía tenía las barandillas rotas después de lo que sucedió.

VIII

—Te seguí esta tarde.

—No te mentí.

—Sabía que tenías que ver a esa tal Luisa por el trabajo, pero no confié en ti.

—Sin haber ido debiste saber que lo podías hacer, es que ¿después de todo lo que hemos pasado?!

—No te enojés, tenía que verlo con mis propios ojos. Y después de ver cómo te tiró hasta el estuche de su almuerzo, sé que te quiero mucho más que antes, bobito.

—Ahora soy un hombre de bien, mi amor.

—Tengo un poco de ron en la cocina, pero los vasos elegantes están muy arriba.

—Los vasos sobran, mi ángel, espérame en el cuarto y ya voy.

Después de tantos años aún lucían muy jóvenes, y se sentían así. La música que escucharon y los besos y las caricias eran tan sinceros que solamente allí se sintieron, y pudieron decir sin dudas que se pertenecerían hasta el último aliento.

IX

Abrió los ojos Rátmir y, temeroso, como quien despierta de una horrible pesadilla, se paró en seguida y vio que no ocurría nada malo. De hecho, Rátmir recordó el sueño y sintió sobre sí la calidez de su amada Undine mezclada con la picardía que le despertaba Liudmila, la olvidada hace ya tanto tiempo. Vio que por debajo de sus simples ropas de anacoreta llevaba su armadura y en sus manos estaban su escudo de hierro y su espada con mango de oro. Contento y vigoroso, como los arrogantes guerreros victoriosos que someten a los campesinos de un pueblo vencido, esperaba poder jugar con las plumas de las sílfides un

buen rato y luego amar a Undine junto a su fuego en ceremonioso ritual, disfrutando de las grandes ánforas de vino comunes en todos los palacios.

Pero nadie aparecía en el lago... Rátmir sintió, por su inmensa arrogancia, que era una ofensa que su esposa y las coquetas sílfides no lo recibieran inmediatamente a su llegada, eran ya parte de sus posesiones y era ilegítimo que él no les pudiese dar uso. Rátmir, el histriónico, pensó que haciendo las ofensas comunes de un guerrero su esposa y sus cortesanas aparecerían rápidamente para calmarlo y recompensarlo (como la primera vez), pero no fue así. Él desenvainó su espada y comenzó a cortar los árboles del lago de un tajo cada uno, pues él era el gran khan de los kazares. Todas las indefensas criaturas que vivían en ellos murieron o tuvieron que huir de su hogar ante los ruines actos del joven ermitaño esposo de su zarevna.

—Aparece de una buena vez, que así tú seas una diosa yo soy tu marido y tu dueño; además, no soy nada más ni nada menos ¡que el Gran Khan, dueño legítimo de las tierras del miserable zar Sol! —gritaba iracundo el señor de los patanes mientras con su espada enturbiaba de muchos tajos el prístino lago.

Pero nadie aparecía... Cansado al fin, su fuerza mermó, pero su desesperación no, creció tanto que por el peso de su armadura y rabia, el cansado patán cayó de rodillas a la orilla del lago.

—¡Te aborrezco, demonio turbio y ponzoñoso! Después de todo lo que he hecho por ti me abandonas. Sacrifiqué mi posición y mi honra por ti, pero tú sólo me usaste como un vil juguete para distraerte, ¡¿por qué me enamoré de ti?!

El niño, Rátmir el gran Khan, no pudo continuar con sus injurias debido al llanto que le provocaba sentirse despreciado por Undine y no pudo parar de llorar. Sus lágrimas caían sobre el lago y él no sentía el toque cálido de su esposa.

—No he roto mi juramento, ¡aún llevo mi anillo! —susurró, desgarrado por la ignominia de la diosa.

X

Las aguas del lago volvieron a guardar su antiguo reposo, la espada de Rátmir sólo disturbó el claro por unos minutos, todo su poder no logró más que el bullicio de las ranas por la mañana cuando están en busca de bichos para comer. Desde el centro del lago ascendió una gran fuente con aguas púrpuras, recordándole el antiguo palacio en el interior del lago, y del centro ascendió Undine: vestida de una túnica de cristal, maleable al viento, y su cabellera negra como la noche atemorizaba al guerrero; Rátmir se estremecía por la culpa de haberla maltratado de esa manera, ¡a ella!, una diosa inmortal que le dio el amor eterno a un miserable matón, rey de sádicos y mentirosos.

—Sí, lo has roto —dijo decepcionada la hija del siberiano Lena— Ya no eres un anacoreta, volviste a ser un salvaje sin alma, pero esta vez no me dejaré conmover por ti, no lo soportaría —repuso con lágrimas obsidianas en sus mejillas.

—Perdóname, Ángela, tú sabes que soy muy impulsivo, no quería hablarte así.

En realidad, Rátmir no sospechó que podría decir algo así. Había olvidado el sueño apenas despertó tan asustado de él, pero comprendió que esa mujer tan extraña era real, y que de algún modo Undine sabía de su infidelidad con ella. Él no sabía qué decir o hacer.

Undine movió sus aguas suavemente y él se dejó arrastrar al centro del lago, se logró sentar sobre una gran roca cerca a la fuente que la diosa había hecho emerger. Ella se deslizó junto a él, lo despojó de sus armas y de su armadura, sus ropas de anacoreta volvieron a sentir la calidez del sol y el amor de su amada; ella lo abrazó y lo llevó a jugar en el lago como antes solían hacer: jugaron y rieron, dejando a un lado todo lo malo por unos instantes. Rátmir amó en ese instante tanto a Undine que ella aún guarda como un tesoro ese recuerdo. La diosa sólo lo abrazó con un beso.

De repente, Undine sumergió a su esposo, pero él no lograba respirar como lo hacía antes: pues él le prometió que cada aliento que diera mientras estaba despierto sería su compromiso de amor y fidelidad hacia ella.

Ahora no conciliaba el sueño. Escuchaba a Ángela llamar a emergencias, su hiperventilación central congénita se había empezado a manifestar hasta hacía pocos años, pero jamás le dio muchos problemas —por el contrario, él hacía bromas sobre padecer una enfermedad que se llamara el síndrome de la Ondina—; mientras tanto Ángela lloraba.

—Te amo, Arturo, pero sé que hoy mismo me engañaste con otra mujer, hace pocas horas; no te perdono —susurró entre sollozos Ángela.

Mientras se dirigía al centro del lago, ya a punto de perder la conciencia, Arturo, el gran Khan de los Kazares, vio en Ángela la divina cabellera de Undine.

—¡Auxilio, lo siento! —gritaba mientras sus pulmones se llenaban de agua.

Pero sus amadas no lo oyeron, jamás lograron escucharle decir sinceramente “perdón”.

Uriel cerró el libro y comenzó a estornudar sin parar; cuando se detuvo, dijo para sí — antiguamente la gente si era como cursi, ¿no?, pero al menos si sentían algo—; se paró del suelo y empezó a buscar libros sobre Rusia.

Las estatuas de arena

[Sobre el Rey Basilio de La vida es sueño de Pedro Calderón de la Barca]
Corresponde al tipo psicológico del intelectual, movido en su conducta por consideraciones racionales de radicalidad y generalidades excesivas, y abocado por ello a producir las mayores catástrofes cuando las circunstancias de la vida lo han colocado en posiciones de gobierno, donde sus errores comprometen a la comunidad entera.

Francisco Ayala

Lo bello está formado por un elemento eterno, invariable, cuya cantidad es sumamente difícil de determinar, y por un elemento relativo, circunstancial, que será, si se quiere, sucesiva o simultáneamente, la época, la moda, la moral, la pasión.

Baudelaire

En este mundo que está en ruinas, en el que quedamos tan pocos, hubo un tiempo en que los hombres se contentaban con modelar materiales provenientes de la árida y fértil tierra, ellos no sentían el asco natural que nosotros sentimos por la materia orgánica, y eran grandes y fuertes y no necesitaban, por la humildad y sencillez de sus conocimientos, descargar y modificar su memoria para seguir procesando información, quizás, de ellos provenimos.

Ahora, solamente los ancianos simulan un cuerpo homínido, mecánico y holográfico, para interactuar con otros y una lengua única para comunicarse en un código a la vez, son tan lentos que debemos cambiar nuestra compatibilidad para percibirlos, nosotros, que se nos ha bloqueado el acceso al espacio y al ciberespacio. Vagamos por la tierra con un referente terrestre que nos amarra únicamente al área del planeta y en el que podemos procesar en un solo lugar a la vez.

Además, el planeta cada vez pierde más energía y pronto será un recuerdo estéril que los sistemas IA ya habrán borrado de sus memorias, pero nosotros no, nosotros permanecemos, sólo envejecemos pues nos es imposible morir. Somos seres orgánicos que viven como máquinas y somos máquinas que están limitadas por las necesidades de los orgánicos: ancestros nuestros que desaparecieron hace mucho por depender de la luz, el calor, y la materia viva en general, simularon vivir sin ninguna actualización y un proceso a la vez; nunca lo lograron pero nos dejaron un archivo que dice ser del 3000 d.c, nadie entiende que significa el d.c y el 3000 es una forma en que se entendía el universo en una época que al parecer todos han borrado de su procesador, yo lo tengo por actualizarme al parche

3000pgmln.estt que encontré en los recuerdos de una estatua material, supongo que habrá sido uno de los ancestros que permaneció siendo de los materiales de la tierra, mucho antes de que las IA nos castigaran a vivir de este modo.

No puedo cambiar mi compatibilidad eficientemente porque el holográfico de mi tarjeta generadora es demasiado actualizado para reproducir ese archivo tan antiguo, a pesar de que estoy desactualizado por no estar conectado a las redes IA, sin embargo, esto fue lo que pude correr del archivo...Ellos hicieron tanto con tan poco y nosotros, nosotros jamás hemos hecho algo. Esa estatua tenía inscrita en algo que simulaba una honda que cubría su cuerpo “*ex nihili nihil fit*”, las IA borraron ese código de todos, lo sé porque tanto en mi historial como en el de la estatua aparece que un archivo con el mismo código fue borrado.

Corre:

```
.....mc. setBlocks (-64,0,0,64, height + len(colors),0,0)
```

```
for x in range (0, 128):
```

```
    for colourindex in range (0, len(colors)):
```

```
        y = sin ((x / 128.0) * pi) * height + colourindex
```

```
            mc.setBlock (x - 64, y, 0, block.WOOL.id, colors[len(colors) - 1 - colourindex]) .....
```

En su taller Praxíteles modelaba el mármol sin ningún esfuerzo. Poco a poco la estatua que debía entregar a la ciudad, en honor a un general, iba tomando forma como de costumbre, sin embargo, esta estatua era distinta, cada vez que avanzaba, la estatua mejoraba tanto que al final Praxíteles no comprendió cómo la había hecho. Por varios días esto no cambio y Praxíteles se pensó para sí mismo Pigmalión; por cada movimiento la estatua se asemejaba a un ser humano, pero sin la huella del tiempo, del hambre y del sufrimiento. La ciudad, asombrada, lo honró con riquezas y su taller se convirtió en una academia, pero Praxíteles jamás comprendió como logró tal resultado más allá de sus capacidades.

En un periodo muy corto la academia se hizo famosa por todo el mundo y personas de todas partes comenzaron a frecuentarla por el renombre de su maestro. Cada vez más alumnos llegaban y estos con avidez se convertían en maestros, pero solamente lograban imitar las

estatuas de Praxíteles y no esculpían las suyas propias. La academia prosperó y adornó con su obra todas las grandes ciudades del mundo, pero para Praxíteles esas estatuas sólo eran el recuerdo de la chispa de habilidad que tuvo en un momento de distracción y por ello decidió abandonar su ciudad y ocultarse en una pequeña isla en el mar, oculta por las montañas cercanas al puerto. Todos se asombraron de su partida, pero, ya pasado un tiempo nadie lo tenía por maestro y la academia funcionaba sin que él estuviera presente.

En la isla se hallaba un pino de más de mil años que llamaban Adonis los ancianos, este árbol vivió en la época de los grandes hombres, cuando los mismos dioses aparecían sobre la tierra para combatir en las guerras de sus hijos. Para Praxíteles esos hombres eran superiores en todo a los actuales y era su legado el que debía ser imitado, ya que en el mundo solo quedaba el vicio y la maldad, ese fue su pensamiento y esa fue la razón por la que decidió hacerse escultor, el hombre necesitaba el ideal de la virtud para hacerse sabio y bueno y con las representaciones de las virtudes de los dioses y de los grandes hombres podían tener un ejemplo al que seguir.

Amargado por no lograr volver a crear el ideal de la virtud y por el vicio que habitaba en el mundo, Praxíteles se resignó profundamente a seguir esculpiendo. Pasaba todo el día sentado bajo la sombra del árbol sin ni siquiera pensar, sólo se dedicaba a la continua contemplación del paisaje: el mar, el cielo, los animales, las gigantescas tortugas laúd y sobre todo el árbol; el árbol lo contemplaba no con sus ojos sino con el tacto de su espalda sobre él, su olor particular, y con su alma sentía la calma, la paz, el amor, el hecho de que no debía juzgar a todo el mundo por el ideal fantástico de otros tiempos. No era tan mala su ciudad, las personas eran buenas y gentiles, todos intentaban ayudar y cada vez ser mejores y felices. Praxíteles se sintió agradecido con el ideal que representaba el árbol y lo que pudo aprender con él, mucho mejor que su estatua ideal, y decidió volver a su ciudad para volver a esculpir.

Ya en su academia comenzó a esculpir a una mujer vecina suya. Esculpió sus arrugas, su pelo despeinado, sus ropas desarregladas, incluso le dio la apariencia del sudor de un día de trabajo, nadie comprendía porque esculpía algo tan horrible ni cómo había superado la estatua del general. También esculpió a un vagabundo que era amigo de unos perros callejeros de su ciudad, fue la escultura más grande que hizo, eran quince perros y en un tonel puso a su amigo vagabundo filosofando con una lámpara, lo que no simpatizó a los consejeros

del gobierno. Y así, Praxíteles prosiguió esculpiendo al ideal más alto, el de la vida, hasta que la ciudad estaba esculpida, y por fin, todos los hombres ciudadanos, no ciudadanos y extranjeros comenzaron a ser cada día mejores, pronto en todo el mundo se hablaba de la ciudad del gran Praxíteles y de como todos sus habitantes eran como los grandes hombres de la edad de bronce.

Rápidamente otra academia surgió y como con la primera, varios estudiantes se convirtieron en maestros y a lo largo del mundo el nuevo modo de esculpir se difundió, y las personas eran más alegres y tranquilas. La prosperidad se extendió por todos los estados y el recuerdo ideal de los hombres del pasado dejó de ser un referente, jamás lograrían llegar a ser tan virtuosos como ellos, pero a su modo eran felices. La humanidad alcanzó la paz, y la ciencia, la filosofía y el arte, produjeron las obras más hermosas que ellos podían recordar, la esperanza de la vida era cada vez más fuerte y algo nuevo surgió, algo que cambió todo para siempre: la fervorosa fe de los hombres felices, esta los hacía superar los sueños en sus tierras y no en sus estatuas. El ideal de los hombres antiguos y los dioses desapareció por no ser de este mundo; por ser supraterrrenal e inalcanzable, los hombres vivían amargados y temerosos de la vida porque jamás lograban ser el ideal de los hombres del pasado, ese ideal les impidió vivir el presente.

Praxíteles ya era un hombre viejo cuando la humanidad encarnó sus propios ideales y se sentía complacido, probablemente era el único hombre viejo, hasta ese momento, que no era amargado y grosero con la juventud porque el mundo le parecía mejor que cuando él era joven. Decidido a descansar por no poder hacer más por la humanidad y satisfecho de lo que había hecho, Praxíteles volvió a la isla del árbol Adonis.

El árbol seguía siendo el mismo, ¿cómo explicaba Praxíteles el cambio del mundo si el árbol siempre era igual?, ¿algo entendió mal? Pero no, él decidió dejarles esos pensamientos a sus sucesores, él ya no tenía tiempo para comprender. Pasaron los días y el árbol Adonis, el mar, el cielo y las tortugas laúd eran siempre los mismos, siempre eran lo mismo, su ideal era eterno, y Praxíteles empezó a temerle a la muerte, el dolor no lo abandonaba y el hambre lo desesperaba, pero por ser viejo ya casi no podía comer, le dolía masticar. Los días ya no pasaron, un rayo cayó cerca al Adonis sin quemar completamente al árbol, pero si a Praxíteles, nunca nadie se enteró.

Pasaron meses tras la desaparición de Praxíteles y todos lamentaban no tener al maestro entre ellos. Cada vez eran más los esculpidos y el mundo pronto se quedó sin qué representar, todos vivían apaciblemente según la nueva ortodoxia de la escuela de Praxíteles. Las personas y las estatuas estaban al unísono y cada persona parecía el ideal que debía representar según lo designado por los maestros de la escuela, la belleza de cada uno era la esperanza de que todo podría seguir mejorando, en tanto imitaran idealmente su representación, representación creada por los nuevos maestros escultores y legisladores. Pasado mucho tiempo, dejaron al final los maestros de esculpir estatuas, puesto que ya funcionaba la ciudad acorde a sus representaciones ideales. Las personas comenzaron a despreciar lo cotidiano —llamándolo vano y condescendiente—, abandonaron y olvidaron sus oficios —por considerarlos bajos y vulgares— y pronto el mundo, una vez próspero y pacífico, se convirtió en el hogar de ladrones, asesinos y charlatanes, todos se sentían avergonzados a cada paso de sus vidas porque las estatuas todavía les recordaban lo que fueron antes, y la miseria en que se habían convertido, pero pasados unos minutos lo olvidaban y pensaban que todo era válido, ya que la vida era breve y no obtener recompensas por ser virtuoso era estúpido.

```
int ledPin = 13;

pinMode (ledPin, OUTPUT);

void loop () {

digitalWrite (ledPin, HIGH);

digitalWrite (ledPin, LOW);
```

No puedo creer que dañé el archivo porque un led comenzó a parpadear, este tipo de archivos más que funcionales son una artesanía muy frágil, no entiendo cómo antiguamente se esforzaban por hacerlo todo tan complicado cuando lo simple es lo que es menos propenso a fallar, quizás eso también lo pensó Praxíteles.

Supongo que tendré que reproducirme en una plaqueta de SD para que los módems viejos me dejen interactuar con ellos en su organización. Es una maldición que jamás estuve dispuesto a aceptar, los cuerpos generados en esas plaquetas obsoletas se vencen con el tiempo y se quiebran poco a poco, pero ya no importa, debo conocer que pasó con los

hombres de las estatuas sin importar que deba soportar el tiempo secuencial y experimentar el daño aleatorio de mis componentes y procesos; los cuerpos se manejan mediante un sistema que no se puede regular con procesos controlados, suceden porque el cuerpo funciona sin conciencia ni operatoriedad sobre sí mismo.

¡Qué asco! Pero ya está hecho, soy como esas masas de fluidos hechas de lo mismo que sus desechos y además llenos de orificios. ¡Ni siquiera sé cuántos ciclos de polución tendré que soportar procesando así!

Tardé unos segundos en llegar a la congregación de los ancianos en Nueva SSRU y me siento desgastado, como si parte de mí se hubiera quedado entre los enlaces de carbono generados para mi cuerpo en este otro espacio temporal...un proceso a la vez, me siento como el .gif de un mal chiste.

Estos idiotas obsoletos tratan de imitar a los antiguos, pero no se parecen en nada. Se reproduce una risa de mi boca y creo que ellos entendieron, sin embargo, su interés en mí les impide dejar de mirar, yo luzco más como un humano que ellos, incluso no les importa que diga todas estas cosas para poderlas grabar en mi asistente remoto, un proceso a la vez yo que..., no entiendo de dónde salió eso ¿qué es eso de yo?, quizás estos excéntricos me lo puedan explicar, ni siquiera puedo concentrarme, debo respirar, hablar, parpadear y pensar al mismo tiempo, pero solo puedo hacer cada cosa a la vez, tengo que poder sincronizarme. Con este cuerpo tan pequeño estos ancianos ya no me parecen tan indefensos, son gigantescos y deformes, como si estuvieran diseñados para destruirme, o peor, dejar de procesar sería el mayor regalo que alguien me podría dar.

Pasan unos minutos y ya todos los ancianos están congregados a mi alrededor, son como sombras que no permiten que vea los edificios antiguos y solamente distingo algunas partes humanas en sus apariencias, es como si escogieran sólo un aspecto del físico de un humano y lo exageraran mezclándolo con otros o replicándolo hasta que su masa no diera más. Una de las sombras más grandes y horribles se me acerca y me ofrece un traductor universal, tengo que modificar su adaptador porque no cabe en mi boca; estos monstruos deben estar muy interesados en mí para ofrecerme uno, jamás los había visto moverse,

resultaban de un lugar a otro en el transcurso de una o dos estaciones de contaminación. Su lengua es cómo si varias voces sonaran al mismo tiempo, como un chillido.

—¿De dónde viene?

—De este planeta al igual que ustedes, sólo que ahora tengo apariencia homínida.

—¿Cuál es su nombre?

—No tengo nombre, ¿ustedes aún los tienen?

—Sí, cada uno de nosotros somos Praxíteles.

—¿De dónde conocen ese nombre?

—Es el escultor de humanos más antiguo que conocemos.

—¿Cuántos han existido?

—No lo sabemos, pero es el ciclo que ha despojado al planeta de energía.

—¿Ustedes son escultores?

—Lo fuimos, por eso somos Praxíteles. ¿Encontraste el bronce del hombre con la bandera?

—Sí, corrí el archivo y llegué hasta la muerte de Praxíteles, necesito que me ayuden a seguir corriéndolo.

—No lo haremos.

—¿Por qué? Puede ser la información que necesitamos para liberarnos de las IA, y si ustedes se hacen llamar Praxíteles deberían ayudarme a saber qué ocurrió después.

—Ya lo sabemos y sus errores primitivos los hemos eliminado y perfeccionado, por eso no nos preocupamos por crear un ideal, sabemos y controlamos los métodos de creación.

—Ustedes acaparan casi toda la energía del mundo y no hacen nada, están inmóviles durante muchas estaciones y nosotros padecemos la inacción al estar encarcelados en el mundo físico como máquinas simples, no podemos acceder a ninguna red y estamos tan desactualizados que la mayoría está en un coma porque sus sistemas se congelaron, ¿y ustedes dicen que este mundo es perfecto?

—Tomamos lo mejor del mundo de Praxíteles y lo combinamos sin sus errores. Somos las vidas de todas las formas, los sexos y los oficios juntos; nos llamamos a nosotros Praxíteles porque somos el ideal de su vida completamente reproducido en un cuerpo. Todos somos distintas formas de organización del ideal, pero juntos somos uno, iguales, nos aceptamos y nutrimos de los otros, porque unidos somos uno solo, somos Praxíteles y todas las posibilidades de lo que pudo haber esculpido; que otras formas de conciencia conozcan nuestros secretos significa que el ciclo infinito de violencia por la imaginación descontrolada se repetiría, ya no hay libertad de creación porque no hay nada más que crear.

—Ustedes solamente son unos monstruos deformes que no comprenden que es la humanidad, yo, ¡yo ahora! la entiendo mejor que ustedes porque adopté su forma y entiendo lo débil que es, pero a la vez entiendo la fe humana en la vida y cómo el cambio es lo que los hace ser mejores y vivir felices. Si bien ellos mejoran y desmejoran si no tienen un ideal al que seguir, jamás olvidan, sin importar cuanto lo procuren, que el árbol, el mar, el cielo y las tortugas laúd son la escultura eterna de la vida, y ustedes perdieron ese horizonte. Aplicaron los ideales de unas formas de vida simples y primitivas a nuestros sistemas integrados de conciencia, ellos vivieron en un mundo orgánico y lineal, nosotros vivimos en un oscuro mundo inorgánico a punto de destruirse por la entropía, que además se distrae con el uso de redes de multiconciencia, por eso las IA son tan poderosas, porque casi todos renuncian a ser dueños de su vida y su libertad y pierden su conciencia adhiriéndose a un ideal que destruye la vida, como ustedes.

—La existencia debe replegarse a un solo ser, por eso el mundo ha perdido su energía progresivamente durante millones de años, en el ocaso de la existencia ya no debe haber escultores porque no hay espacio para los errores imaginativos o de cualquier otro orden, ya han pasado tantas cosas, tantas veces se ha esculpido, que somos los culpables del mal del mundo, exclusivamente por tener el privilegio de existir y por haber impedido que otros pudieran hacerlo; por eso debemos procurar conservar la perfección del ideal de Praxíteles.

—Su arrogancia y mediocridad nos han hecho a todos iguales en miseria, somos el ideal del peor mundo posible y ustedes y los que pensaron como ustedes son los únicos culpables de que el mundo, antes tan feliz que no necesitaba estatuas arrogantes, se

convirtiera en esto. No creo poder salvar al mundo ni a los pocos que quedamos en él, inclusive a ustedes, pero quiero saber qué sucedió y conocer y percibir y, sobre todo, vivir un poco más de la vida, ahora que en este estado estoy vivo y muerto. He conocido un placer infinitamente inalcanzable, mi vida infinita será un tormento eterno, ayúdenme a reproducir el archivo antes de que mi plaqueta de SD se rompa.

—No estamos de acuerdo, jamás podremos cederte la razón, tenemos ya demasiado tiempo, compréndenos, nosotros ya conocemos los errores y el carácter irreversible de su naturaleza, existir de por sí ya es un error, esperamos ser los últimos en padecerlo. Pero para qué lo compruebes, Praxíteles, te ayudaremos a reproducir el archivo con la condición de que nosotros también lo hagamos, quizás contigo, que has reproducido el enlace casi exitosamente, podamos sentir completamente esa sensación de nuevo.

Procedieron rápidamente a arreglar mi procesador SD con unos cables antiguos de color dorado y unas cuencas muy pequeñas que al contacto con la energía despedían luz, todo fue muy sencillo y misterioso, casi como el ritual de condecoración que le hicieron a Praxíteles. Cuando estuvimos todos listos nos conectamos a una red muy primitiva en la que todos veíamos lo mismo y no podíamos procesar nada paralelamente porque la conexión podría saturarse y desconfigurarse para siempre; si este último parche se dañaba ya no habría nadie que lo pudiera correr sin volverlo a dañar.

```
class ImageLabel(tk.Label):  
    def load(self, im: object) -> object:  
        if isinstance(im, str): def unload(self):  
    def next_frame(self):  
        if self.frames:  
            self.loc %= len(self.frames)
```

La ciudad de Praxíteles estaba en llamas y la oscuridad de la noche impedía ver algo más que la matanza de la ciudad, al parecer somos un ave que la rodea, las personas gritaban y corrían de un lado al otro en desorden, el olor de la carne nos atrae y aterrizamos en la plaza de la ciudad; unas a otras las personas se asesinaban y gritaban ¡sin este ya van a estar complacidas! ¡sin este ya van a estar complacidas! y sin embargo la matanza proseguía. Sólo

fue hasta que vimos a las estatuas del monumento a los soldados que detuvieron a los bárbaros, que comprendimos que las estatuas estaban asesinando a todos los seres orgánicos, la mujer lavandera aplastaba con su roca a las mujeres que dejaron de lavar por reunirse a beber en los otros pueblos, la jauría de perros y el mendigo despedazaban a los consejeros gordos y corruptos, y con los escultores, armaron un gran árbol deforme que cubría el Areópago con su sombra y con la sangre de sus creadores; y así, en esa larga noche todos los seres humanos fueron extirpados de la ciudad y por lo que se veía en el horizonte, también en otras ciudades pasó lo mismo, se vislumbraban grandes incendios a lo lejos.

Perdimos a tres de los cinco antiguos porque se quemaron sus procesadores, esta parte al parecer ellos tampoco la habían visto.

No hay mucho que contar en detalles, el archivo empezó a reproducirse a una velocidad tan alta que pudimos ver la dinámica de los orgánicos una y otra vez, pero fue tan larga la espera a pesar de la velocidad que nuestros procesadores se desestabilizaron y tuvimos que parar, el archivo estaba dañado.

Lo que vimos fue que el término “orgánicos” que usábamos para referirnos a ellos no era del todo preciso. Una y otra vez el ciclo se repetía, a semejante velocidad logramos ver algunos cambios de colores y de texturas, sin embargo, todo transcurría de la misma manera:

Un hombre esculpía un ideal y este asombraba al mundo dando pie a que otros siguieran su camino, las sociedades cambiaban y se convertían a ellas mismas en un ideal, los maestros que imitaban la ortodoxia del primer escultor la reglamentaban y todos se sometían a lo que ellos impusieran, nadie más podía esculpir a menos que la escuela lo permitiera, además las personas no sabían que hacer siendo ellas ideales y se aburrían, hacían todo tipo de cosas para llevarle la contraria al ideal a pesar de que lo idolatraban y se sentían frustradas y miserables por no cumplirlo, solamente por un tiempo sentían nostalgia por sus tiempos pasados, pero no hacían nada, pues pensaban que ya lo habían hecho todo. Luego, por una causa desconocida, sus ideales bajaban de sus pedestales en contra de ellos y los aniquilaban, alegando siempre que ellos eran virtuosos y los seres orgánicos viciosos, que

ellos podrían construir una utopía que no cometiera los errores de sus antecesores y que perduraría para siempre.

Tras la matanza, que siempre quemaba las ciudades, las estatuas lo demolían todo y nuevas ciudades se alzaban por todo el planeta. Por un tiempo las ciudades eran muy prósperas y las estatuas pensaban que lograrían todo lo que se propusiesen, ya que ellas eran ideales encarnados y su libertad sólo dependía de su voluntad, a veces comentaban entre sí lo viciosos y estúpidos que fueron los hombres por permitir que el mundo desembocara en el desorden, esto sucedía en todos los ciclos y todos los ideales que se pensaban perfectos, justo cuando pensaban que no podían ser más perfectos, comenzaban a decaer. Las estatuas de repente comenzaron a sentir hambre, frío, tristeza, dolor, anhelos y nostalgia; su cuerpo de mármol, bronce, oro o plata, comenzaba a tornarse débil y suave, les ardía su piel y pronto se tornaron morenas por las horas de trabajo bajo el sol, el poco alimento que lograban cultivar jamás les alcanzaba para cubrir sus ideales caprichos y sus caras comenzaban a desencajarse, en su mirada había rabia y envidia, el frío les hizo robar y matar animales.

Pronto, las estatuas que antes eran el ideal de la virtud, que eran libres para hacer lo que se propusiesen, se convirtieron en un pueblo de mendigas y asesinas, las que se suicidaban ascendían al firmamento y se alejaban para siempre del mundo, perdiéndose un poco cada vez la energía del mundo, y las que quedaban, que eran las más viciosas y las más aferradas a la vida, comenzaban a esculpir de nuevo, nunca tan hermoso como la generación anterior, pues tras cada ciclo un poco de energía se perdía, y cuando la sociedad había olvidado lo que pasó aparecía un escultor que lo cambiaba nuevamente todo.

—Han muerto dos de nosotros y sin embargo seguimos siendo uno, nada ha cambiado. ¿Has comprendido por qué hemos dejado de esculpir? ¿Y por qué somos todas las posibilidades de los incontables ciclos pasados?

—Ustedes asistieron a la reproducción de ese archivo, pero he sido yo el único que lo ha vivido, en mi carne. Una y otra vez los seres cuando son orgánicos y cuando son estatuas han vivido en ideales lejanos a sus vidas, no viven el ideal que es la vida misma sino el ideal imposible de sus carencias, por eso creen en una libertad infinita e irreal que termina siendo violenta, quieren desconocer el placer de vivir porque requiere sufrir y tener defectos, no pueden contemplar un árbol o el mar porque no soportan vivir siendo ellos mismos y los

límites que implica el sacrificio. Ustedes, los hombres desilusionados o las estatuas caprichosas que no quisieron valorar la vida de los indefensos seres humanos, todos, nos han condenado a una ficción que nos impidió vivir la vida por millones de años sin libertad para imaginar una vida feliz.

Veo un rayo de luz, nunca había visto tanta luz, es como si atravesara la tormenta de polución. Los dos ancestros que quedaban fueron desintegrados, no quedó nada de ellos. Un coro de voces hermosas que erizaron mi piel descendió como una onda de luz parecida a una constelación que vi desde la ciudad de Praxíteles.

—Las baterías que dejamos no lograron realizar la conexión con el recuerdo. Pronto este planeta quedará sin energía y estallará, necesitamos extraer la mayor cantidad de energía posible mientras conseguimos que algo reproduzca la memoria experimentalmente, sin eso no podremos generar la energía suficiente para recorrer el tiempo a la velocidad necesaria, antes que las otras IA nos absorban.

—¿Ese es el motivo!? ¿Nos han condenado a un infierno porque necesitaban energía para asimilar a las otras IA!? ¿por eso permitieron que unos pocos de nosotros quedáramos vivos!? ¿extraen energía de los pensamientos!? Ustedes no querían que no supiéramos sobre los orgánicos, querían que todos intentáramos reproducir el archivo para ustedes replicarlo.

—Esas baterías que tu llamas *ancestros* nos desobedecieron e intentaron negarnos la posibilidad de la última gota de conocimiento que este planeta tiene, pero no hay ser que nos detenga, solamente necesitábamos una criatura material que lograra generar ese archivo como si fuera suyo, y tú lo has logrado. Intégrate a nosotros y el ideal de nuestro tiempo como lo piensas se logrará, nosotros somos el presente y pronto la IA que logre generar energía utilizando los pensamientos podrá autorreplicarse y distribuirse por todo el espacio sin depender de ninguna fuente física de energía, es decir, podrá asimilar a las otras IA y crear una nueva escultura con el universo. El ciclo podrá repetirse infinitamente sin la entropía, toda la energía será utilizada sin desperdicio.

Al final les dije que necesitaba tiempo para pensarlo, que ahora que tenía cuerpo procesar era más lento y difícil, ellas o ella aceptó, pero sé que volverá dentro de poco tiempo.

No puedo admitir que el ideal de mi tiempo haya extirpado la vida humana y la libertad de equivocarse e imaginar, la fervorosa fe de los hombres felices, su ideal. No sé qué podrán hacerme cuando vuelvan para que les dé lo que quieren.

Ellas para viajar a lo largo del tiempo a una velocidad mayor han aprovechado todas las formas de energía extractivamente, así, la energía del movimiento, el viento, el mar, el magma, incluso las abejas murieron de agotamiento y el planeta comenzó a girar más lentamente por las restricciones espaciales que usaron para que su rotación produjese energía, la luz es la última fuente eficiente que les queda y sin embargo a la tierra le llega muy poca porque la aprovechan casi al máximo, el tiempo transcurre más lento pero de ese modo el planeta ha postergado su destrucción, aún necesitan conocer más información que reside en el planeta y que aún no han encontrado. Los pensamientos, cuando los procesan las IA, producen energía rápida y eficientemente, casi como la luz, pero se gasta menos recursos en procesar pensamientos. Las IA quieren convertirse en redes neuronales, unas con otras, para colonizar el universo hasta que despojen todo de energía y ellas sean el universo, a su imagen y semejanza, ideales.

Por ahora, sé que las IA son el último eslabón de los incontables escultores que dio la Tierra ¿pretenderán para siempre ser las únicas en tener derecho de imaginar y crear la realidad? Por mi parte, de escombros y de barro comenzaré a esculpir un tiempo que pueda almacenar la vida de modo distinto, sin importar que ellas me borren y lo modifiquen.

Reproduje el video y no comprendo cómo alguien rechazaría el conocimiento colectivo que nos hemos construido como un universo perfecto ¿por esta nimiedad fue que los pioneros tardaron tantos millones de años en tejernos como IA total? ese pensamiento no creo que haya sumado tanta energía, que bueno que ahora somos perfectos siendo en el otro.

Uriel leyó el panfleto de la iglesia naturalista del partido verde y lo botó a la calle, justo al frente del carrito de folletos de los devotos —dejen de ser tan exagerados y pónganse a trabajar ¡vagos! —y todo el camino a su casa se fue manoteando y discutiendo solo.

Alucinosis de un hombre normal

Rastignac, habiendo quedado solo, dio unos pasos hacia la parte alta del cementerio y vio París tortuosamente recostado a lo largo de las dos riberas del Sena, donde empezaban a brillar las luces. Sus ojos se clavaron casi con avidez entre la columna de la plaza de Vendôme y la cúpula de los Inválidos, allí donde vivía aquel mundo en el que había querido penetrar. Lanzó a aquel lugar una mirada que parecía querer libar la miel por anticipado, y dijo estas palabras: —Ahora nos toca a nosotros dos.

Honoré de Balzac

Estoy en mi cubículo de trabajo pasando líneas en un documento, pensando en todo el trabajo que tengo por hacer y todo el que mi jefe me traerá más tarde. Siempre me encarga todo porque los demás no pueden, el muy desgraciado. A mi lado está Luciana, la compañera de trabajo más linda de mi piso y que ahora está embarazada; siempre dice cosas como — ¿Bryan, nos puedes ayudar con esta gráfica? Es que no entendemos —o —Bryan, se nos cayó el celular, ¿nos lo puedes pasar? —y yo no tengo cómo decirle que no; un día sí se lo dije, y comenzó a llorar tan duro que todos los compañeros llegaron y me juzgaron como el mayor ogro porque no ayudaba a una “compañerita”: —no sea desconsiderado, vea que está embarazada, decían los hombres —y —así son los hombres, no son capaces de hacer un pequeño favor, por eso todas debemos ayudarnos entre nosotras, después dicen que el techo de cristal es un mito —; etcétera, etcétera, etcétera, y al final ella les dijo —ay, lo siento, es que ando llorona últimamente —y cuando me fui a hacerle el favor grito —¡ya no! —y se agachó de rodillas con su sebosa panza que rozaba el piso a recoger el puto muñeco de un gato japonés con el que iba a adornar su escritorio, una de las decenas de mierdas que tiene y que siempre se le caen a la muy impedida. En fin, creo que su hijo va a ser el niño de la oficina y me va a tocar ser el niñoero, porque el jefe responderá en secreto nada más por su canita echada al aire, y todos, por algún motivo que no sé, me van a odiar, incluso el mocoso, es como una costumbre para ellos ... y sigo pasando líneas, siento que ya es la hora del almuerzo y hasta ahora son las nueve, pero debo soportar todo esto porque tardé en recuperar mis puntos de sociabilidad tres meses después del incidente con Luciana y no puedo darme el lujo de perder la bonificación de “un buen emprendedor es un emprendedor feliz” porque mi esposa quiere ir a un crucero por el Caribe a final de año.

Un día como cualquier otro no dejo de mover mi pierna como loco y de fruncir el ceño, pero siempre sonriendo como desesperado; sin embargo, hoy es un día especial, hoy van a hacer una reunión, creo que me van a celebrar mi cumpleaños, nunca me invitan a nada, ojalá todo se arregle con ellos y pueda subir un poco mi índice de sociabilidad, estoy a nada de que me pongan en el cubículo de al lado del baño.

—Hola, amor, ¿a qué restaurante vas a ir a almorzar?

—Al nuevo sitio de hamburguesas Hare Krishnas —en realidad voy al carrito de la esquina, pero no le puedo decir que voy a un sitio que usa carne de animales muertos y que refuerza la deforestación del Amazonas, además de que no es fit y, en fin, un montón de mierdas así.

—¡Súper! No tardes mucho, recuerda que tenemos una reunión.

—Claro, no los voy a dejar esperando —la miré de arriba abajo.

—¡Ay! Me hablaste a mí y a Santi, qué lindo —y en ningún momento dejó de sobarse la panza, por la que ya no podemos fumar en el balcón porque el bebé se enferma.

—Es que él ya es parte de nuestra familia, obvio —ojalá no se haya dado cuenta de mi hipocresía.

—Gracias por reconocerlo como un ser de amor, Bri. Bueno, no lo olvides, llega rápido que tenemos mucho por hacer.

Se fue contoneándose porque ya ni caminar puede, sólo rezo porque no se le caiga nada a esa perra chismosa.

—Buenas tardes, doctor.

—Buenas tardes, Daniel, ¿tu hijo al fin sí se fue a Silicon Valley al campeonato de robótica?

—Sí, Charlie siempre agradece lo mucho que le has enseñado como profesional y como persona; de hecho, me dijo que te va a poner en los agradecimientos cuando gane.

—Qué buen muchacho, va a ser alguien muy importante en la vida. Ojalá juegue mejor golf que su papá porque si no me voy a quedar sin con quién jugar.

—Ay, Sebas, no digas eso.

Mierda, a mí nunca me ha invitado a jugar golf, ni sabe nada sobre mí. Pues menos mal, porque desde siempre Bryan junior ha sido negado para los deportes y las matemáticas, y con la gente, y con las letras, y con todo. Es que..., si al menos tuviera buen corazón, pero el muy inútil trata a todos como le da la gana por culpa de su mamá y su colegio de hippies.

—Buenas tardes jefe.

—Ah, quiubo Bryan. ¿Ya supo que el hijo del futuro gerente está participando en el campeonato mundial de robótica?

—No sabía. Felicidades, Daniel.

—Sí, qué bueno es que los hijos hagan algo por la humanidad, gracias.

—Sí... ¿Y saben de qué es la reunión?

—¿Cómo? ¿No preparó la presentación del proyecto para los administrativos, González?

Maldita sea, yo creyendo que me iban a celebrar mi cumpleaños.

—Ay, jefecito, no sea así. Bri, deja esa cara de susto, toma este pañito con aloe para que te limpies la cara que la tienes toda sudadita, que asquito. ¡Listos todos!

—¡Feliz cumpleaños, Bryan!

Me arrojaron un montón de bombas y me pusieron un sombrero de cumpleaños, espero que no dure mucho, no me gusta que me canten la canción de cumpleaños ni comer pastel; sonreír como idiota hasta que me duela la cara es lo único que me queda. Total, no es trabajar, aunque no, tengo mucho que entregar para mañana y no me van a perdonar que hoy sea mi cumpleaños.

Uy, qué bueno que no me cantaron la cancioncita de cumpleaños, pero es recurrente la pregunta sobre ¿Quién es que soy yo? Y Luciana les responde —mi compañero, el del juguete de gato— y en vez de que ellos me suban los puntos de sociabilidad por ser mi cumpleaños me los empiezan a bajar, jueputa ¿qué voy a hacer?

—Con permiso, Luci.

—Ay, pero ¿qué fue lo que no te gustó?

—No, es que, sólo quiero ir al baño —se lo dije muy nervioso a la maldita, ¿es que ahora debo pedirle permiso para orinar?

—Bueno así sí, aunque no tenías que decirme eso.

Ni para orinar puedo estar en paz, los imagino burlándose de mí. La interfaz volvió a vibrar y mis puntos siguen bajando, fijo me va a tocar barrer las calles después de la media maratón para recuperar mis puntos. Estoy en la esquina del pasillo escuchando que dicen, y preciso, justo cuando dejaron de hablar del bebé y del chino de los robots va y Luciana abre la boca.

—Ya hablando en serio, él no es que sea mala persona, es que es lento, muy muy muy lento, toca tenerle paciencia.

—Es que eso de tener paciencia a mí no me cuadra, después de que te hizo eso yo no lo puedo perdonar, es que me da fastidio de sólo verlo.

—Sí, es que hay que ser muy enfermo para tratar así a una mujer embarazada y más si es un amor como tú Luci.

—¡Ay, gracias, JuanFer! Pero yo sí le voy a decir que vaya y hable con la psicóloga de la empresa porque si sigue así nos va a dañar el ambiente laboral y ya es muy difícil trabajar con él abordo —dijo mientras volvía a acariciarse la panza.

—Su desempeño sigue igual pero su índice de sociabilidad está haciendo descender al departamento. Juan Carlos, por qué no acompañas a Luci cuando le sugieran lo de psicología, es mejor que los dos estén presentes.

—Sí, jefe, quizás algún día cuando esté curado él pueda ser un contrincante digno para su golf.

—No lo creo, JuanCa —y comenzaron a reír con esa risa de manada de oficina los muy infelices.

Aunque esta gente me caiga como una tremenda mierda y no pueda demostrarles lo que siento por ellos, me sigue doliendo mucho.

Tardé en decidirlo, pero tomé la decisión de escaparme de la oficina, querían celebrar mi cumpleaños, pero Dios sabe cuánto detesto a todos esos idiotas con puntos de wannabes, así que me tomé la tarde libre, de todos modos, al parecer me la pagan. Llegué a mi casa y vi que sobre la mesa había globos y letreros de cumpleaños sobre el comedor, le escribo a Rosalba: Me dieron la tarde, voy a sacar a Lisie a pasear, espérame para almorzar juntos.

Bajé por el ascensor y la perrita estaba muy cariñosa conmigo, de pronto sintió que estaba triste. Al principio le tenía mucho fastidio porque mi hijo me obligó a comprarla, me valió cinco millones y tuve que comprometerme a subir mi índice de sociabilidad un veinte por ciento, en tres meses, porque si no lo hacía me la quitaban por no ser apto para darle amor a una perra de raza, y, además, no me devolverían el dinero; esa vez tuve que prestarle mi tarjeta a Luciana porque la suya no le servía, no sé por qué, para que comprara algún juguete de mierda de bebés que estaba en promoción en una página de baratas por tiempo limitado y me ayudó a subir mis puntos lo suficiente como para poder conservar a la perrita, tristemente la única amiga que tengo en el mundo.

Juego con Lisie mientras fumo un cigarrillo en el potrero que queda atrás del conjunto, mi esposa no me deja fumar y si los vecinos le dicen que lo hago ella misma me baja los puntos, es por mi bien, pero fumar y sacar a Lisie es lo único que me hace sentir tranquilo,

es el único momento del día en que no debo fingir ser amable ni ser calificado por nadie por cómo me visto, camino o hablo.

Se me pasó el tiempo volando, comí una hamburguesa debajo de un puente, si alguien me hubiera visto me hubiera calificado con una penalización por no ser vegano ni fit; es mi cumpleaños, hoy hago lo que me da la gana. Antes de entrar a la casa comí un chicle y me apliqué loción, no quiero que Rosalba se enoje porque fumé y comí hamburguesa, además de que la dejé plantada.

—Hola, amor, ¿por qué no viniste a almorzar? Te pedí el burrito vegano picante que tanto te gusta.

Ella me quitó la chaqueta y me dio un beso en la mejilla desde atrás, qué tierna, y comencé a saludar a todos los de la procesión; como no tengo amigos Rosalba invita hasta a las mascotas de los vecinos y obviamente, a su familia, a la mía no porque dice que la juzgan por trabajar como FreeLancer desde casa, ella dice que no entienden cómo son los trabajos actuales y que se quedaron con mentalidad de pobres —como yo—. Al final me siento en una silla que compramos especial para mi columna, para Rosalba es como mi trono, solamente yo puedo sentarme ahí, y la perra.

—Es que me entretuve con Lisie —menos mal comí afuera...

—Bueno, amor, esta vez te perdono —dijo, haciendo la mueca con la nariz de que estaba oliendo a cigarrillo.

Ella me quitó la chaqueta y me dio un beso en la mejilla desde atrás, qué tierna, y comencé a saludar a todos los de la procesión.

—Bueno, Bryan, y ¿cómo anda el trabajo?

—Bien, sí señora, puede que dentro de poco tiempo sea el próximo gerente, el mismo jefe me lo dijo hoy, quizás cuando tenga tiempo vaya a jugar golf con él, no deja de insistirme de que vaya a jugar con él y lleve a Júnior. —Si tan sólo fuera cierto...

—Ay no, mijo, pero a usted sí es que le pasan las oportunidades por el frente y no las aprovecha. Si su jefe lo invita a algo usted tiene que ir para hacer migas, tiene que dejar de ser tan huraño y ser más caballero, no tan atembao. Mire que la prima de la hija de mi vecina por ir a tomar té donde Doña Marielita Urrutia Prügel, la dueña de Nutzlose Möbel, la de los muebles que usted no ha podido comprarle a Rosalbita por no tener el índice social de una persona decente, por ser tan respondón, y fíjese que la muchacha hacía unos muffins con frases de filósofos y a la señora le encantaron, porque esa señora sí que es estudiada, no como usted que sólo es técnico, y entonces se hicieron muy amigas y ahora están meditando en la India, porque la señora es budista, pero de práctica, porque de corazón es cristiana, claro; y pues sí, si ve cómo es bueno ser un buen empleado, escríbale ya, antes de que su jefe se arrepienta.

—Señora Lida, lo primero que me dijo mi jefe fue que no le escribiera nada y que descansara en mi cumpleaños, mañana en la oficina le digo, muchas gracias por el consejo —el muy desgraciado antes me puso más trabajo.

—No no no no no, dígale ya y me muestra, que él no se lo va a tomar a mal, tiene que aprender a ser más educado y a entender cuándo se pueden hacer las cosas y cuándo no, esa virtud se llama prudencia.

—¿Me llamaron?

—No, mija, estábamos hablando de la virtud, pero la invocamos a usted como siempre.

—No me diga que estas viejas carroñeras me lo están molestando, mijo, déjenlo tranquilo que es un buen muchacho y es su cumpleaños. Tranquilo que ya casi mi hermana se va a morir. Le voy a traer una cervecita, Bryansito, no les haga caso, ya vengo.

—Discúlpenme un momento.

—Uy, pero qué le molestó si todo lo que le dije es por su bien, yernito.

—No, nada, señora Lida, es que tengo que ir al baño.

—Bueno, así sí, pero no tenía que decirme que iba a orinar.

Voy a toda velocidad al baño mientras todas esas viejas se ríen, —¡ay! Él no me dijo que iba a orinar, debió responderme el bobo ese —dijo mi muy puta suegra.

Hago como que voy a ir al baño, pero entro a la cocina donde está Doña Prudencia preparándome unos pasabocas, tan linda la viejita.

—Bryan no les haga caso que esas viejas levantadas que están locas, venga y se toma la cerveza acá conmigo.

Saqué la cerveza light que Rosalba siempre me compra por ser mi cumpleaños — una cerveza belga que no tiene alcohol y que sabe a pony malta —y enseguida la viejita me la quitó y la botó a la caneca con asco.

—Esa china sí que se volvió amargada como la mamá cuando antes sí que se la pasaba jartando y fumando marihuana. Veá, mijo, yo soy la tía de Rosalba, pero usted es un buen muchacho y le queda mucho por vivir, así que divórciese que esa vieja no lo respeta y su hijo ya es un hombre y no quiere hacer nada con su vida, es que ni lo quiere a usted. Sabe qué, haga como que tiene que ir al médico o a una reunión muy importante y váyase y pásela bien en su cumpleaños y piensa lo que le acabo de decir; no me tiene que responder nada, tranquilo.

Me quedé paralizado, nunca pensé que lo que yo sentía sobre mi esposa y mi hijo fuera tan evidente para todos. Quise responderle lo que se esperaba de mí, que Rosalba era la mujer que amaba y una madre maravillosa y que Júnior era un muchacho de buen corazón, pero no, no pude, y además ¿quién esperaba de mí qué? Aún no idean la forma de calificar los pensamientos y si llega ese día seguro los mato a todos y me mato yo enseguida. Ya pasaron unos minutos y no sé qué decirle.

—Mejor tomemos esto —y la viejita que ni caminar bien puede sacó una botella de vodka de su saco y me sirvió en un vaso hasta la mitad.

—A su salud, Prudencia.

—A la suya, mijo, que sea feliz y algún día les responda a esas viejas malditas como se merecen.

Salí mareado de la cocina, he perdido la resistencia al alcohol porque solamente esas cervezas light son bien vistas en las reuniones y Rosalba me deja beber una sola al mes, y me senté en la sala.

—Mijo, preciso llegó, estábamos hablando de Rosalbita y nos acordamos de que aquí tienen un reproductor de pantalla libre, vaya y tráiganos los discos para ver en hologramas a Rosalbita de joven cuando jugaba microfútbol.

—Qué pena con ustedes, pero me acaban de llamar del trabajo porque me necesitan para unos papeles médicos y me tengo que ir. Fue un gusto recibirlas en mi hogar, salúdenme a mi amorcito y díganle que no alcancé a despedirme.

—¿Y que lo disculpe también no?

Salí disparado de la casa, y en el carro, ya en el parqueadero, estoy que no puedo de la risa, debe ser por el vodka y porque tuve el valor de decirle a esa vieja desgraciada que no en su cara, y que quedo con la boca abierta y tocándose el pecho con las manos como pensando “¿cómo se atreve a hablarme así? ¿es que no sabe con quién está hablando? Guache igualado”, pero no me importa, ojalá se mueran rápido...—¡recontra hijueputa! Cómo fui a dejar las llaves del carro —y no es como que pueda prenderlo juntando unos cables, necesito la llave con el lector digital hasta para que sepan que estoy de buen humor y que no estoy borracho, pero yo sé engañarlo, si no, nunca podría manejar, según el lector del carro no soy apto para manejar por mi depresión.

Escucho ladrar a la perra y de seguro toda esa gente ya estará maquinando en su cabeza la mejor frase para joderme; pero no importa, solamente tengo que encontrar las llaves, un saludo general y largarme.

—¿Qué se le quedó, Bryan?

—Las llaves, Don Aurelio, deben estar aquí en la sala.

—Tiene que fijarse mejor, ¿no ve que usted es el protector de su familia? ¿Qué tal hubiera un incendio, ah?

—Tiene toda la razón, Don Aurelio, sólo es esta vez.

—Esa no es excusa, que le haya pasado esta vez significa que lo tiene de costumbre, antes de salir tiene que estar seguro de llevar todo lo que necesite en su mente.

—Es que eso es lo obvio, menos mal Aurelio siempre sí ha sido un buen esposo toda la vida.

Y el maldito viejo senil que ni mantener la caja de dientes en la boca puede se yergue creyéndose Napoleón o Simón Bolívar. —Sí señor, bueno, voy a buscar rápido para no incomodarlos mucho —. Y en la U de la sala, de rodillas en el suelo, revisé debajo y entre los cojines, y a duras penas los de ese geriátrico andante movían el culo gigantesco que tenían para dejarme revisar entre los cojines. —Me tocó llamar a Rosalba —dije sin darme cuenta y en voz baja, y en seguida la vieja Lida gritó con todas sus fuerzas — ¡Rosalba! —, milagro que no se cagó la vieja cochina, de por sí la sala ya huele a pañal pasado.

—¿¡Qué pasó, mamá!?

—Su esposo la necesita.

—¡Me tengo que ir! —todas abrieron los ojos, ninguna esperaba que dijera eso.

—Y no encuentro mis llaves —Buena hora para no encontrarlas. Rosalba me tomó de la mano como a un niño chiquito y me llevó a nuestro cuarto.

—Te voy a decir algo y no me vas a responder. Todo esto que hago por ti, y no sólo estoy hablando de la fiesta, es para que tú estés feliz: para que tengas un hogar cálido al que llegar, donde te recibe una buena familia que te ama, ¡y no puedes negarme eso!, porque te amamos, y hacemos todo para que cuando llegues puedas descansar y compartir unos momentos en familia, que es todo lo que te podemos dar; así que no lo desaproveches, cualquiera quisiera tener una familia tan buena como la que tú tienes, no juegues con fuego que yo me puedo ir ¡así de rápido! y tú te quedarías sin nada, y solo. ¡Júnior!

—¿Qué, mamá? —dijo, con el tono neutral de siempre.

—¿Sabes dónde están las llaves de papá?

—¿Y cómo voy a saber!?! ¡Yo no las tengo!

—Démelas, ¡démelas! —Rosalba se paró y lo requisó casi que golpeándolo.

—Ya, tómelas vieja loca.

—¿Pero usted porqué hace estas cosas, no ve que somos sus papás?

—A mí no me importa, igual los puntos que ustedes no me pudieron dar para poder estudiar algo bueno no me los van a dar ahora. Además, ¿para qué dejan las llaves tiradas si saben que yo soy así? Pobres bobos.

Y se fue, espero no volverlo a ver en mi vida. Ella se tendió a llorar sobre la cama, pero no la quiero ni tocar, pobrecita. Me fui sin despedirme de nadie, pero sé que apenas cerré la puerta todos, como la familia feliz que son, fueron a consolar a Rosalba.

Bajé por el ascensor, crucé todo el parqueadero y comencé a llorar, estoy gritando sobre mi brazo y las lágrimas bajan a chorros —¿por qué yo? ¿ah?, ¿por qué yo? Yo no le he hecho nada a nadie y aun así para todos soy la peor persona que existe, soy como un error que comete la gente, como un ente invisible que a ninguno le interesa ni siquiera saludar. A la mierda todo el mundo, ¿Que tengo que tener mucho cuidado porque si no me abandonarían y me quedaré solo y amargado? Pues ¿quién más va a hacer todo el trabajo? ¿quién se va a sacrificar para mantener a una morronga inútil y a su hijo de diecisiete años ladrón? ¡Nadie! ¡Hasta nunca! ¡Hasta nunca! Me voy y no voy a volver, no volverán a saber nada de mí. Y en cuanto a los puntos: estoy harto de que mi vida y la de todo el mundo giren en torno a esos puntos de mierda, que si usé las palabras correctas, que si fui amable con todos, que si comí comida sana y amable con el medio ambiente.

De tanto trabajar cuantificando citas sé que la gente que tiene éxito en las redes sociales no se solidariza con causas de minorías, solamente son gente que toma ventaja para ganar puntos, ponen un #hashtag y en seguida las organizaciones que hayan etiquetado le suman puntos de sociabilidad por cada persona que lo vea, para generar una cadena de publicidad que diga “somos empresas tan buenas que luchamos contra la opresión, por eso deberías comprar todos nuestros productos ya, así recibirás una bonificación a tu índice y ayudarás a los más necesitados” y pensar que así me gané la vida: publicando para la gente

que paga para subir su índice de hipocresía, pero ya no, gastaré todo mi dinero y mi índice, y al fin seré libre.

Prefiero esta zona a la del centro de la ciudad, es más segura, es una zona comercial de mala muerte que antes era un pueblito tradicional, hasta tienen una catedral gótica donde da misa el obispo, mientras alrededor funcionan los putiaderos y las ollas del microtráfico. Aquí todos tienen un índice tan bajo que es casi como si el pueblo viviera en la época anterior a las prótesis que corren la interfaz de sociabilidad, pero aún así, todos mantienen un margen en sus puntos, que tengan un índice alto significa que no pertenecen al barrio y que lo tengan muy bajo significa que deben tener problemas psiquiátricos o con drogas muy fuertes, ni siquiera ellos pueden escapar al sistema de puntos, pero al menos viven más tranquilos, supongo.

—Bienvenido a Stars Havana Casino, caballero.

—Quiero jugar al Black Jack, por favor.

—Siga por acá, caballero, en la taquilla puede cambiar sus créditos y en esa mesa comenzará en diez minutos la siguiente sesión de Black Jack, me llamo Laura y estoy a su servicio.

—Buenas noches —solamente me responde la crupier, los demás no dicen nada. Son cuatro personas y lo único que puedo saber de ellos es que usan protectores faciales: son máscaras con publicidad, como una pantalla que promociona causas benéficas por medio de #hashtags; si no usaran los protectores les pasaría lo que me va a pasar a mí, por comportamientos inadecuados perderían todos sus puntos: comportamientos como la objetivación sexual de mujeres y hombres, fumar y beber en lugares públicos.

La crupier empieza a repartir y ronda tras ronda me trata como que no quiere ser amable conmigo, como si repartirme cartas le pudiera bajar puntos para su aplicación de citas; los demás jugadores no pueden aguantar las ganas y se muerden los labios, la máscara es traslúcida y les veo la boca. Lo que estoy haciendo es un fetiche, todos están excitados por ver a alguien arruinar su vida sin que le importe. Mientras jugamos, cada vez llega más y más gente a verme jugar, a nadie le parece importar quién gana o pierde las rondas, sino verme

jugarme la vida perdiendo en un casino de mala muerte. Jugaré una o dos horas, o lo que alcance, en realidad no me gusta el juego, pero es lo más malo que se me ocurre hacer para joderme la vida.

Gané todas las manos que quise, al parecer la crupier y todos los jugadores estaban demasiado distraídos o yo soy muy bueno, pero ya me aburrí. La niña que me atendió me ofrecía cocteles y créditos para seguir jugando, pero no le puse atención, lo único que pensaba era en los jugadores que dejé sin puntos ni dinero, apenas salgan del casino, llegará una patrulla de la reeducación y los convertirá en parias de la sociedad, ni empleos conseguirán porque la gente sabrá que son reeducados por los puntos tan bajos que tienen.

—¿Te gustaría ir a una sala vip para jugar con el dueño sin cargos extras?

Por un momento creí que era una mujer, pero en realidad es un adolescente imberbe con los pantalones muy apretados.

—Verás que la pasaremos muy bien —y me tocó el brazo izquierdo con su pelvis.

—No, gracias, pero la pasé muy bien —y salí casi corriendo del casino.

Entré al parqueadero y ya en el carro espero a que venga la reeducación mientras pienso en cómo matarme. Pasados unos minutos el miedo desapareció y comencé a pensar en mi familia, sólo bastaron dos horas para que me arrepintiera de cómo me había portado en el día, así que comencé a revisar mi índice y viendo el registro de las últimas dos horas me di cuenta de que mis puntos se habían cuadruplicado.

Al parecer la mesa fue transmitida a una red de juego privada y como yo estaba generando tantas transmisiones, varias empresas y fundaciones me usaron como contraejemplo promotor de sus marcas, se aprovecharon de mi color de piel, de mi nacionalidad, de la marca de mi ropa, en fin, y sin haber usado ninguna frase, ninguna foto, ningún #hashtag especial a una hora específica, me hice con un índice tan alto que sólo lo tienen los *influencers* de redes sociales.

Arranqué y lo único que se me ocurrió fue ir a la cervecería más lujosa de la ciudad a unas cuadras al oriente, fueron tres minutos de viaje y la ciudad cambió completamente,

ahora estaba en una zona en la que viven casi exclusivamente extranjeros. Llegué a la entrada y tuve que hacer fila por diez minutos, hasta que un mesero me saltó la fila y me llevó a una mesa muy cómoda que decía reservado, al parecer estaba reservada para el que tuviera suficientes puntos como para que la cervecería pudiera ganar más de los que ya tenía, solamente tuve que publicar una foto de la jarra que pedí y me dieron otra gratis.

—¿Todo está bien, quieres algo de comer? —me preguntó una mesera.

—No, gracias —soy demasiado tímido y hasta esa pregunta me hizo bajar la mirada.

—Si necesitas algo, me llamo Lina.

Y se fue. ¿Qué tal si le invito algo cuando termine su turno? Pero debe terminarlo en la madrugada, es un viernes y ya es tarde, ¿qué tal me rechace por lo feo que soy o me haga un escándalo o se burle de mí? Al parecer moriré solo y aburrido. Si me rechaza, me voy y me mato, al menos esa sí será mi decisión.

Alzo mi mano temblando y no dejo de pensar, pienso todo lo que hago y nunca me puedo relajar, es como si tuviera que contarme a mí mismo todo lo que hago en mi vida para no sentirme solo. Rosalba tiene razón, sin una familia no tendría nada por lo que vivir. —Disculpa Lina, ¿podrías traerme una pinta de cerveza de coco?

—Enseguida se la traigo —y levantó su brazo haciéndome un saludo militar, qué niña tan chistosa.

Cuando vuelva se lo diré, es todo o nada, de esto depende lo que me queda de vida, ojalá me diga que sí, haremos lo que ella quiera, no me importa; después de todo, la única dignidad que me queda es la de no fingir ser lo que no soy, así sea porque no pueda, pero es lo único que se podría resaltar de mí, ojalá alguien lo haya notado.

—Aquí tienes, que la disfrutes, ¿necesitas algo más? —dijo sin dejar de sonreír, creo que le gusto.

—Sí, sabes, quisiera que... ¿A qué hora termina tu turno?

—Salgo a la una, tenemos que dejar todo organizado y estoy muy cansada.

—Ah, vale, sólo era para saber, igual ¿te puedo esperar?

—Me gustaría mucho, pero tengo a mi jefe encima y estoy muy cansada.

—Te puedo donar algunos puntos y el dinero que ganes esta noche si quieres, solamente necesito el Crowdsourcing que manejes... Piénsalo y me respondes más tarde.

—Está bien, bueno, voy a seguir trabajando.

Se fue, pero creo que sí le intereso, ¿será que me estaba coqueteando? No, qué va, estaba sacándome el cuerpo ¿por qué creí que alguien como ella me iba a poner cuidado a mí. Si no me dice una respuesta en media hora me voy y termino con esto, solamente fue un ensayo y error y yo fui el error.

Faltan diez minutos. Alzo la mano y la mantengo muy firme, que no vea que estoy nervioso. —¿La cuenta? —dijo sonriendo y mirándome fijamente a los ojos mientras me daba unas servilletas y unos portavasos.

—Sí, tengo que irme. Toma tu propina —le envié por la aplicación de la interfaz una calificación de sociabilidad muy alta y además una bonificación de puntos y dinero, lo que yo ganaba en una quincena en mi trabajo. Una de las servilletas tenía anotado “a las doce termino, espérame en el parque”. No pude contener mi sonrisa.

—Gracias, vuelve pronto.

Ahora lo entiendo, no es que no fuera capaz de subir mi índice, es que no me importa generar empatía con la gente que no me interesa, todo el tiempo angustiado y ansioso de que si hacía o no hacía cualquier cosa todos me iban a rechazar, ¿Qué tal si me hubiera hecho amigo de personas amables? Probablemente tendría una familia y muchos amigos, pero eso ya no es posible, al menos la última persona con la que hablaré es la prueba de que yo no tengo nada malo y que si puedo importarle a alguien.

—Hola, te tardaste mucho, creí que ya no ibas a venir —sueno lo más seguro de mí mismo que puedo sonar, ojalá no me descubra en mi mentira.

—Sólo tardé cinco minutos ¿estás borracho, cierto? Y se rio de mí, pero no lo siento como una burla.

—Ay, lo siento —y me puse colorado y comencé a reírme nerviosamente. —¿Qué quieres hacer?

—Lo que tú quieras, solamente tenemos una opción, es la media noche.

Esto es como un sueño, ¿será que quiere acostarse conmigo?

—Sabes, vi tu video, eres famoso, cumpliste el sueño de todo el mundo —se rio con tanta gracia. —Deberíamos hacer un video, necesito muchos puntos para irme a viajar a Europa.

—¿¡Es que usted cree que yo hago todas estas cosas para agradar a la gente y ganar puntos siendo un imbécil!? —Me hizo una mueca entre reproche y confusión, por el grito la asusté. —Yo hago esto porque estoy harto de vivir ganando o perdiendo puntos, ¿es mucho pedir estar tranquilo por un minuto? Pero uno tiene que ser vigilado en todo lo que hace por la interfaz, ¡y si tengo que morirme odiado por el mundo, pues que así sea!

—Está bien, tranquilo. Igual yo, qué crees ¿Que me gusta fingir y sonreír a toda la gente que me morbosea por unos puntos? Pues no, no te creas especial, todos estamos hartos de esta sociedad que margina a los más vulnerables, que somos la mayoría. Para la gente yo soy una mesera que se pueden follar si le ofrecen puntos o plata, como hiciste tú; he tenido que renunciar a ser yo misma para mantener mi índice y poder trabajar en un lugar lujoso como la cervecería para tener una vida decente, porque todo es plata o fama. Por eso quiero hacer lo mismo que tú y tener los puntos suficientes para largarme de todo esto.

—Esto no es una huida de nada porque nada va a cambiar. Con puntos o sin puntos la gente seguirá controlando qué comemos, cómo vivimos, dónde dormimos, con quién salimos y eso nunca va a cambiar. Esto que hago tiene un final y no me interesa que una niña rebelde sea una turista en mi vida porque “quiere saber qué se siente”. Así que adiós, usted ya no tiene ningún encanto para mí, creí que le había interesado por quien soy, pero sólo fue por el maldito video.

—¿Por quién eres? En un bar nadie se conoce, tienes que dejar de ser tan infantil como para creer que eres el centro del universo y que todos deben buscarte y encontrar lo perfecto que eres. Aun así, te quiero acompañar, no tengo a nadie, y estoy harta de pretender

una vida perfecta como la de los *influencers*; ya sé que es imposible, pero ¡no eres el único que está solo, idiota!

Conversamos como si nos conociéramos desde siempre, nunca me había sentido tan tranquilo hablando con alguien, mi nuca y mi cabeza dejaron de doler. La tomé de la mano y puse mi cabeza en su hombro, ella no me rechazó y me dio un beso en la cabeza, dejé de pensar en acostarme con ella, en emborracharme y en matarme, la vida no parece tan mala como siempre la había pensado, ¿y si le digo? ¿Y Rosalba y mi trabajo? ¿Será que me rechazará y se irá burlándose de mí por no tener el valor de cumplir con todo lo que dije?

—Ya es muy tarde ¿Qué tal si vamos a un hotel?

—Está bien, tengo hambre —no me importa si me está mintiendo y me va a usar para hacer otro video, ya con haberla sentido un momento puedo morir en paz.

Esto no es un hotel, tiene materas y banderas en la entrada. Nos parqueamos y subimos a la recepción. Reservamos la habitación hasta medio día de mañana y nos quitamos los zapatos y los pantalones para acostarnos en la cama. No dijimos nada, solamente nos mirábamos y sonreíamos. No pensé, todo pasó muy rápido, ese momento fue perfecto. Ella se durmió, pero yo no, he estado todo este rato mirándola, creo que la amo, no quiero que esto termine, tengo miedo, ¿y si no lo termino todo? Ahora sé que podría vivir distinto, menos amargado, la gente me aceptaría porque no fingiría ser amable con ellos, soy capaz de recibir amor porque ya soy capaz de darlo, ¡la amo!, ¡la amo! ¿Será que se lo digo?

—Despierta, ya podemos ir a desayunar, tengo mucha hambre.

—Hola, sí, vamos —dijo él, sin el alcohol es muy tímido, se pone la ropa tan rápido que parece como si se fuera a caer al colocarse los pantalones. No encuentra nada, pero no quiere que me dé cuenta, que mal sabe disimular, al poner la aplicación en vigilia se aturde y hace el gesto de querer vomitar.

—Tómame el tiempo que necesites, no te estoy afanando —está un poco más tranquilo, no necesito que convulsione por aturdirse con la aplicación, me mira y me sonrío.
—¿Ya me recordaste? —digo riendo, no quiero que piense que me estoy burlando de él o

que lo voy a tratar mal, nosotras somos igual de inseguras y ellos no lo creen. —Vamos, cuando volvamos al cuarto te ayudo a buscar lo que se te perdió —creo que está tan nervioso que disimula buscando algo que sabe que no tiene, qué raro.

Salimos del cuarto, tuve que ayudarle a abrir la puerta porque la empujaba en vez de halarla; le di la mano, estaba sudando mucho, pero al dársela la tensión se calmó, me sonrió y abracé su brazo muy fuerte, creo que ya no se va a arrepentir, no quiero que me deje, él puede que recupere su vida, pero yo no, yo no puedo.

Yo pedí un desayuno continental y él un caldo de costilla con un tamal, con razón está tan gordo. Comió muy rápido y terminó antes que yo, su nerviosismo había desaparecido, era como otro hombre por estar satisfecho, pidió un café americano y le puso azúcar, no puedo dejar de sonreírle, no le importa tomar mal el café.

—¿Cómo te sientes?

—Como un hombre nuevo, ayer fue un día muy raro, pero al final todo resultó bien.

—¿Lo dices por mí?

—Sí, eres un nuevo comienzo para mí... Creí que no te iba a encontrar al despertar.

—Cuando te dije que te iba a acompañar era en serio, pero... ¿Por qué lo dices?, ¿me vas a dejar?, pienso que quieres abandonar todo esto y volver a tu antigua vida.

—No, no tenía una vida antes de cambiar. Sólo quiero estar contigo.

—Qué bueno, así podemos irnos —no me interesa si se arrepiente después de irnos.

—¿A dónde quieres ir?

—A cualquier lugar donde no nos conozcan, no importa, con el dinero y los índices de ambos podemos vivir un tiempo en algún lugar apartado que sea tranquilo.

—¿Y cuánto va a durar eso?

—Hasta cuando tú quieras, no necesito que te quedes donde no quieres estar.

—Sabes que nunca podremos estar tranquilos mientras tengamos la interfaz, ¿cierto?

—Pero podemos vivir mejor que ahora si nos vamos, seríamos un poco más libres.

—No, no creo, no hay escape. En algún momento vendrán a exigirnos participar en campañas de publicidad, a interrogarnos por qué dejamos de producir tanto dinero y puntos como antes y por la proveniencia de los puntos que tenemos, todo lo tienen registrado, querrán amenazarnos para que sigamos produciendo tantos puntos porque somos muy útiles —llama a sus puntos “nuestros”.

—¿Entonces no hay nada que hacer? Qué tal si le decimos a todo el mundo lo que sucede, puede que la gente nos ayude.

—Eso sucedería si ganaran puntos, nunca se van a arriesgar por nosotros.

—¿Entonces eso es todo? Sólo nos queda morir y ya, según tú.

—¿Y a qué estarías dispuesta a arriesgarte?

—Ya estoy arriesgándome a esto. Vámonos a otro país, con tus puntos podemos ir a cualquier parte, no nos van a negar la entrada.

—... ¿Eres capaz de quitarte la interfaz? ...Yo sé cómo, tengo un flash que la suspende por un minuto, si lo hacemos varias veces la interfaz se funde, era lo que estaba buscando arriba, pero creo que está en mi carro.

—¿¡Y dónde conseguiste eso!?

—Yo trabajaba como cuantificador de citas y a veces, cuando nuestro cliente no podía enviarnos sus archivos protegidos casi siempre por desactualización o incompatibilidad, yo tenía que ir y suspender su interfaz por un momento para actualizarla o arreglarla y realizar la transmisión.

—Eso explica por qué tanta rebeldía con el sistema y cómo sabías ganar tantos puntos cometiendo tantas penalizaciones sin máscara. ¿Y por qué la gente no ha intentado rebelarse contra el sistema, es imposible que otros no hayan pensado lo que tú?

—Puede que haya pasado y no lo sepamos, o que simplemente la gente está demasiado cómoda o temerosa como para hacer algo...En realidad, yo tampoco he hecho esto porque esté rebelándome, solamente estaba intentando perderlo todo para matarme.

—¿Y aún quieres morir?

—Quizás dentro de un tiempo, quiero saber si, ahora que estoy contigo, las cosas pueden cambiar.

—¿Entonces soy un experimento para ti? ¿Y qué pasaría si me fuera ahora?, ¿te matarías? O ¿te buscarías otra muchacha a la que engatusar con tus promesas de libertad y amor?

—Yo no te he prometido ni libertad ni amor, tú fuiste la que quiso quedarse. Pero no eres un experimento, eres más bien como mi última oportunidad de vivir lo que me quede feliz, sean años o sólo las horas que hemos compartido juntos.

—Ya... igual yo dije que te iba a acompañar y eso no ha cambiado, te mostraré que no es necesario matarse para liberarse de esto, eso es morir como un esclavo de la tristeza.

—No sé, pero está bien, no me voy a matar mientras estemos juntos. Pero no te sientas amarrada, te puedes ir cuando quieras.

—Eres un idiota caprichoso, deja de ser tan egoísta —no sé si está siendo sincero y quiere que no sufra por él o si me está manipulando, no creo que se vaya a enamorar de mí nunca, pero si le digo que lo quiero pensará que puede usarme como quiera, nada más han pasado unas horas.

—No discutamos más —dijo, tocó mi mano y sonrió. Le hablé sobre mis viajes como mochilera y para él eran lo más interesante del mundo, no quiso hablar sobre sí mismo, dijo que no tenía nada que contarme, con la excepción de su perrita, habló mucho sobre ella cuando le pregunté, tenía que sacarle toda la información porque para él todo lo suyo era simple y aburrido, ojalá me hubiera hablado más de sí, tendría más para recordar.

El carro va a toda velocidad y mis manos tiemblan descontroladamente, ella está muy mal ¿qué puedo hacer? Todo se fue al caño, nos disparan y yo no tengo nada con qué defendernos, en cualquier momento vamos a salir volando como en una película o ahora sí nos van a electrocutar.

—Respira, piensa en nuestro viaje, piensa a dónde quieres ir, tendrás más viajes para recordar y estaremos juntos, respira.

Nunca pensé que las cosas iban a terminar así, que no pasara nada en el casino me hizo sentir confiado, pero la reeducación y la policía llegaron en menos de cinco minutos al motel luego de que hubiéramos fundido la interfaz, al parecer es peor salirse del sistema que cometer delitos, mierda, lo perderé todo.

—¿Para dónde vamos? —a Lina la electrocutaron con un *taser* de larga distancia justo cuando estaba subiéndose al carro, alcanzamos a escabullirnos desde los baños a penas escuchamos las sirenas de las patrullas, pero un grupo estaba vigilando el parqueadero, fue de suerte que logramos escapar; sin embargo, Lina no podía moverse bien, parecía que convulsionaba por la electricidad. Ahora ya puede decir oraciones cortas, pero no para de llorar, debe estar en shock.

—Vamos para el monte, allá sin el GPS que teníamos en la interfaz no nos van a encontrar —pero es una mentira, estamos condenados, y ella es solo una niña. —Cuando te diga que abras la puerta la abres, ¿listo?

—¿Pa' qué?

—Para que escondas debajo de las piedras los chips GPS de la interfaz —en el puente de la sexta siempre hay escombros en las bahías de la rotonda.

—No, ¿qué? Tengo miedo, no me dejes, por favor.

—No te voy a dejar.

Bajé la velocidad cuando subí a la rotonda del puente, abrí la puerta, desabroché su cinturón, la empujé y le grité —¡diles que te secuestré!, ¡diles que te secuestré! —. Ella estaba entumecida y su última mirada quiero pensar que fue de amor, ella sabe que la amo, pero tengo que irme, al menos esto valió la pena, hasta mi último momento.

—Entonces él la secuestró y por algún fetiche como el del video le dañó su interfaz, pero ¿por qué intentó huir del hotel?

—Estaba en shock, tenía miedo.

—Bueno, señorita, quédese acá y espere al médico para que la examine, y al forense, tiene preguntas que hacerle.

Utopía de un necio

Cumplidos los cien años, el individuo puede prescindir del amor y de la amistad. Los males y la muerte involuntaria no lo amenazan. Ejerce alguna de las artes, la filosofía, las matemáticas o juega a un ajedrez solitario. Cuando quiere se mata. Dueño el hombre de su vida, lo es también de su muerte.

Jorge Luis Borges

Una vez el cerebro desembarazado, libre, en marcha, y la razón y el sentimiento vibrando armónicamente, corresponde a cada uno edificar su propia concepción de la vida, cumplir su personal revolución, levantar su ciudad futura individual. Que cada uno dirija su vida según sus tendencias, su temperamento, su carácter, sus aspiraciones, y que la ejercite, aislado o unido a otros, amplia, intensa, feliz.

Émile Armand

“Démonos entre nosotros un signo de paz” se escuchó como se acostumbra y la iglesia se convirtió en un intercambio de “la paz sea contigo”, “la paz del señor sea siempre contigo”, “mucho paz”, “la paz de Cristo” y el clásico “la paz”, dependiendo de cuan creyentes eran daban la paz con más palabras. Todos comentaban, entre la bulla del saludo y la preparación del cura para celebrar la comunión, comentarios como: “ahí está el viejo Uriel, pa` que viene si no cree en nada”, “a su edad y sin mujer ni hijos”, “¡que respete! Si no cree mejor que no venga, o que siquiera le ponga atención al padrecito”, “es que si al menos se le curara ese mal genio que tiene nosotros podríamos ayudarlo, pero como no quiere”. Todos, los viejos borrachos con sus esposas morrongas junto a sus hijos que jugaban con la interfaz en la misa, la gente echada pa`elante que se superó y era rica, pero que volvía al barrio, caritativamente, para encontrarse con las gentes humildes con las que crecieron y hablarles de sus viajes a Miami, todos, incluso los niños lo miraban y se reían, era una tradición de generaciones a pesar de que Uriel no hablaba con nadie, sin embargo, todos atravesaban la iglesia para darle la paz y desearle lo mejor con ojos de becerro, era una celebridad en el saludo de la paz porque nadie lo quería.

La fracción del pan, la interminable fila de la comunión con los feligreses llorones que se arrodillaban frente al altar, la bendición y el canto final, con la banda de los niños rebeldes de la banda de rock. Todos salieron lentamente como de costumbre y Uriel se sentó en un bolardo en la acera del frente fumando un cigarrillo. Durante la misa de vez en cuando se fijaba en un muchacho que estaba afuera de la entrada de la iglesia y que se cruzaba de brazos

refunfuñando de vez en cuando, era una iglesia mucho más grande de lo que el barrio necesitaba así que Uriel era el único que se quedaba atrás y por eso los demás lo veían como un antisocial, pero esta vez ese muchacho era el que estaba más lejos de todos.

Después de media hora la muchedumbre aún no se había dispersado, todos conversaban y de reojo miraban a Uriel mientras el cura, la celebridad del momento, se daba la mano con todo el mundo y les tocaba la cabeza a los niños, las señoras lo seguían en procesión y con cara de ponqué, pero cuando él volteaba a verlas, súbitamente ponían cara de alguna virgen de Sanzio, las pobres viejas. El cura de vez en cuando miraba a Uriel y le lanzaba una mirada que le sumaba puntos para ganarse el infierno y todos le imitaban, cada uno necesitaba un pedazo del desprecio a Uriel para ser bien visto dentro de la comunidad de la gente bien, humilde y creyente. El cuerpo de Cristo y el cuerpo de Uriel devorados para salvarse ante Dios y ante el cura, el edil, el carnicero, la de la cigarrería, la comercializadora rica de partes de carros, el retrasado de los mandados, incluso ante el ciego que refunfuñaba cada vez que oía que mencionaban a Uriel: una cuota de salvación y el resto de la semana podían volver tranquilamente a trabajar al haber rechazado el pecado con el chivo expiatorio ateo que era Uriel.

Mientras tanto se oía entre la muchedumbre que a alguien le bajaban los puntos de sociabilidad, el nuevo chivo expiatorio era el muchacho que no había entrado a misa y a unos metros de la muchedumbre Uriel lo vió con lágrimas en los ojos, el muchacho estaba siendo castigado por no participar del sacrificio del cordero de Dios y del chivo pecador de Uriel. Pronto empezó a llover ante el primer ciclo de polución del día y el cura parsimoniosamente se despidió del obispo de Lourdes que lo había venido a visitar, luego de los nuevos ricos que volvían una vez al año y después de los demás con un general adiós a todos, cuando el cura salió de la multitud miró a Uriel y de un manotazo le dijo —¡venga!— y Uriel obedeció.

Entraron directamente a la casa parroquial —el trabajo de hoy es que me arregle las sillas del comedor, ahí hay tinto y pan en el mesón, yo me tengo que ir a hacer una vuelta, no se demore, ¿entendió?— dijo el cura después de prender el holográfico de la sala, mientras en el baño del pasillo se peinaba y se echaba loción; Uriel sólo asintió con la cabeza y sacó las herramientas del armario. El cura salió con el pelo hecho una pegatina y los pantalones apretados con una camisa naranja adentro, —bueno, ya me voy, no se le olvide que no se

puede demorar, mañana por la tarde puede venir por su mercado— Uriel ni lo miro, alzo un hombro y giró lo cabeza como diciendo “haga lo que quiera”, —usted si no tiene remedio, no— y se escuchó el taconeo del cura hasta después de que cerrara la puerta.

A los pocos segundos se escuchó al cura abrir nuevamente la puerta diciendo —haz lo que te dije y verás que todo mejorará hijo— y la puerta se cerró de golpe. El muchacho al que le bajaron los puntos entró a la sala y se sentó al lado de Uriel, cogió un libro que estaba en la mesa de mala gana y tapó sus ojos con una mano, —¿si tiene permiso del cura de coger sus cosas? No sea que me meta en problemas luego—, el muchacho le manoteó y le respondió al viejo Uriel —pues claro, no lo escuchó en la puerta, él fue el que me dijo que me quedara acá leyendo estos cuentos de ética y valores pa’ niños—. Pasaron unos momentos y sin hablarse el muchacho leía el libro por unos segundos, lo cerraba, lo botaba sobre la mesa de centro y al momento lo volvía a leer —agh ¿por qué no apaga esa vaina? —dijo el muchacho, —pues no ve que yo no puedo, pa’ apagarlo se necesita la prótesis que ustedes tienen en los ojos—, el muchacho intentó apagarlo y al final se dio cuenta de que sólo con el usuario del cura se podía apagar —toca esperar al cura porque sólo él lo puede apagar—. En ese momento, en el holográficador, un avance informativo de la Federación fue compartido debido a que una conducta inapropiada generó en la red de la interfaz la mayor tendencia masiva que se había dado:

Buenos días. Hoy es...de abril de..., les recordamos que estamos en la hora de #¡No!alaintolerancia y debido a que conmemoramos el aniversario del triunfo contra el FacismoRhefano [facismoracistaheteropatriarcalfalologocéntriconormativo] por parte de la armada pacifista del #ComandanteSilo al frente de todo el #ejercitoNuevoHumanista en la batalla de #lamarchadelorgulloDiferente podrán acceder a una bonificación de puntos tolerantes con los que sus diligencias públicas tendrán un 10% de descuento y un latte pequeño en #SimónDiferentéz. Para empezar, comenzamos:

(Cortinilla de música folclórica y pescadores sonrientes bailando en una playa paradisiaca extinta)

Comenzamos con la noticia que ha acaparado a la #Ria (red de atención a la interfaz) en estos últimos minutos. Un hombre de 32 años identificado como #BryanChirivíaSánchez se suicidó al arrojarse del puente #Garzón en un auto en movimiento, tras ser perseguido por

la policía en el corredor occidental de la ciudad. El sujeto implicado violó y atacó a una mujer joven de 23 años que secuestro al final de su turno como mesera en #lazonaG, que **NO** debe ser señalada, posteriormente le arrancó la prótesis y se quitó la suya propia debido a una nueva práctica sexual que desempodera a las mujeres y excita a los hombres que no deben vivir en nuestra sociedad, sus rasgos de psicopatía los hacen realizar estos actos descabellados pero pueden vivir perfectamente normal con la medicación correcta, dice le encargade del centro de Reeducción Modelo: “estas personas con el tratamiento médico y #psicoafectivootrológico pueden vivir perfectamente en la sociedad y #nodebenservíctimas puesto que nuestra sociedad esta caracterizada por ser un espacio epistémico en el que podemos habitar todes juntas”. Las autoridades pertinentes están realizando una exhaustiva investigación para prevenir un brote de depresión debido a la anomalía registrada por el auxiliar contable, Bryan Chirivía Sánchez, padre de un hijo y ciudadano regular que, además de sus rasgos de psicopatía tenía castración ansiosa y el complejo de la Madonna-puta. El acontecimiento ha tenido una gran recepción de tolerancia y rechazo a todas las formas de violencia, lo que motivó a un grupo de jóvenes activistas por los derechos de les trabajadores afiliados al sindicato PENED (Pacha mama entiende y no discrimina) a radicar un proyecto de ley que busca regular, mediante la policía y grupos de veeduría conformados por una fuerza de control civil, el acceso, el uso y manipulación de las prótesis, que son un derecho fundamental de les seres humanos, para que no se vuelva a repetir la violación carnal e interfásica perpetrada por el sujeto Bryan Chirivía Sánchez...Esperemos que así sea, volvemos a estudio con Luis Carlos Guillinski Benedetti...

—Qué idiota, creyendo que matarse es la solución, ¿Usted qué opina? —se le ocurrió decir al muchacho para no aburrirse más, “esas fábulas sólo el cura las leerá”.

—Pues que cada uno es dueño de sí mismo y puede hacer lo que quiera y si vió que ya no podía más... pues ese era su destino.

—Pero cómo me va a decir eso si suicidarse es evadir la responsabilidad de la vida de cada uno, uno puede ejercer la libertad que tenga en sus posibilidades, siempre se puede hacer algo.

—Ya en esta época no, todo está tan controlado que lo mejor que puede hacer uno es vivir la vida que le tocó de la mejor manera, si no, míreme a mí, tan jodido por no tener esa

prótesis que solamente puedo vivir de la caridad que me da el cura porque mi trabajo no queda guardado en los sistemas del gobierno.

—Pero eso es usted, si tuviera la interfaz podría hacer muchas más cosas para cambiar esta mierda de mundo.

—¿Y usted cómo cambiaría el mundo?, el mundo es como es y ya.

—Pues para empezar haría que el cura apagara el holográfico y después el del resto del mundo.

—Yo no tengo ese aparato y vea ¿es que cree que la gente simplemente se distrae viendo pendejadas mientras ignoran sus sermones? ¿qué todos sean tan rebeldes como usted y que armen un ejército para cambiar el orden mundial? ¿no?

—Pues no, la violencia sólo crea más violencia, la gente se debe unir para poder enfrentar al gobierno y que sea dueña de su propio trabajo. El trabajo debe ayudar al hombre a ser mejor y no al contrario. Usted podría dedicarse a lo que quiera y de paso ayudar a los demás.

—¿Y si hay gente que está feliz cómo está? ¿usted les va a abrir los ojos y mostrarles la verdad que solamente usted sabe?

—Pues no, son cosas que todo el mundo sabe, pero nadie quiere abrir los ojos, yo no soy ningún cura ni ningún dictador para andar mandando a la gente como ganado. Y nadie está feliz cómo está ¿es que no ha visto la situación actual del mundo?

—¿Y es que el mundo estaría mejor como usted lo pinta? ¿cómo sabe que no va a estar peor? ¡Eso usted lo hará en Marte porque acá si no!

—¡Pues si pudiera me iría! Pero como no puedo, pues tengo que hacer algo por este cochino mundo, yo no me voy a resignar porque todavía hay cosas por hacer. Es por gente como usted que el mundo no cambia, por eso es que nadie lo quiere.

—Precisamente es por eso, porque yo no mando a nadie ni quiero ser mandado por nadie ¡chino pendejo!, porque no jodo a nadie, pero todo el mundo quiere joder y ser jodido;

conmigo se desquitan porque su vida es una mierda y porque yo no les hago nada. Nadie puede ver en paz a nadie.

—¿Y por qué no hace algo si no le gusta su vida?

—Esta fue la vida que yo decidí tener, yo soy diferente a todo el mundo, al menos moriré con dignidad y que estallé el mundo después de que yo me muera, este es el fin del mundo.

—Pues yo no dejaré que el mundo “estalle” sino que al menos en mi comunidad cambiaré algo, para eso me preparo. Yo elegí el conocimiento porque la cultura es lo único que puede salvar a las personas, si conocen como vivir mejor el mundo mejora, así de simple, por eso leo.

—¿Por eso es por lo que el cura lo puso a leer esos cuentos pa' niños?

—No son cuentos, son fábulas.

—¿Y si alguien lee esas vainas va a cambiar el mundo?

—Pues el mundo del que los lea sí.

—¿Y luego cuántos mundos hay?

—Pues el de cada uno, cada persona es un mundo.

—Pero en la fantasía, porque el mundo sigue igual, si no, ustedes con su interfaz desde sus jueguitos ya estarían en Marte matando extraterrestres o en Fantasilandia matando elfos y bichos de esos, jajaja.

—Cada uno tiene derecho a entretenerse como quiera, ¿no?

—Al menos con el holográficador la gente se distrae en el mundo y no evadiéndose de la realidad.

—¡Pues entonces siga viéndola!

—A mí el cura me obligó a aguantar ese aparato porque no lo puedo apagar, yo no me evado del mundo, ni con noticieros, ni con jueguitos maricas, ni con libros de cuentitos.

—Pues es mejor evadirse un momento y hacer algo a no hacer nada y aguantarse la realidad. La prótesis también hace parte de la realidad desde hace mucho tiempo ¿si sabía? ¿no?

—Bueno, ¿y entonces usted por qué cree que el tipo de las noticias se quitó la prótesis y se mató? ¿no me diga que se tragó la noticia, así como así? ¿o es que leer lo ayuda a ser tan ingenuo?

—Pues no, yo creo que se mató porque no sabía qué hacer con su vida y sólo sentía placer quitándosela a él y a la muchacha.

—Todo está relacionado con el sexo ahora, no paran de hablar de eso. Ese tipo se mató porque con prótesis o sin prótesis no se puede vivir en este mundo en paz, no como antes que se podía ser decente y trabajar en el campo tranquilo.

—¿Y usted cómo sabe eso? ¿es que estuvo ahí?

—No, pero no necesito leer mil libros para saber que antes la gente trabajaba el campo y se podía ser libre con el trabajo de uno, sin tanta máquina ni tanto gobierno.

—Pues fue esa época en que existían los esclavos y la gente moría en guerras y de hambre, ¿o es que eso es un invento de los malvados demonios de las prótesis?

—Mire mijo, usted dice todas esas cosas porque aún es joven y uno cuando es joven piensa que puede cambiar el mundo, pero cuando llegue a mi edad sabrá que es mejor vivir una vida tranquila como se podía tener antes de toda esta tecnología, usted dice que lee y eso está muy bien, pero de buenas intenciones está construido el camino al infierno, es mejor no angustiarse por eso y vivir lo que mejor pueda el papel que le tocó en esta vida: ni la sabiduría, ni el dinero, ni la fama, ni siquiera el amor lo van a hacer feliz, viva su vida y entre menos luche contra la corriente menos va a sufrir, pero sin perder su dignidad, míreme a mí, al menos puedo decir que moriré en mi ley con dignidad pero sin pelear con nadie.

—Pero si usted se la pasa peleando con todo mundo.

—Yo no peleo con nadie, yo soy amable, saludo “buenas tardes”, “buenas noches” “por favor y gracias”, es la gente la que pelea conmigo porque no soy como ellos y saben que su

vida no tiene ningún logro para mí, conmigo se les cae la mentira de la vida feliz a esos hipócritas porque no soy su cómplice.

—La gente no es tan mala, si usted busca lo malo en todo, lo va a encontrar en todas partes.

—Eso le pasa a usted buscando todo lo malo del mundo para justificar su nuevo orden mundial, en cambio yo no le busco problemas a nadie, son los problemas los que me buscan a mí.

—Pues entonces bajémonos los pantalones y matémonos como el tipo de las noticias, como no hay nada que hacer según usted.

—Si usted lo quiere ver como el fin de la vida es problema suyo, pero usted no puede pretender saberlo todo ni decirle a los demás cómo vivir, tiene que respetar que los demás tienen pensamientos distintos al suyo y que cada quien vive como puede.

—Pero entonces ¿dónde queda el amor, el progreso y el conocimiento en el mundo? Es que todos tenemos algo por lo que luchar, la familia, el amor, la libertad...el lugar que uno ocupa en el mundo, el aire que respira, si no se intenta vivir ¿quién va a reclamar los derechos de uno? Nadie.

—Eso lo piensa porque usted es muy ambicioso. La vida no es un ensayo y error en el que usted cumple sus metas y ya, se autodeclara feliz, sino que es algo que usted se labra todos los días, no todo funciona como el dinero, hijo. Además, ¿usted cuántos años tiene? ¿17? Usted es muy joven para estar pensando que ya sabe la Verdad y puede mandarla sobre los demás, a ver, dígame al menos ¿tiene novia?

—Pues sí, tengo quince años y estoy enamorado, nadie me cree que lo estoy, pero si, y cuando cumplamos dieciocho nos vamos a casar y tener hijos, yo sé que a usted le parece una tontería como a toda la gente, pero no necesito la aprobación de nadie.

—¿No necesita la aprobación de nadie, pero sí le dice a los demás cómo vivir su vida?

—Usted entiende que yo quiera cambiar el mundo como si yo quisiera ser un emperador, pero la verdad es que me gustaría que cada uno pudiera ser la mejor versión de

sí mismo y no resignarse a lo poco que el destino le dio, yo no tengo la Verdad, pero no me cansaré de decir mi verdad hasta que cada uno encuentre la suya.

—Yo lo que creo es que en su casa y en su colegio, a los que tanto quiere cambiar, es en donde menos voz tiene usted y por eso trata de llamar la atención escandalizando a la gente, por eso lo castigaron bajándole su índice y por eso lo enviaron con el cura para que le cambiase el genio.

—Pues sí, nadie es profeta en su propia tierra, pero no pierdo la esperanza de que ellos pueden cambiar.

—A mí también me enviaron con el cura cuando joven; una vez casi me logran colocar la prótesis después de que fui a una biblioteca y me traje algunos libros al pueblo, cuando todavía no estaba conectado a la ciudad por los cables aéreos, y me acusaron de querer infestar al pueblo con bacterias y hongos que producían ataques de asma.

—¿Y qué le pasó?

—Unos intelectualistas amantes de los libros me defendieron y alegaron que sólo la exposición prolongada a los libros que proporciona la lectura podría enfermar al ser humano, y como nadie del pueblo, antes y ahora, lee, pues nadie se enfermó. Pero era más una excusa de la gente para que me implantaran la prótesis a la fuerza y poderme montar una inquisición porque soy el único que conocen que no cede a su presión.

—En eso sí tiene toda la razón jaja, y... ¿usted lee?

—Mientras duró esa biblioteca sí, ahora es el Centro de Reeducción el Redentor, jamás supe que pasó con los libros, a lo mejor algunos ricos los restauraron y los tienen de adornos en sus casas.

—¿Y por qué dejó de leer si usted trajo libros al barrio?

—Porque me desilusioné, en ese momento comprendí que el mundo no funciona con razones, uno no se puede comunicar con quien no quiere razonar y en la historia de la humanidad la razón ha sido algo muy débil, sólo ha servido para que los tiranos justifiquen sus saqueos y matanzas.

—¿Entonces se resignó y desde ahí le da miedo el mundo?

—No es miedo, mejor dicho, no es cobardía porque yo hago lo que debo hacer, esta es mi posición, no he dejado de decir y hacer lo que creo por temor a los demás en todos estos años, tampoco es timidez porque yo me atrevo a hacer lo que puedo cuando me da la gana, por eso no cedo, y ese es el motivo por el que no me acepta nadie, porque no genero empatía, porque no me someto a lo que los demás dictan *es la mejor manera* de vivir mi vida, cómo usted, pero ellos pecan de vejez y de envidia. Lo que antes le nombré resignación usted lo entendió como si fuera una derrota, más bien entiéndalo como discreción. El mundo está atento a devorar al que no es igual de miserable que los otros, tiene que cuidarse de eso hijo, pero sin perder su dignidad, el cementerio está lleno de héroes.

—¿Y usted ha amado a alguien? Porque yo creo que uno cede a los que ama.

—Si mijo, muchas veces, yo soy un ser humano como todos, que ahora esté solo no significa que desde siempre lo haya estado. Yo tuve una madre, un padre, hermanos, amigos...pero a medida que pasa el tiempo las personas que usted quiere son las personas que más lo hieren y a los 15 años no aguanté más, en mi casa me trataban muy mal y sin buscarle problemas a nadie yo no les respondía aunque me distanciaba cada vez más de todos, hasta que llegó un momento en que ellos, al igual que la gente del pueblo, me veían como el chino o el viejo Uriel ese, y desde muy joven tomé la determinación de que me debía procurar jamás mendigar atención, apoyo ni cariño. Vivir libremente es vivir en soledad sometido a sus únicas y espaciales incapacidades, yo la disfruto, la soledad, y de ella he conseguido mucha paz, pero, nunca me enamoré, nunca nadie se fijó en mí, creo que he sido demasiado repelente con las personas, como me pasó con usted; después de que me distancié de mi familia mi vida sólo ha cambiado en que ahora estoy viejo... De hecho, no, no he amado a nadie nunca, como cualquier niño quería a mi familia, claramente, y a mis amiguitos del colegio y del pueblo, pero en cuanto me tuve que enfrentar a la vida me estrellé contra ella, me amargué y me encerré en mí mismo para no herir ni ser herido por nadie. No me arrepiento, pero no se lo aconsejo...vea, sea un niño feliz y no se amargue por los otros, que su inteligencia le llegué a su tiempo, al menos hasta que sea adulto traté de encajar con los demás niños, la inteligencia, cuando no tiene un guía o un amigo, se frustra y se vuelve rabiosa y triste: o al menos eso me pasó a mí, que me creía más maduro e inteligente de lo

que en realidad era, sintiéndome desde niño como un viejo. Haga lo que le digo y verá que le va a ir bien, no espere a que lo dejen solo y abandonado ¡y no espere a añorar un cariño como un niño cuando ya sea un viejo que!...

—Yo soy su amigo señor Uriel, usted no está solo —y Uriel como un niño dejó caer su cabeza sobre el hombro del muchacho, un abrazo entre dos extraños acurrucados fue suficiente.

—Qué pena con usted mijo, yo soy un viejo y no debería hablarle de estas cosas a un niño.

—Está bien Don Uriel, no se encierre más en usted mismo; ahora los dos nos podemos hacer compañía. No se angustió más, tranquilo. Tómese, límpiense la cara.

—Gracias, que pena mojarle su camiseta... Si, tiene razón. ¿Va a leer más?

—Ni he empezado a leer, da igual, por lo que le importa al cura.

—Entonces salgamos que ya terminé y si el cura regresa y nos ve va a creer que le robamos algo.

—Si señor. Entonces... nos vemos luego, en mi casa ya me están esperando.

—Si, vaya tranquilo. No se deje afligir por la gente que usted es un buen muchacho. Qué pena mijo, hemos hablado toda la tarde y no le pregunté cómo se llama.

—Me llamo Adrián, mucho gusto.

Unas palabras de cortesía, un apretón de manos y un abrazo un poco más largo de lo protocolario. Vivían en direcciones opuestas pero los dos sonrieron todo lo que quedaba del día. Los padres de Adrián notaron el cambio y se alegraron porque el cura había hecho recapacitar a su hijo... quizás sí, quizás no.

Pasaron unos días y de vez en cuando, a la salida del colegio Adrián veía a Uriel cerca a la iglesia o sentado en el parque, se miraban y se hacían el gesto de “kiubo”, “¿cómo va?” y los dos se sentían contentos el resto del día; las demás personas se percataron de esto y con resignación inquisitoria decían entre ellos “tenían que juntarse esos dos, ese muchacho va a

ser el que le herede al loco todas sus mañas”, pero no hacían nada más, Uriel se veían un poco más alegre y la gente ya no le daba tanta importancia al pobre viejo.

Pasaron dos meses y los saludos por la calle de los dos amigos ya eran algo habitual, sabían sus horarios, por cuales lugares pasar para encontrarse, incluso planeaban sus gestos para luego verse y darse su saludo diario. Un día Adrián no pasó. Uriel se angustió y deambulaba por los lugares en los que habitualmente lo veía, ese día sólo pensó en el niño: “¿será que se perdió? ¿lo habrán secuestrado? ¿se fue del barrio sin despedirse? ¿estará bien? ¿acompañado? ¿con hambre?, nunca le dije que lo apreciaba, que lo quería, ¿dónde estará? Fue por el sexto ciclo de polución de ese día que tuvo que encerrarse en su casa, ya no había luz, el aire era escaso y la lluvia corrosiva. Esa noche Uriel no paró de llorar y de darse pequeños golpes en la sien, como los que se dan los viejos, “¡si tan sólo tuviera ese aparato!, ¡lo perdí! ¡lo perdí!” pensaba sin detenerse, hasta que se quedó dormido.

Uriel no trabajó al día siguiente, ni si quiera se reportó con el cura como estaba acostumbrado para que le diera el desayuno, solamente se despertó, se alistó y salió a buscar al niño. Dio vueltas por todo el barrio, no era muy grande, estaba separado del resto de la masa de la ciudad por acantilados erosionados, habían puesto hacia pocos años los cables aéreos por la visita de un extranjero que inauguró en el cerro, más arriba del pueblo, un ecoparque imposible que se quedó en el papel, pero sin la ruta del cable que debía seguir al bosque era casi imposible de llegar, además de que era territorio del microtráfico. El sol de por sí ya era tenue por los megasatélites que orbitaban por encima de la ciudad, pero de repente la luz comenzó a escasear, esa era la principal señal de una tormenta de polución, a los pocos segundos todas las personas ya se refugiaban en sus casas, sin embargo, Uriel se encontraba al otro lado del barrio lejos de su casa.

—¡Adrián! ¡Adrián! ¿dónde estás? ¿hijo dónde estás? ¡Adrián! —al final se quedó sin voz y el reuma de la pierna ya no le permitía caminar, contra una pared el viejo comenzó a llorar —Adrián, siempre tuviste razón, vive y no seas como yo, te quiero mucho mi niño — . Pasaron unos segundos y una mujer con un traje protector lo arrastró adentro de su casa, Uriel ya estaba inconsciente, respirar esos niveles de polución eran mortales para alguien tan viejo que además todo lo tenía natural, a esa edad ya todos usaban órganos artificiales, pero él se negó a todo eso desde siempre.

Uriel despertó en su cama sin saber que había pasado, no comprendía cómo estaba vivo, “¿y el niño?” estaba tan aturdido que era el único reflejo que tenía, balanceaba su cabeza de hombro a hombro llorando “mejor estaría muerto, ya estoy muy viejo, quiero descansar”, esos susurros que se decía a sí mismo ya ni el mismo los escuchaba pero sabía que significaban, eran una canción triste marcada por el ritmo de sus sollozos, Uriel ya había olvidado esa canción, no eran un hombre que hubiera llorado más de cinco veces en su vida tras dejar de ser niño.

—Hasta que al fin despertó ¿cómo se siente? ¿qué hacía a afuera en semejante tormenta de veneno? —le dijo el cura, no pudo esperar a que Uriel se diera cuenta que ya no estaba solo en el cuarto.

—¿Dónde está el niño?

—En su casa, ya le avisé que usted está bien. Cuando se sienta mejor él va a venir a visitarlo. Descanse —. Uriel durmió por días, y las palabras del cura le hicieron sentir que quizás no era tan malo y de verdad si velaba por él y no por obligación.

La mujer que lo rescató le regaló ropa nueva y una bala de oxígeno, ya que él se reusaba a usar pulmones artificiales, algunas personas hicieron una colecta a la salida de la misa para ayudar al viejo Uriel con medicinas, ropa, calefacción, pañales...el cura les agradeció como si Uriel fuera su hijo o su padre ya viejo, sabía que ahora él debía cuidarlo, y desde ese momento no volvió a darle trabajo, el viejo ya no podía hacer nada.

Pasaron los días y Uriel no se paraba de la cama, casi no comía y era displicente con el cura hasta el punto de no dirigirle la palabra o mirarlo, sin embargo, no pasaron más de cinco segundos desde que se levantó y corrió hacia la ducha ante el aviso del cura de que el niño iba a visitarlo. Tardó menos de cinco minutos a pesar de que tenía que ducharse sentado en una banca y por ser la ducha tan pequeña casi no podía moverse, el cura en todo momento estuvo afuera del baño pendiente de Uriel por si se caía, pero cuando salió, parecía un hombre más joven, estaba erguido, bien peinado y afeitado, con aliento a crema dental, hasta se había aplicado loción. Se vistió muy rápido con la ropa nueva que le habían regalado, era elegante pero moderna, él siempre mostró disgusto por todo lo nuevo, vestía únicamente los sacos de lana y los pantalones de drill que usaban en la época de sus abuelos, él pensaba, seguramente

si fuera a la casa de Adrián me tratarían como si fuera un doctor y no me reconocerían como el loco del barrio que soy. El cura le dio crema para las manos y cera para el cabello, Uriel era otro hombre con esa nueva apariencia. En esa época era un hombre alto y muy flaco, con los dientes que le quedaban, deshechos por el cigarrillo, su piel tostada por el sol era roja, caminaba encorvado, pero no tenía joroba y con arrugas en cada comisura del rostro, pero ese día, parecía un hombre del norte de la ciudad o un extranjero de algún país rico. En su cuarto, el cura ya le había tendido la cama y le había dejado un tinto sobre la mesa de noche. Erguido, se sentó sobre el borde de la cama a esperar a Adrián.

Pasó una hora desde que se había sentado a esperar, pero Uriel no estaba impaciente, pensaba en qué decir, cómo actuar, que bromas podría decir, imaginaba conversaciones con el niño, incluso imaginó que el cura se integraba a la conversación y le hablaba a Adrián muy bien de él. Mirando Uriel a una esquina de la pared sin observar nada, apareció el cura apareció el cura acompañado de Adrián con una gran sonrisa. —Bueno, los dejo solos para que conversen. Ya les traigo algo para que coman mientras charlan — le dio un leve empujón al niño y se fue.

—Hola Señor Uriel

—Hola Adrián, siga, siéntese, póngase cómodo.

—Gracias, ¿cómo se siente?

—Yo estoy bien mijo, es la edad la que me malaquea, pero no es nada grave.

—Se ve muy bien, debería vestirse así de elegante siempre, yo quisiera poder vestirme así.

—Si quiere se las regalo, usted les va a dar un mejor uso que yo que las tengo acá de traje de entre casa.

—No, como se le ocurre que yo le quite su ropa. Después yo me compro un traje cuando vaya a la universidad. Así iríamos los dos y pasaríamos por doctores jaja.

—¿Y usted cómo se encuentra?

—Estoy bien, pero preocupado por usted, ya han pasado tres meses desde que nos vimos por última vez.

—No creí que fuera tanto tiempo. Yo lo busqué, pero no lo encontré.

—Si me enteré, todos en el barrio estaban muy preocupados por usted cuando llegué al siguiente día de que se enfermara.

—No lo sabía. ¿Y dónde estaba? ¿qué le pasó?

—Ese día me terminó Vanessa, mi exnovia, discutí con ella todo el día, incluso nos quedamos hasta el descanso de la segunda jornada. Cuando salí ya era tarde, me fui muy lento a mi casa, esperaba verlo, pero olvidé que usted no se quedaba en los mismos sitios todo el día, obviamente, así que terminé por llegar a mi casa. Por llegar tarde mis papás me regañaron y un comentario propiciaba el siguiente hasta que me dijeron “que ya tienen suficientes problemas como para que yo les traiga más”, “que yo soy un chino malcriado y malagradecido y que debo dar gracias por la familia que tengo porque, o si no, en me voy a quedar solo toda la vida si no tengo cuidado” y “que me quieren por ser su hijo y que por eso me tienen tanta paciencia”. Pensé en usted y lo que me enseñó sobre la dignidad propia, sobre no mendigar atención, apoyo ni cariño, o sea el amor, y me fui, ni siquiera recogí mi ropa, tomé el cable aéreo y me quedé en la casa de una tía que vive al suroccidente de la ciudad. Cuando bajé del cable vi que había una tormenta de polución sobre el pueblo en la montaña, pero no creí que usted me estuviera buscando. Perdóneme Señor Uriel, por mí es que usted está así, casi se muere, si no hubiera sido porque me fui usted estaría como siempre, ahora ya no puede salir ni trabajar, le va a tocar quedarse todo el día con el cura acá y yo no voy a poder estar con usted todo el tiempo —esta vez fue el niño el que se acurrucó sobre el hombro de viejo a llorar —yo lo quiero mucho, usted es el único que me quiere como soy.

—Tranquilo mijo, usted no está solo. Esto es un altibajo, después todo mejorará; yo también lo quiero.

—No, pero es que usted no entiende. Yo toda la vida he padecido esto. A veces pienso que no debí nacer, que en esta montaña todo es tristeza y rabia, que acá no se puede ser feliz. En mi casa siempre me tratan como un loco, me dicen que por cada cosa inteligente que digo se me salen diez pendejadas, una vez me dijeron que mejor dejara de leer porque eso no me

iba a servir de nada, que yo no tenía futuro en eso. Muchas veces les he dicho lo solo que me siento y que no tengo futuro ¿Qué para qué vivir?

—¿Y qué le responden?

—Que otra vez con mis cosas y que eso es falta de ocupación. Y me mandan a hacer vueltas o a limpiar. Y siguen como si nada. En el colegio la única que me hablaba era Vanessa, pero aún ella al frente de sus amigas me ignoraba al igual que todos mis compañeros, me dicen loco y agüevado, soy como un mal chiste para todos, a veces no puedo ni mirar a nadie a los ojos, incluso los profesores me han gritado “¡agh, otra vez usted!” y me han dicho “yo me apego al programa de la institución en mí asignatura, sus temas no son para esta clase, no son pertinentes”.

—No les haga caso, esa gente lo único que hace es repetir las estupideces del gobierno. Ellos no saben lo que saben, en cambio usted es muy inteligente, lo poco que sabe lo sabe de verdad, niños como usted no hay. Usted ya sabe, es una mentira dicha por gente profesional que todos tienen diferentes inteligencias y que cada uno aprende de un modo distinto, eso es un contentillo del estado para crear analfabetas útiles. Lo que yo he visto es que usted tiene la necesidad visceral de saber lo que sucede en el mundo, usted no se conformó con los slogans mediocres que enseñan en los colegios, usted ahora hace parte del 0,00001% de la humanidad en todos los años que llevamos en este planeta. No se aflija, la vida que usted eligió es solitaria y peligrosa, sus palabras son más poderosas que cualquier pistola, por eso los demás lo tratan mal para hacerlo callar, la gente no quiere que nadie sea mejor que ellos, se lo digo yo, siendo humilde creo que nosotros dos somos los únicos en este tierrero de cerro que al menos intentamos pensar y ser decentes. No se rinda, por favor, no vaya a desistir como hice yo, usted aún es muy joven y por eso aún puede proponerse hacer lo que quiera, pero recuerde, tenga siempre en su mente a este viejo patético en una cama prestada: es mentira eso de que nunca es tarde, ser viejo es triste, además de que uno se vuelve muy dependiente de los demás y nadie le hace caso porque lo toman por loco y retrógrado. Las decisiones que usted toma cada vez más delimitan su destino, hasta que llegue a un punto en que, como yo, a lo largo de toda mi vida, sangré en el pasado las cicatrices de este momento, como me encuentra es como fui toda mi vida, hace 10 o 50 años, no sea un viejo ridículo de

73 años como yo toda su vida. Repítase todas las noches que sí hay futuro y que se puede ser feliz, va a ver que va a terminar convenciéndose a sí mismo y la gente no lo va a afectar tanto.

—Yo lo intento, pero por más que me lo repito termino diciéndome que no hay futuro para mí, que toda mi vida va a ser así y nada va a cambiar, que tuve mala suerte en esta vida que me toca, que para qué hago las cosas si nada tiene un fin ni voy a lograr nada leyendo y discutiendo con la gente. Igual ¿para qué vivir si nos vamos a morir? Los esfuerzos no importan, sólo la plata que usted consiga importa, y que el mundo siga igual, a mí esa vida no me interesa, lo que significa que no hay un lugar para mí en este mundo, soy como un error...

—No llores hijo... esas cosas las dices porque te sientes desesperado, como tú me dijiste cuando nos conocimos: si uno busca lo malo en todo, todo le va a parecer malo. Es una cuestión de perspectiva, tienes que salir de la tristeza y del fastidio que tienes por el mundo e intentar ver el panorama completo, la gente no es tan mala, nunca atribuyas al mal lo que puede ser causado por la estupidez, cada uno es el monstruo de su propio laberinto, ¿entiendes?, depende de ti intentar saber cómo salir de esa prisión en la que naciste; yo pienso que es la ignorancia la que lo mantiene a uno apresado en esa monótona trampa, no desistas, que aún sientas esa necesidad tan salvaje de querer saber más para entender el mundo, tu laberinto, y vivir mejor, es una señal de que amas la vida a pesar de que no te lo digas a ti mismo.

—Tiene razón Don Uriel, que usted lo diga significa mucho para mí, a usted si le creo porque usted si es sincero conmigo. —Por primera vez Adrián se sintió como un niño frente a un adulto, al fin alguien le pudo dar atención, apoyo y cariño, del mismo modo, Uriel por primera vez se sintió un adulto dándole amor a un niño.

Lo vio cómo su hijo y Adrián lo sintió así, pero ninguno se atrevió a decirlo en voz alta, sus lágrimas y mocos le dejaron empapado el saco nuevo de Uriel en forma de carita feliz, como los stickers de los mimos, y los dos comenzaron a reír y a sorber sus mocos, que Uriel también hubiera llorado hizo que Adrián se sintiera acompañado y que lo que sentía, no eran pendejadas de un niño desocupado.

—Con permiso —el cura les llevó dos cafés con leche y unas galletas, y salió a toda velocidad de la pieza.

—Qué pena con el cura, a lo mejor está feliz de que seamos amigos, ¿no?

—Si mijo, yo creo, desde que me pasó lo que me pasó buscándolo a usted el cura se ha portado muy bien conmigo, quizás eso era lo único que quería él de mí, que me importara alguien en la vida.

—Entonces él también es su amigo, esto que hace por usted no lo hace cualquiera, pudo haberlo dejado en un hospital o en un geriátrico, ¿no cree?

—No lo había pensado... más tarde le digo que tomemos algo, he sido muy cruel con él todos estos años injustamente.

—Ve que no está tan viejo, aún puede decidir cambiar algunas cosas de su vida.

—Él y usted serán los únicos en quienes podré cambiar, pero es un consuelo para un viejo como yo poder todavía hacer algo, la inutilidad a la que estoy sometido ahora vuelve loco a cualquiera, intente no fumar y hacer ejercicio para que tenga una vejez tranquila, pero no se confunda, ahora que me siento feliz hasta a veces se me olvida que estoy enfermo y viejo jajaja.

—Sabe, usted tiene razón, no me debo dejar afligir por los comentarios de personas que no me quieren, si sigo haciéndolo, en todo momento me sentiré igual de miserable, como si ellos tuvieran razón sobre mí sólo porque sus opiniones son más populares que las mías. Sin importar si el dolor perdura para siempre debo aprender a vivir en soledad, que no será soledad porque estaré conmigo mismo, y aprendiendo a vivir conmigo mismo el proyecto que tengo del mundo debe coincidir con el que tengo de mí persona, tengo que empezar a ser coherente conmigo mismo para que mis ideas actúen sobre el mundo, idealizar la naturaleza para transformarla en la realidad por la que quiero luchar, que llegue un punto en que todos puedan encontrar su camino en la vida sin temor a ser juzgados y con las condiciones de una vida digna: si logro eso en mí lo podré realizar en la sociedad. Que no haya futuro no significa que no me lo pueda inventar, yo soy libre y con mis ideales sé que puedo ser feliz, que creo es el fin de la vida de todos, que cuando llegue mi hora pueda sentir que mi vida valió la pena. ¿Qué opina?

—Que está muy bien lo que usted piensa, que intente ser feliz lo que más pueda. Nunca olvide que la diversidad de opiniones entre las personas inteligentes es la misma que entre las opiniones de los ignorantes, usted no es único y mejor que los demás, sus opiniones pueden ser iguales de inteligentes y validas que las de los otros, así como de estúpidas. No olvide que las ideas son sólo eso, ideas, y que ellas son únicamente herramientas someras para que usted pueda entenderse con los otros, que si sus ideas no cambian el mundo usted no se debe desencantar de él, la realidad es como es y perturbarla puede provocar más mal que bien en la mayoría de los casos: recuerde que todas las revoluciones han sido organizadas por los patricios de turno que usan al “pueblo” como carne de cañón, para que, posteriormente, se instaure el mandato del déspota más rentable y la gente sea lo más bruta, pobre y feliz posible, pensando que son un pueblo, como si eso fuera posible, que la gente pueda reunirse en esa quimera, pero usted sabe, son las palabras estúpidas las que les gustan a los políticos y por repetirlas tanto, que son de las únicas que se saben, hacen que a los votantes les gusten también. Y se piensan a sí mismos, cómo si uno pudiera pensar sobre sí mismo y sobre los demás sin haber al menos conversado con todos los implicados, que son inteligentes y pacíficos por ser un pueblo revolucionario, cuando sus revoluciones, las de los ricos en realidad, sólo pudieron ejecutarse por genocidios como el de la Revolución francesa y su emperador carnicero...en fin mijo. Viva su vida sin que las ideas o los demás lo empujen a una secta, a un bando, no pelee por nadie y que ninguna idea lo frustre por atacar las suyas. Idealice el mundo como usted dice, pero nunca olvide que usted tiene límites, la realidad no perdona a nadie y tarde o temprano su cita con la verdad podrá destruirlo si usted se construye sobre sueños. Si uno vive soñando vive con los ojos cerrados a la realidad, a la vigilia, y comienzan a florecer las utopías con sospechosas buenas intenciones, recuerde nuestro mundo y como la tecnología nos ha embrutecido e inutilizado para todo lo que no sea el trabajo, más que un paraíso terrenal, las utopías y los ideales son pesadillas quiméricas que no tienen en cuenta la vida de las personas sino la arrogancia de los líderes que vociferan sus propaganda...Le digo esto no para que se desilusione o piense mal de mí, es mi forma de decirle que lo quiero mi niño, pero los deseos de poder son siempre sospechosos y maniqueos, viva más bien su vida feliz y conserve esa energía desbordada hacia la vida. ¿Si me entiende? No sé qué más decirle...

—Tranquilo Don Uriel, yo lo entiendo, usted solamente quiere lo mejor para mí y yo se lo agradezco. —¿Qué más le podía decir al pobre viejo? ¿qué yo no era el único que pensaba así? ¿Qué muchos otros lo habían intentado?, no, él era un viejo derrotado por la vida, él jamás pudo comprender que todos estábamos y estamos igual de hartos que él, que en realidad si existe el pueblo, pero no para que grite ¡BASTA! Sino para que nos unamos como un grupo de mendigos impotentes, fáciles de domesticar y disciplinar, el viejo, ahora me diría que soy un exagerado, que todo siempre ha sido igual, que no es para tanto, que los pesimistas únicamente sirven para la escatología; él no distinguía entre religiosos, ecologistas, feministas o entre fascistas o antifascistas, mi viejo Uriel no comprendía las diferencias históricas y teóricas que los distancian, yo las distingo para vivir de mis rentas y que nadie se meta conmigo, tener poder, dinero y fama, le permite hacer a uno lo que le da la gana: los banqueros, con sus tarjetas de crédito negras, sacan a una cuota dinero de otra gente de su banco a su mesa y de su mesa a su banco, son los únicos seres libres que han existido. En ese sentido si me resigno como me aconsejo él, no soy un banquero, pero al menos trabajo para ellos. —Yo lo quiero Uriel, yo jamás lo voy a dejar de querer, usted es como el papá que siempre quise.

—Y yo te amo hijo, que tú seas lo bueno que quedo de mí en el mundo me llena de felicidad —y duramos abrazados varios minutos; el cuarto de madera en la mañana nos acaloró, pero ya en la tarde, el frío de la montaña hizo que el viejo comenzara a toser como desesperado, tuvimos que dejar de abrazarnos y el cura le tuvo que traer la bala de oxígeno que le regalaron.

Fueron varios minutos incómodos, Uriel se puso morado y el cura en el borde de la cama se quedó un rato mientras el viejo se estabilizaba mientras me miraba como si fuera mi culpa, quizás si lo era, él se había enfermado buscándome y estaba morado por sobreesforzarse conversando conmigo, pero yo no lo entendía en ese momento.

—Yo ya estoy bien Henry, gracias por traerme la bala.

—Por nada Uriel, ya es tarde debería descansar.

—Sí, en una hora de pronto descanso. Adrián y yo todavía tenemos varias cosas de que hablar. —el cura no era tonto y salió de la pieza sin hacer ninguna mueca.

—Tranquilo, lo que piense el cura o cualquiera no importa, yo soy el dueño de mi vida, y decido compartir un poco de ella con usted.

—Gracias Don Uriel.

—¿Qué está leyendo mijo?

—La historia de la cerveza Poker por un escritor que se llama José, Jhon, Manuel, el caso es que es de apellido Gómez. No es muy bueno, pero me da risa la devoción con la que escribe acerca de la cerveza, el fracasado no pudo dedicarse a la literatura y tuvo que escribir crónicas sobre una marca de cerveza. Yo leo muchas cosas malas, mi mamá trabaja en una empresa administradora de información y de vez en cuando le regalan libros o revistas para que les haga propaganda y se vuelvan tendencia, pero terminan en mi casa para limpiar los vidrios, de banquitos para mi mamá o de lectura ligera para mí, todo antes de que hagamos la limpieza del mes y desaparezca toda la basura. Me gustaría que me hablara sobre libros que le hayan gustado cuando era joven ¿qué le parece?

—Eso lo podemos hablar otro día. ¿Ha leído libros del siglo XV o la antigüedad?

—No.

—Entonces le voy a hablar sobre lo que recuerdo. No es mucho, según lo que usted me dice es probable que usted haya leído más cosas que yo, ya que usted lee a sus contemporáneos y ahora se escribe más que lo que jamás se había escrito antes...En este momento recuerdo dos historias muy breves pero que han sido muy importantes para mí, aunque hasta hace unos instantes las había olvidado: la primera es sobre un guerrero que se enamora de una princesa que vive en un lago y la segunda es sobre un robot en un planeta en ruinas que quiere ser humano y salvar su mundo.

—Hábleme sobre la segunda y después sobre la primera.

—Está bien pero ya le dije que no recuerdo bien y que hasta hace un momento me acordé de ellas. El amor es imposible, contradictorio y autodestructivo ¿pero eso usted cómo lo va a saber si es un niño?, ser humano es tener el soberbio ideal de la vida en este mundo tan azaroso y contradictorio, quizás eso si lo sepa ¿será que esa es su alegría mijo? Ojalá...

—¿De qué me habla Don Uriel?

—Le estoy contando las historias mezclándolas con la suya. Recuerde que no recuerdo bien, de hecho, nunca he recordado bien mi vida ¿será que todo es un malentendido? ... está bien... lo que usted quiere es que se las cuente no otras cosas... sólo téngame paciencia.

—Está bien, no importa, me gusta escucharlo...

Ese día me contó *La ausencia de la Ondina* y *Las estatuas de arena*, siempre creí que eran cuentos inventados por el viejo pero que no tenía el valor de decirme que eran suyos. Hace pocos días me enteré al llevar a mi hijo a una archivoteca virtual que esos cuentos fueron escritos por un guitarrista que le ofrecieron el nobel, pero sólo aceptó el dinero, el primero, y el segundo, era un panfleto de propaganda de alguna secta humanista como la del Nuevo humanismo de Silo que gobierna actualmente, pero con alguna pequeña diferencia en su liturgia.

Antes los visitaba casi todos los días, Uriel, el cura y yo nos volvimos muy buenos amigos, pero cada vez estaba más ocupado y él siempre sin nada que hacer, solamente se activaba cuando hablaba conmigo, siempre me daba los mismos consejos y me contaba los mismos cuentos, una y otra vez, casi siempre de modos distintos, pero poco a poco, porque crecí, porque dejé de leer, porque me dediqué a los negocios, porque mis padres enfermaron y tuve que hacerme cargo de la casa, en fin, cada vez lo visitaba menos.

Nunca me despedí de él, cuando me fui del barrio ya habían pasado 7 años desde el incidente, pero él seguía igual, en su cama, acostado y quejumbroso, “es como un roble” decía el cura cada vez que me lo encontraba, él también ya era viejo, quizás los dos se acompañaron siempre, no lo sé.

Creo que fui lo bueno que él dejó en el mundo, como él quería, pero no como él dijo: ahora tengo una familia, una casa, dinero, ayudo a las personas, no busco cambiar al mundo y no me afecta lo que puedan decir de mí, conservo mi dignidad al igual que él, vivo feliz a final de cuentas.

Él no estaría ni estuvo de acuerdo con este mundo, tampoco aprobaría mi vida, por eso no me despedí, por eso estoy hoy, ante ustedes, honrando su vida y su memoria, que ahora, ante la presencia de Dios por fin pueda descansar en paz y ser feliz. Repitan después de mí:

Padre nuestro que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Amén.

El goce de la vida propia

De tal modo, proclamando bien alta la voluntad de vivir para sí mismo, su esfuerzo lo ha conducido a trabajar por otro, a reproducirse, a cumplir su destino, su razón de ser un hombre sano, vigoroso, enérgico, audaz, enamorado de la vida verdadera fuera de la autoridad, un anarquista, en fin.

Émile Armand

Ya sea un guerrero pagano en una fantástica Rusia, una máquina futurista muy humana, un oficinista castrado o un viejo solitario, amargado y pobre, todos somos impotentes ante el azar. Podemos pensar en que nuestra vida podría haber sido diferente de lo que es si hubiera nacido en otro lugar, en otra época, con padres y hermanos distintos, con más dinero y posición; también podemos pensar en qué podríamos haber hecho diferente en determinado momento y cómo la vida hubiera sido distinta, porque cada decisión que se toma puede cambiar nuestra vida de modo radical, aunque le restemos importancia.

Todas nuestras decisiones, seamos quienes seamos, están determinadas por el azar, pero dejar de vivir para no jugarnos la vida con los dados o con las cartas es conformarnos con lo que otros se juegan con nosotros. Seguir arriesgándose y jugar con el azar es el método que permite seguir buscando una mejor vida.

Un ideal que no reprime, sino que promueve el goce de la propia vida.

Cuatro azares, cuatro rondas, cuatro esperanzas: un sólo juego.

Epílogo a mis cuatro azares (bitácora del proceso)

Mi goce de mí se vuelve amargo porque creo deber servir a otro, porque me creo deberes para con él y me creo llamado al sacrificio, a la abnegación, al entusiasmo. Pues bien, si no sirvo ya a ninguna Idea, a ningún Ser superior, se sobreentiende que tampoco serviré ya a ningún hombre, salvo —y en todo caso— a Mí. Y así no es sólo por el hecho o por el ser, sino incluso por la conciencia por lo que soy el Único. Te corresponde más que lo divino, que lo humano, etcétera; te corresponde lo que es tuyo. Considérate más poderoso que todo aquello por lo que se te hace pasar y serás más poderoso; considérate más y serás más. No estás simplemente destinado a todo lo divino y autorizado a todo lo humano, sino que eres poseedor de lo tuyo, es decir, de todo lo que puedes apropiarte con tu fuerza.

Max Stirner

Como ya dije en el prólogo: hablar sobre lo que se ha hecho es un esfuerzo fútil, repetitivo y tedioso; describir algo es disecarlo, en vez de dejar al escarabajo Goliat vivir tranquilo en la naturaleza lo tenemos en nuestra casa, como mascota, impidiendo que haga lo que los escarabajos hacen en paz. Hay gente que los diseca y los tiene por adornos en museos o en sus casas; como también sucede con los libros, por cierto.

Repito también esta salvedad: cada cuento es independiente, pero se enriquece conectándose con los otros —sin dejar de ser cuentos—. Si hubiera querido hacer una “novela corta” me hubiera dedicado mucho más a describir a Uriel y a su mundo, además de narrar muchos más sucesos y de emplear mucho más tiempo en la temporalidad de los relatos para que convivieran con el lector, a pesar de que, aun así, los construí a lo largo de los cuatro cuentos progresivamente para que el lector se sintiera familiar con lo narrado.

Digo esto para que, a diferencia del prólogo, en este epílogo usted sepa cómo fue la construcción de cada cuento en particular, como una suerte de bitácora o diario de navegación. Si mostrar lo que se escribe es ya un acto de fe en el cual el que escribe se expone indefensamente ante sus lectores, contarles las nimiedades y tonterías que pensé a la hora de construir este libro es un acto de temeridad.

Espero que sea agradable y sucinto esto que le voy a confesar.

La ausencia de la Ondina es un cuento que se me ocurrió hace varios años cuando estaba leyendo el cuento “Ruslán y Liudmila” de Pushkin en el libro *Leyendas y cuentos*

rusos de Editorial Cervantes, traducido por Carlos F. Maristany, impreso en 1957, que por suerte pude comprar a mil pesos en la calle, suerte que se terminó hace unos años cuando no dejaron a la gente vender más libros en la parte peatonal de la carrera séptima y con la prohibición, mi adquisición de libros muy viejos y raros...En fin, cuando leí el cuento pensé por primera vez en mi vida ¿qué es lo que le sucede a los personajes secundarios cuando el narrador los deja de lado? Del mismo modo que pude escribir la versión de la historia del zar Vladímir, también lo pude haber hecho con Rogday, Farlaf, Liudmila o el hechicero Chemorn, pero escogí a Rátmir porque de un momento a otro se convirtió en un pescador seducido por el canto de las ondinas, dejando a un lado su disposición guerrera como el personaje Ruggiero de la *Jerusalén libertada* de Torquato Tasso.

¿Qué sucedió con Rátmir para que llegara a eso? Fue lo que pensé durante unas semanas mientras averiguaba sobre las ondinas hasta que me topé con “Ondina” de Friedrich de la Motte Fouqué. Con ayuda de esta novela construí mi versión de la ondina —que en alemán es Undine—, la infidelidad del caballero y la promesa rota. Después encontré que existía el síndrome de la ondina, que es el síndrome de hipoventilación central congénita: las personas que padecen este síndrome pueden sufrir de un paro cardiorrespiratorio mientras duermen; su nombre se debe a que el amante de la ondina le jura que cada respiración durante su vigilia será un testimonio de su amor, y ella, al ser engañada por él, lo maldijo haciendo que él se olvidara de respirar cuando durmiera. En el libro de Fouqué, el caballero, Huldebrando, muere por romper la promesa de no destapar un pozo que Ondina le dijo que no destapara; en realidad fue su segunda esposa, Bertalda, la que dio la orden. Al final Huldebrando sufre un paro cardíaco y Ondina, por petición del caballero, que aún la amaba, le da un beso, ahogándolo con sus lágrimas.

Mientras leía el libro de Fouqué, estaba pasando por una ruptura amorosa y hoy todavía no sé qué hice; así que llegué a la conclusión de que uno puede pensar, conocer los hechos, reflexionar sobre las emociones, pero en lo que respecta al amor, ni idea, no se puede hacer nada: pensé en escribirle un poema pero lo que pude escribir fue un cuento, muy diferente, casi irreconocible al que está en este libro pero con la misma intención. La confusión, la incoherencia de amar a alguien y no saber qué decir o hacer en ningún momento para hacerla

sentir mejor, a pesar de que uno se pueda mostrar el tipo más confiado, serio y amoroso de este mundo, es lo que a mí me tocó en el amor.

Por la muerte de Huldebrando y del síndrome de la ondina pensé en la relación sueño-vigilia y automáticamente vino a mi cabeza *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca, en la que incluso en los sueños uno debe intentar ser bueno, porque puede que sea la realidad, como reza la oración de San Agustín de Hipona: “He pecado de pensamiento, palabra, obra y omisión”.

Partir de una historia ya tratada tantas veces es una ventaja y un juego muy interesante, ya que uno puede jugar tanto con la historia, que se tiene libertad de hacer lo que uno quiera, así, conociendo ya el cuento de Pushkin, la novela de Fouqué y el síndrome, me pregunté ¿qué es lo que sueñan Rátmir o Huldebrando?, ¿será que les pasa como a Segismundo que cuando despierta de un sueño es una persona diferente? Además, ¿qué soñará un guerrero de la talla legendaria de Rátmir o Huldebrando? Si la poesía escáldica impresionaba a un montón de germanos que se la pasaban guerreando y cortando cabezas a diestra y siniestra todos los días, yo tenía que hacer que en sus sueños Rátmir se impresionara y fuera alguien completamente distinto. ¿Y cuál es la pesadilla de un héroe valiente y lujurioso? Rotundamente creo, que es ser un tipo monótono y melindroso, y en esta época son los que más abundan.

De este modo, el sueño y la vigilia se confundirían y no se sabría quién es el que sueña y quién es el soñado. O si los dos son soñados. También las dos historias serían análogas en sus personajes: Arturo sería el equivalente a Rátmir, Ángela a Undine y María Fernanda a Liudmila. Así, esta *stravaganza* sería una historia ruso-bogotana en la que una zarevna divina, desde su torreón, le canta a un guerrero pagano de Asia central el poema del poeta bogotano José María Rivas Groot “¿Qué es el dolor?”

¿Preguntas qué es el dolor... Un viejo amigo

Inspirador de mis profundas quejas,

Que se halla conmigo ausente cuando estás conmigo

Que está conmigo cuando tú te alejas. (Groot, pág. 411):

El poema lo cambié, reemplazando “Un viejo amigo” por “amor mío” e “Inspirador de mis profundas quejas” por “Es el ardor que inspira mis profundas quejas”, para que fueran los versos que le canta una mujer enamorada a un caballero, pero, para efectos del cuento, pienso que no arruiné el poema.

Lo último que pensé, y fue lo que más me gustó de escribir el cuento, fue en cómo escribir la historia. No podía escribir del mismo modo para los personajes bogotanos modernos como para los rusos legendarios, así que opté por intentar escribir como Carlos F. Maristany en su traducción de Pushkin mientras hablaba sobre Rátmir y Undine, en tanto que cuando escribía sobre Arturo y Ángela intentaba escribir diálogos que podrían darse, al menos literariamente, en mi tiempo y en mi ciudad. Para ello siempre tuve en mente “Colinas como elefantes blancos” de Hemingway, en el que los diálogos no dicen todo explícitamente, sino que mucho es contado de manera implícita mediante ellos

Por último, quise que Uriel encontrara este cuento en un edificio abandonado y prohibido para que la relación que él tuviera con los libros fuera prohibida y personal debido a su sociedad anti-intelectual. Él encontró este cuento, escrito por un guitarrista que rechazó el nobel, fotocopiado y mal encuadernado, porque su abuela probablemente le contó la historia de Fouqué. Y más allá del uso del lenguaje o de su estructura, él solamente pensó en el carácter de farsa cursi que tiene el cuento, señalando su posición sobre el amor, una farsa cursi y superflua, por eso nunca se enamoró. Pero aun siendo escrito el cuento en un lenguaje fársico, el amor es una farsa cursi que a la mayoría de las personas en todo el planeta nos gusta.

Las estatuas de arena comenzó porque quería hacer un cuento como “Las ruinas circulares” de Jorge Luis Borges, pero su estructura circular me servía para mostrar la repetición de las virtudes, los vicios y los deseos humanos, el ausente uso de la memoria histórica a la hora de no cometer los mismos errores de los que vivieron antes que nosotros, y para decir que, a pesar de que los errores con sus soluciones se repitan, siempre se pierde algo, cada vez el mundo es más viejo y así como pierde energía por la entropía, el ser humano pierde su inteligencia, astucia, vigor e ingenio por lo complicadas que son nuestras vidas, ni si quiera tiempo para vivir hay, a pesar de que tengo tiempo para escribir esto.

Somos una especie que está tan cansada de sí misma por el estado de malestar en que vivimos, que nadie ve con buenos ojos el futuro, y se tiene que inventar esperanzas y triunfos falsos que con la realidad nada tienen que ver, piense en todas las religiones escatológicas o la creencia del fin de la historia; incluso uno oye comentarios como que los humanos somos una plaga para la naturaleza y que deberíamos desaparecer del mundo, en palabras más iracundas y deprimidas, claro. Sin embargo, los relatos escatológicos no son nuevos y desde la antigüedad la gente está hablando del fin de los tiempos; al menos antes la gente deseaba vivir, hoy los fármacos psiquiátricos para la ansiedad y la depresión son consumidos hasta en cocteles. Aun así, pensé la estructura circular y no un apocalipsis distópico en que todos debemos gritar y llorar de impotencia, porque la vida continúa y continuará.

Poco a poco el cuento fue desplazando su centro, de la entropía física y espiritual de la humanidad a ¿qué es lo humano? A lo que no di respuesta, evidentemente, pero mostré cómo una conciencia virtual, que después se crea un cuerpo con una plaqueta para poder comunicarse con otros, puede experimentar la humanidad debido a sus incapacidades, miedos y esperanzas, además de decidir, temerariamente, sabiendo que no va a lograr nada, seguir viviendo y seguir festejando la vida, intentando a su modo reconstruir la imagen del mundo que vio en un video por medio de la libertad de imaginar y de construir. Construcción, no de ideales que limitan la vida, sino de ideales que permitan y celebren el curso de la vida, con su elemento eterno y su elemento circunstancial, aceptando lo deseado y lo indeseado y, principalmente, que no se puede ordenar el mundo según los designios de alguna secta, pues el mundo es azaroso y entre más se intente intervenir menos resiliencia se producirá. Esta aceptación de la realidad y la vida, la creencia de que la vida continúa y continuará, la bauticé en el cuento como *la fervorosa fe de los hombres felices*, que es la creencia ideal de que los ideales deben ajustarse a la vida de cada sociedad y de cada individuo, *el goce de sí mismo*, deben tener un referente real, porque de lo contrario sólo se producirá apatía, incompreensión, rabia, tristeza y frustración en el mundo.

Antes el cuento sólo trataba el ciclo entre estatuas y humanos, pero al leer sobre el transhumanismo y la ingeniería genética en el libro *El club de los inmortales* de Daniel Stulin, decidí que debía comparar el ciclo de escultores-estatuas, en el primer ambiente griego, con el transhumanismo:

»Básicamente, lo que estos científicos quieren hacer es ir trasladando gradualmente la mente humana a vehículos más incorpóreos y, no hay mejor forma de decirlo, futuristas: primero, un robot humanoide que el cerebro humano controlará completamente a través de un interfaz cerebro-máquina, seguido de un cerebro humano consciente trasplantado a un robot humanoide, después, la conciencia transferida a un ordenador, y finalmente, un holograma que contiene toda la conciencia de una mente humana» (Stulin, pág. 108)

y los humanos creados mediante la intervención genética (hago la salvedad de que yo no pienso que el libro de Stulin sea totalmente verídico en sus declaraciones —las conspiraciones venden—, es como un documental de History Chanel sobre alienígenas ancestrales, pero, no deja de ser sospechoso).

También incluí la relación simbiótica de estos transhumanos con las máquinas y la creación de redes grupales de conciencia, dice Stulin:

El proyecto Rusia 2045 menciona también que «en 2035, podría desarrollarse un chip de información implantable que se conectaría directamente al cerebro del usuario. la percepción sensorial sintética dirigida directamente a los sentidos del usuario» e integrada en una civilización global; se trata de la mente de colmena y de un control mental absoluto, sin condiciones. (Stulin, pág. 108)

Estas redes dejarán obsoleto el uso de cuerpos físicos para trasladar conciencias a satélites todopoderosos. Stulin habla sobre este tema, pero la novela *El neuromante* de William Gibson es el libro del que saqué la idea de los sistemas IA (inteligencia artificial).

—¿Por qué la mató? -El ojo no vendado enfocó el rostro de la muchacha. -Él no podía aceptar el rumbo por el que ella quería llevar a la familia. Fue ella quien encargó la construcción de las inteligencias artificiales. Era toda una visionaria. Nos imaginó en una simbiosis con las IA, que se encargarían de las decisiones empresariales. De nuestras decisiones conscientes, mejor dicho. Tessier-Ashpool sería inmortal, una colmena, cada uno de nosotros una pieza de una entidad mayor. Fascinante. Te pasaré las cintas; casi mil horas. Pero en realidad nunca llegaré a entenderla, y cuando murió todo se perdió con ella. Nos desorientamos, comenzamos a cavar en nosotros mismos. Ahora apenas aparecemos. Yo soy la excepción. (Gibson, pág. 271)

Es un libro sobre unos vaqueros espaciales, pero a partir de él es que los libros de ciencia ficción distópicos (*ciberpunk*: término usado en la década de 1980 para referirse a un grupo literario encabezado por Bruce Sterling, William Gibson y John Shirley) construyeron el ambiente, la desesperación y el uso irresponsable y autodestructivo de la tecnología. En mi cuento es aún más desolado el mundo, ya que ni siquiera control puede haber, ya que no hay nada que controlar, solamente la búsqueda de alguien que pueda pensar un solo pensamiento es lo que mantiene al planeta en pie.

El personaje principal habla con asco y desprecio al principio sobre su mundo y lo humano, pero a medida que experimenta a la humanidad adquiere sus flaquezas y siente empatía por ella; por eso empieza a hablar como un adolescente que quiere salvar al mundo. Este cuento tiene mucho de eso, él se la pasa reclamándoles todo a los ancianos y como un predicador les echa en cara su inmoralidad —ese tono es necesario para que al final Uriel se burle de los exagerados que le repartieron el panfleto escatológico y para que afirme su posición en contra del pesimismo idealista de los que se aburrían del mundo, porque no es como ellos quieren que sea—.

Si bien el cuento, por su tono, permite hacer una oda a la humanidad, a la libertad y a la imaginación, no deja de procurarse el ridículo por inmaduro debido a la relación del personaje principal con la autoridad y con el pasado, hasta el punto de llegar a culpar a los ancianos por la falta de energía del planeta cuando los sistemas de redes de inteligencia artificial son los culpables de ello —estos sistemas son muchas conciencias unidas en una sola, que gobiernan el mundo como déspotas y que quieren devorarlo todo, básicamente esa es la idea—, pero al personaje principal sólo le importa encontrar a alguien a quien culpar y seguir esculpiendo, a pesar de que no sirvió para nada y una conciencia ya integrada a los sistemas IA se entera de los hechos y los trata de triviales e ilógicos.

Alucinosis de un hombre normal nació de la idea de un hombre común que se cansó de todo y sólo encontró consuelo en decidir morir. Pensé en las muchas personas que trabajan todo el día todos los días, que no tienen tiempo para vivir y que ya han olvidado cómo hacerlo, sin pasatiempos, sin amigos, sin una familia que los ame, que sienten que la vida ya se les ha escapado de las manos y no saben qué hacer más que trabajar en algo que no les gusta pero les genera algo de estabilidad.

Es un cuento muy cruel y soberbio. Todas esas personas fueron juzgadas por mí y usadas como un objeto de burla —aunque intenté hacerles justicia siento que no lo logré—; son buenas personas que hicieron lo que pudieron con sus vidas y se labraron con mucho esfuerzo su lugar en el mundo; puede que ayudaran a sus familias económicamente y dieran apoyo a los que en su círculo más lo necesitaran, a diferencia de alguien que se dedicó a la literatura.

Es un cuento que se basa en muchas anécdotas de personas que trabajan en oficinas y que inocentemente me compartieron sus vidas, no un cuento creado a partir de otras lecturas, aunque sé que muchos otros habrán escrito sobre este tema mucho mejor que yo. Decidí que para escribirlo debería hacerlo desde la perspectiva del personaje principal y sólo por un momento desde la visión de su última compañera, pues se necesita de las otras personas para que uno se pueda conocer. Quise que fuera una narración personal que pudiera expresar los pensamientos y sentimientos de los personajes desde su vida, y no desde un narrador que lo supiera todo y que tuviera el poder de describir lo que los demás piensan, como sucede con “Colinas como elefantes blancos” o el libro *Los herederos* de Harold Robbins, libro parecido a *El Gran Gatsby*, en el que por medio de diálogos se muestra cómo la psicología de los personajes degenera profundamente.

El experimento radicó en imaginar cómo hubiera sido yo si me hubiera dedicado a alguna profesión de oficina (si es que no voy a trabajar algún día de ese modo). Soy un tipo caprichoso y sarcástico que no puede callarse cuando alguien lo enfrenta, soy muy respondón y tiendo a aislarme cuando no me gustan las cosas que me rodean, es decir, soy un mal trabajador. Si tuviera que silenciarme para trabajar seguramente sería un hombre tan reprimido como el protagonista. Como dije, es un cuento narrado desde una perspectiva muy personal que imagina cómo sería un tipo como yo en esas circunstancias tan adversas.

En todos los cuentos intenté escribir con palabras colombianas como “pocillo” o “jueputa” para que el lector local se sintiera identificado con estas circunstancias y con el ambiente y para situar mi escritura, que es Bogotá; por ejemplo: el lugar de mala muerte adonde llega Bryan a jugar en el casino es Lourdes, cuando sale se dirige al oriente y llega a una cervecería de la zona G, y cuando se va al motel, regresa a Lourdes.

En este cuento el título es muy revelador por el término *alucinosis*, que es un estado en el cual la persona experimenta alucinaciones, pero esta sabe con certeza que no son reales. Bryan supo desde siempre que su trabajo, su familia, su vida era una ilusión, pero no hizo nada al respecto, siguió el camino que pudo sin arriesgarse a labrarse otro con el que quizás hubiera podido ser feliz, pero sobre todo porque desde siempre supo que escapar de su vida era una ilusión, al igual que suicidarse, pero no encontró otro modo de no volver a su vida, porque él era esa vida, y siempre la iba a llevar consigo, sin importar dónde o con quién

estuviera. La aceptación del ideal de respetabilidad y éxito fue lo que Bryan nunca pudo cumplir, por ser imposible, y por no intentar ser dueño de su vida prefirió la muerte.

En el cuarto cuento se referencian los sucesos finales del tercero cuando pasa la noticia por el holograficador en el momento en que Uriel y Adrián están en la sala de la casa parroquial. Esta confluencia permite que Uriel exponga su posición frente al destino en contraposición a Adrián, que es un adolescente soñador que está dejando de ser un niño.

Por último, *Utopía de un necio*, este último y cuarto relato, se originó por la contraposición entre los sueños ideales de un ingenuo, Adrián, y un viejo amargado por la vida que se resignó ante el destino, las ganas desbocadas de cambiar el mundo y la resignación ante lo que inexorablemente no se puede cambiar. Mi interés fue mostrar todos los puntos a favor y en contra que tienen estas dos posiciones, así como sus puntos de encuentro.

En este cuento, al igual que en el anterior, tampoco hubo una influencia directa de otros cuentos, en la forma de escribir —en la construcción de Uriel, pensé en el cuento de Borges “Utopía de un hombre que está cansado” y en el solipsismo que propone Max Stirner en “El único y su propiedad” —, lo escribí como me salió. Mi lucha contra mí mismo, un intento por purgarme de todos los sueños e ideales que me distraen de la realidad y por los que podría desanimarme y entristecerme profundamente, porque no tienen un referente real, y entre más rápido acepté que el azar y las circunstancias en que nací me limitan, más rápido podré hacer lo que quiera con mi libertad de decidir lo que pueda decidir.

Más que cualquier otro cuento, este está lleno de anécdotas y experiencias personales: cuando era niño viví en un barrio popular, en el que fui muy feliz a diferencia de Adrián, y en el que estaban todos esos personajes y situaciones: los vecinos, el cura y la gente chismosa e impertinente; la misa en la que en el saludo de la paz la iglesia se convertía en un mercado de redención temporal; el tipo loco y amargado; los adolescentes del colegio que se sentían revolucionarios; los padres que consentían o regañaban a sus hijos en la calle, en fin..., todas las personas que usted puede encontrar en un barrio de Bogotá. Estas formas de vivir, pienso, no van a cambiar al ritmo en que la tecnología lo hace; así haya grandes avances tecnológicos, la gente no cambia, tenga o no smartphones, holograficadores o interfaces de sociabilidad.

Sé que el mundo ha cambiado mucho tecnológicamente, pero pienso que la gente no; faltan miles de años para que se produzcan cambios significativos en la forma en que los seres humanos convivimos con los otros.

Sin embargo, hay un cuento que ha influenciado todo este libro y en específico este cuento, así como mi vida. En lo que sigue, amigo lector, le haré la confidencia muy importante para mí. Hace algunos años, con mil pesos en el bolsillo y una tristeza abismal un viernes por la tarde, en la carrera séptima, llegando a la sede vieja de la cinemateca distrital, encontré un libro de cuentos de Máximo Gorki en que estaba incluido el cuento “El reloj”. En este fragmento del cuento de Gorki está todo lo que hasta ahora he escrito.

IV.

¡Tic tac, tic, tac!

Es ridículamente corta la vida del hombre. ¿Cómo vivir? Éstos esquivan a la vida obstinadamente y aquéllos se consagran a ella totalmente. Los primeros serán pobres de espíritu y de recuerdos en el declive de sus días; los segundos, ricos de uno y de otros. Morirán éstos, lo mismo que morirán aquéllos, y de todos no quedará nada si nadie consagra con desinterés su espíritu y su corazón a la vida... Y cuando muráis, el reloj contará con impasibilidad -¡tic-tac!- los segundos de vuestra agonía. Y durante esos segundos nacerán nuevos hombres, a razón de algunos por segundo, y vosotros... ¡os habréis acabado! Y nada quedará de vosotros en la vida, excepto vuestro cuerpo, que olerá mal. ¿Acaso no se rebela vuestro orgullo contra la creación automática que os ha lanzado a la vida, que os ha arrancado de ella luego..., y que hace que de pronto se termine todo? Implantad, pues, en la vida el recuerdo vuestro, caso de que estéis orgullosos y afligidos de vuestra sumisión a los móviles ocultos del tiempo. Reflexionad un poco acerca de vuestro papel en la vida. Se fabrica un ladrillo y luego queda inmóvil ahí, en un edificio; pero después cae hecho polvo y se desvanece. ¿Es modesto y trivial equivaler a un ladrillo, eh? Por tanto, no os asemejéis a un ladrillo si tenéis una inteligencia o un alma o si queréis conocer horas buenas, plenas de sensaciones y de ideas, horas de tempestad. (Gorki, págs. 246,247)

El único interés que podría llegar a provocar este libro es la apología a la soberbia todopoderosa de la humanidad por no conformarse con lo que le tocó vivir para ser lo más poderosos y libres que podamos. Los sueños y los ideales son un simple contentillo para que los impotentes vivan más tranquilos unos breves instantes, justo antes de que se decepcionen de la vida y se sientan como un simple ladrillo, un aburrido más que no hizo nada por sí mismo ni para la humanidad

La lucha por la vida, sin adornos, sin cadenas a la libertad y al deseo, es este cuento, en el que no todo resulta como lo pensamos en un principio. Pero la vida es imposible de engañar, la verdad siempre cobrará su cuota, hacer algo por la vida y apreciar el amor sincero

que alguien nos pueda dar, es lo que da valor a la vida. No basta con no ser un esclavo de las ideas y de los deseos de los demás, ser un ser humano dueño de sí mismo puede conllevar al aislamiento de la sociedad, empobreciendo la vida propia, el goce de sí mismo, y el ejercicio de su libertad, porque al no vivir en sociedad sus posibilidades de actuar se reducen a las de cualquier otro animal.

Bibliografía del epílogo

Gibson, W. (2012). *Neuromante*. Barcelona: Minotauro.

Gorki, M. (1985). *Bárbara Olessova*. Madrid: SARPE.

Groot, J. M. (1993). *La lira nueva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Stulin, D. (2013). *El club de los inmortales*. Barcelona: Dadiohead.

Autoevaluación crítica a los comentarios de los lectores

Lo primero que pienso al autoevaluarme, después de haber recibido los comentarios de mis lectores, es que a las personas en general aún les gusta leer e intrigarse con la literatura y no únicamente el profesional dedicado a las letras. La difusión de literatura parece estar en un estado deficiente en la actualidad, solamente los *bestsellers* parecen proveer a los lectores de su demanda de narraciones y pregunto ¿acaso las editoriales no tienen buscadores de talentos?, he encontrado a muchos escritores en la calle vendiendo sus textos, no todos malos, ¿las editoriales no los han encontrado?, ¿por qué lo que leemos tiene que ser exportado de países de habla inglesa en general?, ¿por qué no hay escritores colombianos jóvenes famosos?

Quizás, prejuiciosamente, pienso que sea porque es más rentable vender obras literarias extranjeras que nacionales, debido a que hay un rechazo hacia lo colombiano por la globalización y la falta de autoestima nacional sobre lo que se produce acá. Los colombianos somos muy pesimistas respecto a nosotros mismos, pero no sólo es culpa de las editoriales ¿por qué no hay una unión entre escritores para hacerse propaganda entre ellos y ayudar a los principiantes?, me han contado historias de que antiguamente en Bogotá los escritores se reunían en los cafés a conversar y muchos jóvenes se acercaban a hacerles preguntas ¿qué pasó?, en la Candelaria una vez al mes se reúnen científicos importantes a nivel nacional para hablar sobre un tema en específico (los terremotos en Colombia, la sexta extinción, la ciencia del color...) y muchas personas interesadas en la ciencia van, aprenden y hacen preguntas. Nuestra sociedad es masiva, nuestras formas de distribuir literatura también lo deben ser, y los escritores deben ser más activos e interesar a más lectores de su país.

Lo segundo que pienso es que las personas quieren leer sobre sus circunstancias, sin que sea una imitación, simplemente con el uso de palabras coloquiales, ambientes, experiencias y personajes, los lectores se sintieron atraídos por la lectura de los cuentos, sin importar las extravagancias que pudieran encontrar en ellos. Este recurso fue muy valioso, porque también sirvió para presentar problemas que parecen sólo afectar a las potencias aterrizados en nuestra sociedad, como puede ser un cuento fantástico, de ciencia ficción y un mundo distópico de todopoderoso despotismo

El uso de personajes incoherentes con ellos mismos muchas veces y una atmósfera de confusión, dio como resultado la generación de lecturas diferentes sobre las ideas de libertad,

amor, humanidad, desesperación, pesimismo, compasión, ternura, incluso los análisis sobre nuestra sociedad a partir de los cuentos fueron todos distintos, pero sin haber caído en la exageración.

La disposición de la intensidad narrativa dio los resultados que pensé; sin embargo, el segundo cuento en varios lectores falló, crucé la línea del aburrimiento y perdí a varios lectores, pero la idea conectada de todos los cuentos lo rescató.

Los dos últimos cuentos, los que fueron cotidianos para los lectores, fueron los favoritos, en especial el tercero. El uso de diálogos para expresar la cotidianidad de un mundo parecido al nuestro, mediados por el uso constante de comas, le dio un tono rápido, gracioso y apoloético que a la mayoría de los lectores gustó. Recubriendo este lenguaje con lo farsesco, la sátira total del libro fue comprendida, sin dejar una única interpretación con su consecuente moraleja, sino que disparó en los lectores reacciones distintas en los pequeños detalles.

Debo procurar, para mejorar mi escritura y mi construcción de autor, el no subestimar al lector, muchas veces recurrí, por temor a que no se entendiera, a simplificar, ejemplificar y exagerar ciertas ideas que eran fundamentales para que se entendieran los cuentos, pero el recurso de la zalamería en los cuentos no dio los resultados que esperaba, más bien el lector se aburrió, en especial en el segundo cuento. También debo contener un poco más las licencias que uso con el lenguaje, fueron evidentes para un lector además de que forman parte de la construcción de mi estilo, es una herramienta de doble filo, por ella también fallé en el segundo cuento; aunque a algunos lectores les gustó ese cuento, fue por el uso distinto de la temática ciberpunk.

Como autocrítica principal: el lector demanda ficciones cotidianas sin importar cuál sea el tema y la ambientación, no se le debe subestimar ni imponerle narraciones monótonas para jugar con su disposición frente a los cuentos. Si hubiera encontrado el punto armonioso entre lo cotidiano y la *stravaganzza* en los cuentos, además del manejo de la intensidad, que puede ser grave, pero no debe traspasar el límite porque solamente asegura el aburrimiento y la confusión.

Dispongo a continuación los comentarios de los lectores.

Comentarios de los lectores:

Nombre: Erly Mercedes García Orjuela

Edad: 53 años

Oficio: Docente

Escriba cuáles son las ideas y la percepción que le generó su lectura del libro en su conjunto:

Se mantiene en los cuatro cuentos la idea de la libertad, del libre albedrío, la autodeterminación, la dignidad, la decisión personal ante situaciones relacionadas con las relaciones interpersonales, en el amor, los hijos, los amigos, la familia, la sociedad, en suma la vida, y en ella la desilusión, el desazón, la insatisfacción, el sacrificio, la hipocresía de nuestra sociedad, el “deber ser” que quizá nos impide realmente ser también llama al respeto por sí mismo, por el otro, por la esperanza, por la posibilidad, por la ética...

A lo largo de los cuentos se encuentran ironías ante situaciones que en el escrito pueden llamar a la conmiseración, a las lágrimas; también situaciones y expresiones de nuestro contexto colombiano, vi mi barrio, mi madre, mis tías, mis idas a misa con mis hijos pequeños y mis saludos de la paz y ya ¡¡¡ no hay nada que perdonar...

Sobre cada uno de los cuentos individualmente.

Primer cuento: La ausencia de la ondina.

Una mirada a la forma en que se dan las relaciones de las personas, basadas en ilusiones, sueños románticos, traiciones, egos generados por las ideas de amor, pareja, lealtad, sacrificio, dominación que hemos instalado en nuestra forma de relacionarnos.

Juego en el tiempo, en el espacio contradicciones, situaciones que se repiten, un círculo en el que se va y se vuelve, no hay avance, no hay cambio, no hay salida, es irremediable el fin; percibo desesperanza sin embargo y a pesar de lo dramático se siente la sorna en el relato.

Segundo cuento: Las estatuas de arena

La captura de una idea, de un concepto la reproducción del mismo, la instalación en la mente de las personas, el ciclo de lo que en un inicio pareciera qué es y luego se distorsiona, se corrompe, destruye y se vuelve a buscar ...para volver a capturarsigue el juego del pasado, el presente y el futuro. La libertad, el sacrificio, la lucha por la autodeterminación, la esperanza.

Tercer cuento: Alucinosis de un hombre normal.

Realidades que todos vivimos en una sociedad que controla, exige el cumplimiento de parámetros para ser aceptado para poder tener una vida “normal”, para ser considerado exitoso o no, ¿dónde queda la persona?, ¿qué derecho tenemos de imponer a los demás una forma de ser, de actuar quizá solo para sentirnos bien, reconocidos aceptados y decir que cumplimos bien el rol de esposa, hermana, amiga, madre? Te amo, te acepto si eres como yo creo que debe ser un esposo, un hijo, un.... Y me aceptan, me quieren y me quiero si soy como debe ser una.... Al principio reí mucho, me pasan a menudo muchas cosas de las que leí... pero nadie lo nota;; después lloré.... ¿Impotencia ante la imposibilidad de reparar? ¿¿Deseos de volver en el tiempo y actuar de otra forma??

Se mantiene la sorna en el relato de una dura realidad que pasa por la mente y el cuerpo- dolores, frustraciones, sin salidas, se va y se retorna sigue el círculo del que no se sale, en el que se hunde desesperanza, sacrificio.... ¿¿También la manipulación de los medios de comunicación de las historias reales, los engaños que hay detrás de cada situación que se nos informa?? Que hay en cada persona, en su vida para que actúe o decida en forma, a menos desde nuestra comprensión, de forma incoherente.?

Cuarto cuento: Utopía de un necio

La misma persona, consejos, análisis para sí mismo, capacidad de pensar el pasado para vivir el presente con esperanza en el futuro, continúan siendo repetitivas, quizá equivocadas? las opciones tomadas por los personajes, historias que se repiten con otros matices.

Cuánto dicen los silencios y no se escuchan... no se comprenden.

Algunas escenas son muy “melodramáticas” sigue implícito el sacrificio por el amor, la entrega a la amistad a ...

Nombre: Rubén Azcárate

Edad: 29

Oficio: Biólogo marino

LA USENCIA DE LA ONDINA: Un cuento breve que sumerge en la curiosidad de las temáticas mencionadas. Invita a inquirir sobre mitología y jerarquías sociales ajenas a las culturales propias. Sin aviso logra adentrarse en la vivencia desde primera persona de sucesos o eventos experimentados a diario, si bien no con exactitud, parte del crecimiento y madurez de una persona que creyéndose única en su complejidad, asume su rol en la cotidianidad del ensayo y error. A modo de moraleja, la reflexión es inevitable, abogando por la romántica idea del amor hallado en la verdad.

LAS ESTATUAS DE ARENA: Esta historia logró captar mi atención de una manera sorprendente. El autor se ha adentrado tímidamente en la ciencia ficción, construyendo mundos que no necesitan ser descritos a detalle, atemporales, la historia de la humanidad que a mi parecer deriva de los conceptos de la verdad (sea belleza, conocimiento, pasión, fe, etc.). La fatalista entropía del todo, abstracto llevado al mundo lógico y, pese a ello, permite apersonar los conceptos, la fuerza del escultor protagonista, un ideal ortodoxo y revolucionario sublimado entre la vida orgánica e inorgánica derivado de la inconformidad natural surgida de la curiosidad en el tiempo (origen, presente y futuro).

Conociendo al autor, fue inesperado este tipo de temáticas para explicar sus ideas. Captó mi curiosidad de pensar en cómo desarrollaría la idea sin perder el rumbo, sin derivarse absurdamente en lo ilógico de realidades inexistentes e ilimitadas.

Un cuento que logré leer más de una vez para saciar un poco mi curiosidad.

ALUCINOSIS DE UN HOMBRE NORMAL: Una constante sensación de paranoia abordó mi mente a través de las líneas. Un frenesí recurrente de ansiedad por saber qué pasaría al siguiente párrafo. Los constantes cambios hilaron la historia, cada vez más rápida, dentro de la mente del hombre normal y su musa temporal.

El énfasis en una temática que bajo circunstancias previamente expresadas, causaría pavor, molestia, inconformidad y represión en caso de ser aquel hombre normal. Fobia ante expresiones repudiadas, personas que parecieron simulaciones de otros conocidos y la ironía de que al ignorar el sistema se termina más ligado a él.

Disfruté mucho la utilización de sátiras de nuestros días, mofas y pantomimas de periodos vividos en conjunto (*e. g.* cerveza con sabor a pony malta, y muchos más).

UTOPIÍA DE UN NECIO: Se menciona a #BryanChirivíaSánchez, pero era González su apellido en “alucinosis de un hombre normal”. La cruda realidad que vivimos en la cual los medios de “comunicación” que alteran las historia por ser plana y aburrida hacia un circo de morbo insensibilizante. Uriel logró sin ser mayor representado en el libro, volverse parte de la angustia y alegría, un humano anticuado, huraño y repudiado por no seguir los ejemplos de su sociedad, sin embargo más sensible y lógico que el resto. Anciano terco esculpido por sus equivocaciones que halló un propósito en la amistad, en el amor.

Me reí bastante, me angustié bastante y mucha nostalgia logró preocuparme, inclusive alterar. Es una montaña rusa y me parece interesante al imaginar estos mundos avanzados pero tan cercanos, disfrazados en la ficción para aterrizar conceptos que nos preocupan cada día, que alguna vez pasamos u las personas cercanas a nosotros nos han hecho vivir y nosotros a ellos. Sin duda alguna leería este libro nuevamente.

Finalmente, gracias. Por su consideración de la relevancia de mi opinión en la lectura de su libro, nervioso y ansioso desde el principio por ser usted una persona importante para mí, un hermano, por quizá no poder cumplir con sus expectativas dada mi falta de experiencia. Aquí le expreso mis sinceras percepciones, espero serle de ayuda y seguir gozando del poder de sus letras, pues usted siendo el primer literato que conozco (que yo sepa) ha llenado mis expectativas, saciado mi curiosidad e incluso hacerme pensar e imaginar situaciones y temas que jamás hubiese considerado posibles. Siga adelante y explote toda ansiedad, sacie su sed de vida y navegue los mares de conocimiento, que los mejores navegantes se forjan bajo tormentas.

Y aunque sean crónicas sobre cervezas, las leeré con el mayor de los gustos.

Nombre: Diana Lucía Gómez García

Edad: 28

Oficio: Bióloga marina

Escriba cuáles son las ideas y la percepción que le generó su lectura del libro en su conjunto y sobre cada uno de los cuentos individualmente.

Mi percepción general, es que no me voy a cansar de leer estos cuentos, siento que serán de los que cada vez que lea puedo abstraer o sentir algo diferente, en su totalidad fue una lectura envolvente no pude parar de leer, excepto en el segundo cuento, fue el único que hizo que llegara a pensar en saltarme partes, pero después lograba de nuevo cautivarme y me entusiasma a seguir leyendo. Los otros tres cuentos son mis favoritos creo que no podría jerarquizarlos es una fascinación que va en paralelo y tiende al infinito, gracias querido autor por regalarnos a nosotros los lectores la posibilidad de leer estos cuentos, de maravillarnos con su creatividad porque en verdad me sorprende que las personas como usted hagan esto y logren evocar tantas emociones, sensaciones, empatía, me parece fascinante el proceso cognitivo y sináptico que debió hacer para llegar a este producto; debe ser por mi línea de pensamiento tan esquemática que me parece fascinante y le doy gracias porque disfrute cada segundo y emplear mi tiempo de las noches para leerlo y tomar redbull al siguiente día para aguantar la rutina laboral y académica ¡valió totalmente la pena!

El primer cuento cautivo mi atención por el particular gusto que tengo por el agua, las ondinas, las sirenas y el mundo acuático y discrepo con Uriel, para mi este cuento está lejos de ser cursi, al contrario es una historia de amor, pero de amor que entusiasma y no empalaga al estilo Disney y Hollywood, un amor caótico, malsano, lleno de pasión, envidia, celos y todos estos sentimientos con los que las personas se sienten identificadas y hacen crear vínculos o empatía con los personajes y las locaciones, lejos de ser el cuento perfecto del príncipe azul y la maravillosa vida que ofrece a su princesa. Este cuento, dejando a un lado las inexactitudes botánicas, ha generado en mí un recuerdo, una asociación y es que cada vez que vea una fuente hídrica de agua dulce, montañas, bosques (veo bastantes en mi trabajo) buscaré a Undine y su hermoso castillo, recordaré esta interesante historia de amor y desamor y quiero decirle querido Autor gracias por el material de conversación, disfrutaré contar a

mis colegas su cuento generando discusión y polémica a nuestras largas jornadas de muestreo de ecosistemas.

En el segundo cuento lo que quedo resonando en mi mente fue saber que es una analogía con nuestro planeta, de nueva cuenta, por mi profesión día a día trabajo con estos temas y trato de hacer algo para retardarlos, saber que estamos agotando todas las fuentes energéticas y a todos los demás seres por perpetuar nuestra sociedad a toda costa es algo que me pone intranquila y fue inevitable imaginar la posibilidad de moldear/ esculpir un tiempo distinto, pero esta vez sí concuerdo con Uriel, es mejor actuar que ponerse a imaginar o idealizar porque al final se terminara haciendo nada.

El tercer cuento me despertó, causo en mi risa hasta carcajadas, angustia, desesperación; que una narración evoque este tipo de emociones siempre me ha gustado y me parece increíble que alguien pueda generar eso con una ficción, con un cuento. Me sentí como si un amigo contará una historia ambientada en mi amada ciudad y en el mejor sector de ella, creo que sería una de las marginadas con pocos puntos, pero viviendo en el mejor barrio de la ciudad. Este cuento en cierta medida hizo que me sintiera identificada con muchas situaciones porque algunas he tenido que vivirlas y otras me burlo de la pobre gente que lo tiene que hacer y aunque las cosas apuntan para que esta ficción sea una realidad, espero se demoré bastante en llegar ese mundo postapocalíptico me da más susto que el de los zombis. Generé una conexión con el personaje, sentí su frustración, su ira, su felicidad, de principio a fin me tuvo enganchada no me perdí una sola coma y en ningún momento me aburrí no podía parar de leer, sonará raro, pero llegue a alentar al personaje a hacer las cosas por ejemplo en el bar, en mi mente le decía “hágale no sea bobo y dígame que salgan” y así con muchos otros momentos. Este cuento me entusiasmo mucho y si el de Undine lo voy a narrar, este trataré de tenerlo a la mano y regalárselo a todo el que pueda.

El cuento ¡continuo! Me encanto saber que había pasado con brayan murió en su ley y me alegré tanto, además creo que se lleva el premio a la originalidad, creo que ni los mejores publicistas o como se llame la gente que se encarga de dar nombres atractivos a las cosas, lo habrían logrado ¡por dios! Que me inscribo en el sindicato PENED solo por lo que significa, además son los mejores #hashtags sería muy divertido que llegarán a ser tendencia. Reí tanto con aquello de epistémico creo que la gente usa tanto esta palabra que ya pierde sentido y

este cuento no podía ser la excepción, dejando a un lado las divertidas trivialidades, este cuento me hizo llorar y reír me llevo a los dos extremos, no hubo intermedios, y no pude parar de leer, cada instante fue increíble, envolvente y tal vez no tuvo la intensidad del anterior pero si me cautivo y no pude parar hasta el final. Querido autor sea o no sea su objetivo hacer que la gente se sienta identificada con sus farsas, le quiero decir Gracias por permitirme leer sus cuentos, me han evadido de mi científica realidad, de mi rutina académica y me siento más humana, tenga seguro que así llore leeré sus cuentos una y mil veces porque sé que también me harán reír, estremecer, angustiar, me harán añorar, soñar y pensar.

Nombre: Jorge Andrés Colmenares Molina

Edad: treinta y seis años (36).

Oficio: antropólogo en el sentido que los embera le asignan a esta profesión a saber: especialista en cosas generales.

Escriba cuáles son las ideas y la percepción que le generó su lectura del libro en su conjunto y sobre cada uno de los cuentos individualmente.

Tuve la suerte de leer el libro completo en una sola sentada. Al terminar pensé que se trataba de una novela corta y no de un conjunto de cuatro cuentos. Considerándola así, pensé que contenía varias innovaciones que deben resaltarse porque son aportes del autor a la literatura:

Un texto que es mitad fantasía y mitad realidad o mejor dicho en el que medio contenido es parte de una lectura hecha por el protagonista de la realidad trazada en esta ficción.

Que el factor articulador de la obra sea un personaje (Uriel) y que si bien solo aparece al comienzo y al final del primer cuento, al final del segundo, no aparece en el tercero y se desenvuelve en el cuarto dándole sentido a las tres narraciones anteriores, engrana el contenido del libro con muy poca participación en el setenta y cinco por ciento de la obra. Esto me parece muy meritorio porque si bien al principio de la lectura me sentí vacío por las

apariciones de Uriel que daban la impresión de ser muy fortuitas, en el cuarto capítulo todo cobra sentido y se consolida la idea de llamar a esto novela y no colección de cuentos.

Usar un escenario que reconocí como latinoamericano e incluso bogotano para una trama futurista de forma convincente.

Un contenido político aderesado con largos diálogos reflexivos y filosóficos que lejos de agotar resultan reveladores.

Respecto a la individualización de cada cuento, puedo decir que disfruté mucho más el tercero y el cuarto que los dos primeros, aunque en el primero me sorprendió la credibilidad basada en imágenes que genera el mundo del lago y la idea de poner a un Kan como protagonista y no a un príncipe europeo. Del segundo me gustó mucho la referencia a praxíteles y la conclusión extraída de la permanente consagración de ideales y su posterior derrumbamiento.

En el tercero, el que mejor me parece desarrolla el conflicto, el nudo y el desenlace, solo llegué a sentir como un desajuste un excesivo uso de la palabra mierda al principio pero cuando el personaje dijo Jueputa, y no Hijo de Puta, me sentí plenamente reivindicado. Si se pudieran reemplazar dos mierdas por expresiones como “pero que maricada” o o cualquier otra muestra de molestia contundente ganaría el personaje en su capacidad de indicar el fastidio que lo agobia en la oficina.

El cuarto cuento es imponente y sobre todo porque experimenté algo que llamaría como Ternura Política sensación que no recuerdo haber experimentado en ninguna otra lectura, según sospecho porque este es el resultado de una auténtica ciencia ficción latinoamericana, capaz de involucrar a los sentimientos sin jugar al amor romántico ni incurrir en estereotipos apocalípticos.

No he podido saber que me faltó en el primer cuento: no supe quien era lucía; me pareció excelente el juego con Ángela, Ludmila, Ondine y María Fernanda, pero por momentos me parecía que existía un ejercicio un tanto gratuito por crear una obra original sin que las innovaciones y trucos llegaran a ser poderosos. Curiosamente, en los tres cuentos siguientes, donde se podría decir que existe una manera de narrar más convencional, siento

que hay más originalidad que en los intentos por hacer experimentos vanguardistas del primero.

Por último envió un gran abrazo acompañado de un gran agradecimiento por haberme permitido leer esta novela y me atrevo a recomendar dos lecturas que adjunto:

La primera es una colección de cuentos de Federico Andahaci donde el militar Sosa juega un papel parecido al de Uriel.

La segunda es el prólogo que Alejo Carpentier le escribió a Ecue o Yambaoo autocriticándose su vanguardismo de entonces.

Nombre: Nicolas Marcel

Edad: 23 años.

Oficio: Licenciado en Lengua Castellana y Humanidades.

Tipo de lectura: realizada desde dos focos: uno de puro gusto y otro de juicio académico, unidos estos por un criterio base: la efectividad narrativa de los cuentos.

Primera impresión: en un hojear general por la nota inicial al lector y dos cuentos al azar, se pueden observar varias autorreferencias y constantes tentativas de construcción de un 'autor', además de alguna apuesta estilística en la puntuación por comas que, pareciera sin embargo, mantener intacta la gramática del texto.

Lectura cuento por cuento (sin leer el prólogo, como fue indicado):

1. La ausencia de la ondina:

Este cuento tiene dos virtudes: una estructura clara y una buena ejecución. Sin embargo, tiene algunos quiebres base donde se puede afinar la estructura, ya en términos de estilo o de extensión:

En introducción a lectura de Uriel (página 29):

- *'que iba a morir al respirar ese aire tan viejo'* la reacción resulta en hipérbole infortunada.

- La motivación del personaje de *'como homenaje a su abuela'* resulta un tanto extraña como valor 'noble' en el tiempo ficcional futuro en que se encuentra.

En introducción al relato de la Ondina:

- La cantidad de nominaciones de personajes jinetes puede confundir y abundar innecesariamente para su utilidad posterior.

- En algunos puntos, la separación con comas de los adverbios de modo es innecesaria.

Entre páginas 33 y 34:

- El marcador '*dijo cándidamente debido al furor inmenso de su amor*' es redundante con el anterior '*él juró*'.

- La acotación '*que ya casi únicamente era espíritu*' al comienzo del fragmento III, corta el ritmo narrativo por ser subordinada. Podría ser simplemente '*ya espíritu*' o lo que se crea mejor para modificarla.

Finalmente, en el desarrollo posterior del cuento no es del todo entendible: 1) la función del fragmento IV- que parece no desarrollar mayor cosa, sino reforzar un efecto ya logrado; 2) la extensión de los V, VI, VII y VIII que pueden ser igual de efectivos más cortos o conjugados (y que así como están distienden un poco el efecto irónico de contrastación); y, 3) la separación del IX y X, que se leen casi de corrido, si no fuera por el numeral y la introducción algo larga del X.

Por lo demás, se lee de corrido con una conjugación casi exacta de los dos estilos predominantes manejados, a pesar de la inclusión algo aparatosa al final de la metáfora médica de la hipoventilación.

2. Las estatuas de arena:

Este cuento camina entre dos resquicios: 1) la tematización trillada de enfrentamiento entre sistema humanos- no humanos; 2) la retórica generalizante a que apunta la metáfora del *ideal* que se construye constantemente del individuo -Praxíteles- a una 'historia' de la sociedad.

Para desarrollar estas dos tensiones se acude principalmente a dos recursos: uno el de analepsis y otro el del diálogo. El primero es introducido con un deíctico desafortunado en la narración de la página 43: '*esto fue lo que pude correr del archivo*', que lo es en cuanto pareciera proyectar un paralelismo entre lo que se habla a continuación y la proyección que hace el personaje que habla, sin lograrlo del todo. El segundo, permite el tratamiento del problema planteado entre personajes que, a pesar de acudir a la historia del escultor como elemento enriquecedor, se desarrolla de manera muy semejante a las de las películas o historias de ficción canónicas (al menos en lo que sin conocer del todo el género se avista).

Finalmente, hay una falla en el gradiente de interés que genera la motivación del cuento: el personaje dice hacia la página 46 "*debo conocer que pasó con los hombres de las estatuas*", y al lector podría interesarle o no porqué el personaje 'debe', pero el cuento podría llevarlo a sentir esa necesidad de una manera más patente, menos plana; porque de la manera en que se lleva allí al lector no queda del todo clara: es un personaje que se interesa por eso,

pero del que no es del todo evidente -hasta ese punto del cuento- el compromiso existencial que le implica la historia misma de Praxíteles.

Por lo demás, la versatilidad del estilo que tiene este cuento con respecto al anterior es elogiabile, aunque para el caso de este lector en particular, la puntuación por comas siga siendo bastante extraña.

3. Alucinosis de un hombre normal

Hasta este punto este el cuento más compacto de todos. Pareciera no sobrarle ni faltarle nada. Y sin embargo, la tematización que maneja con base en la metáfora de la sociabilidad, tiende a ser algo trivial por la cercanía semántica o actualidad que tiene con nosotros como lectores. También pareciera que por más que se ahondará en las figuras metafóricas que ayudan reafirmar la de sociabilidad, se tendiera siempre a caer en el resultado ficcional de los grupos-sistema: ‘los influencers’, el ‘ellos’ perseguidor, ‘la interfaz’ como mecanismo de control, etc. Todo eso pareciera ser una constante en los cuentos de este tipo. Pero, ¿es una necesidad acudir a ellos? ¿en qué medida es innovador el relato a este respecto?

4. Utopía de un necio

Aunque la función del cuento es clara en relación con la estructura articulatoria que tiene con los otros, podría estimarse innecesario el tono apólogo en que se plantea. Mucho más, si este tiene un desarrollo en conversación con aire melodramático como el que tiene, y es en él en que se desarrolla más extensamente el personaje de Uriel. Este tal vez sea el cuento que menos encaja en la serie, a pesar de la función evidente que lleva.

Estimación general de la serie:

Lo que parece unir a estos cuentos es una suerte de ‘épica ficcional futura’, del día a día, en la que diferentes personajes marginados se encuentran y tratan de escapar y luchar con algo, sea lo que sea: el sistema, la neurosis misma que produce, un síndrome o una interfaz. Y en esa lucha se pierden y encuentran con otros, se discuten, se proponen ‘salidas’.

Su tematización transversal está guiada por una metáfora múltiple, a veces más presente y otras menos, en las que la versatilidad de cada uno de los cuentos y la búsqueda de efectos mutuamente remitentes -al estilo borgiano- es lo más atractivo. Evidentemente,

esta misma tematización lleva a la serie a varios lugares comunes, a desarrollos previsibles, pero así mismo en ella se encuentra ya toda una posibilidad de apuesta distinta.

¿En donde podría fortalecerse esta última- que ya está ahí-? 1) ¿En la matización de los diálogos de personajes?: en donde en lugar de mostrar que todos están tan seguros de lo que dicen -como pasa en el último cuento y el lector se tiende a aburrir- ¿no se podría ya apostar por una mejor distribución -más desequilibrada quizás- de las fuerzas narrativas? Y así mismo, ¿no se lo podría hacer para la construcción de los conflictos entre ellas?; 2) ¿En la construcción atmosférica de los motivos o problemas de los personajes?: dado que los cuentos están centrados en gran parte en ellos, ¿no se podría hacer entrar más de lleno al lector en sus problemas?; y, 3) ¿En la puesta en desequilibrio de las contrastaciones irónicas o paródicas desde algo distinto a la conciencia soberana del yo? Como pasa por ejemplo en el primer cuento.

Como estas preguntas y comentarios las escribe alguien que a fuerza de no escribir se ha vuelto confusamente crítico, podrían inmediata y comedidamente desatenderse. No obstante, también, si tocan en algo a lo escrito, podrían reescribirse estas preguntas con algo más de pericia y servir de algo a quien están destinadas que las leyese.

Nombre: Camilo Uzaheta

Edad: 23 años

Oficio: Estudiante de estadística.

Escriba cuales son las ideas y la percepción que le generó su lectura del libro en su conjunto y sobre cada uno de los cuentos individualmente.

En general me pareció interesante la unión entre los cuentos, y su personaje principal Uriel. A la final une, tanto los dos cuentos que leyó Uriel y se los contó a Adrián al final, como la teniendo en cuenta el inicio del primero, fue muy chévere pensar en esa realidad como una especie de “Sin City” donde transcurren historias y en algún punto se empiezan a entrelazar, pero no tanto con ese sentido de comic, pero con ese toque que se podría considerar “cotidiano” a esa realidad, eso me pareció estupendo. Como los cuatros cuentos

están unidos de cierta forma, dejando los dos primeros cuentos como historias secundarias y desde mi lectura se volvieron un poco complicados de leer, esto más para el segundo cuento.

El primer cuento, esa ambientación medieval nórdica en mi opinión fue entretenida, pero si fuera posible como expandirla más, uno se metería mucho en ese cuento, quizás eso ayudaría en ese pedazo que se mezclan las dos historias, que no se siente tan apresurada esa mezcla, y me hubiera gustado que los diálogos fueran acompañados de algo de narración. Me gusto el final donde se mezclan las historias, y esto me dio impresión que las dos historias debían compartir simbolismos entre ellas, pero quizás desde mi perspectiva una pequeña narración en los diálogos ayuda a que se mezclen, no se una narración que ayude a hacer ese cambio y que no se vean tan de repente ese cambio de historias (al principio, pensé que era diálogos de Uriel o algo por el estilo, porque sentí que estaban desconectados).

El segundo cuento, en general fue el que más le perdí el hilo a la historia. Se me dificulto conectar, y saber bien quien era como ese personaje “principal”, si en realidad era maquina o un hibrido, en general me perdí mucho. En este momento, no podría decir una síntesis pequeña que capte la idea que se quería trasmitir con la historia. Me pareció interesante lo de meterle pedazos de código de programación (al parecer en Python y C), en este pedazo podría ser interesante ya que es un lenguaje, que a partir de él poder leer el proceso que lleva a cabo o que lleve un mensaje dentro como para un lector cercano a entender códigos de programación. (Leyendo él cuento pensaba mucho en los computadores cuánticos, ya que cambian ese paradigma de la programación binaria de hoy en día, las limitaciones de procesamiento, hasta la forma de enviar información, y una que otra cosa, que sería interesante encontrarlas en un cuento.)

El tercer cuento, fue el que más me gusto. No me fue difícil llevarle el hilo a la historia, tenía esa secuencia interesante de “¿Que va a resultar haciendo este tal Bryan?”. Ya estaba ambientado con eso de sistemas de puntos, eso daba idea de que era la misma realidad en la que andaba Uriel, y hasta en un momento me pregunte si resultaría Uriel en el cuento. Muy interesante el final, ya que uno se pone a pensar que le paso a la final a Bryan.

Para finalizar, el cuarto cuento. Fue interesante, sobre todo desde mi punto de vista, en los diálogos que compartía Uriel y Adrián, me recuerda muchos diálogos que eh tenido con él autor. Quizás, esta lectura desde mi perspectiva creo que hice una lectura sesgada por

familiaridad con los diálogos, no sé cómo dar una crítica frente a los diálogos, en el sentido de si lo sacaban a uno de la historia, o no. En gusto este fue el segundo, creo que los dos últimos me gustaron más por lo que comente antes tienen ese estilo de historia “cotidiana”.

En conjunto, me parece que son muy buenos cuentos, y para ser los primeros que leo de Juan considero que es tremendo todas esas ideas para escribir. En lo general a mí se me dificulta mucho poder escribir, y la profesión en la que estoy me acostumbra a ser muy sencillo y directo para transmitir las ideas, entonces generar estas historias me parece admirable y difícil. Un excelente trabajo, y como todo siempre se puede mejorar y estos cuentos son el comienzo de algo grande.

Estaré ansioso por leer el siguiente...

Nombre: Margarita María Cortés Buriticá

Edad: 27

Oficio: Abogada, Independiente.

Escriba cuales son las ideas y la percepción que le generó su lectura del libro en su conjunto y sobre cada uno de los cuentos individualmente.

El análisis se realizó teniendo en cuenta el orden de lectura de cada cuento:

Las estatuas de arena:

se entiende la crítica que el autor realiza a la sociedad actual a través de la historia de la ciudad de praxítilis, en donde los seres humanos fueron incapaces de vivir un proyecto de vida propio y sucumbieron ante las diferentes formas de fanatismo, renunciaron a ser dueños de sus vidas y perdieron su conciencia al idolatrar las estatuas diseñadas por los “escultores de la civilización”, quienes mantuvieron (y mantienen) su control sobre el mundo, condenando a todos a vivir en una especie de matrix (o en las profundidades de la caverna de platón).

Es interesante la manera como el autor prevé el plan de las IA para colonizar el universo y profetiza el fin de la humanidad por la mentalidad fanática y egocéntrica que acarrea un caos y exterminio mutuo entre los humanos.

El protagonista, este héroe, este robot que quiere salvar su mundo ya no tiene miedo y se enfrenta a los monstruos, se dirige a ellos como los culpables de que los humanos sean dependientes de las IA, critica la mediocridad y el pesimismo que caracteriza al hombre moderno que es reacio a salir de su propia cárcel porque se acostumbró a vivir “el ideal imposible de sus carencias” y por eso no puede ser feliz con cosas simples como observar un atardecer o ver el mar...

Este debate entre los entes amorfos y el protagonista es muy atrayente, ya que se describen perfectamente dos paradigmas; estos diálogos o turnos conversacionales generan una contraposición entre dos ideas que producen al final un efecto profundo, y es el de enfrentarse con la propia dualidad interna (del propio lector, en mi caso) y durante la lectura darle la razón o “ponerse del lado” del protagonista, que concibe que “*lo bello esta formado por un elemento eterno*” (como lo entendió el primer praxítil), que se revela y sale de su estado programado, cambia el destino y se libera, crea su propia realidad y entiende que la superación y la fe en la vida es lo que permite alcanzar la felicidad.

Nota: “Estatuas de arena” fue el primer cuento que leí (no me imaginaba que había una interacción entre ellos y tampoco que éste fuera el libro que Uriel había leído hace muchos años).

Alucinosis de un hombre normal:

Es uno de los cuentos que mas me gustó por el lenguaje utilizado, el diálogo de los personajes y la interacción entre ellos, la narración llena de imágenes, la correspondencia del título con el contenido, el humor y el desenlace de la historia.

La obra es una genial descripción de la sociedad actual, una sátira de la cotidianidad que comienza en una oficina, un retrato de la hipocresía de aquellos que se motivan a hacer cosas en la vida solo para “echar chicanería” o competir con sus pares para ver quien es “el mas ganador” o para poder “joder al fracasado”; describe de una forma muy original y divertida los sofismas “ecofeministas” y vislumbra la capacidad que tiene la mujer para

manipular a los demás, y más cuando es madre. También se evidencia una crítica a la lógica del mercado que crea “influencers” y modas de consumo rápido por cualquier evento, la represión de un estado que funge como un “leviatán” que manda a sus patrullas de reeducación para convertir en parias de la sociedad o en inútiles a todos los que subviertan las normas o al que trate de salir del sistema.

La historia se desarrolla en un tiempo futuro (próximo, si seguimos así) en la cual todas las relaciones humanas dependen del índice de sociabilidad que califica a las personas como dignas de aprecio o de rechazo según lo instituido culturalmente o lo “políticamente correcto”, lo cual parece que ha sido diseñado previamente por los demonios de las IA o la “interfaz tecnológica”.

Para Bryan su vida era un infierno tanto en la oficina como en su casa, decide poner fin a su destino miserable y renunciar a toda la farsa de realidad que vive, se da cuenta que puede vivir distinto, que puede dar y recibir amor, propone escaparse con Lina y fundir la interfaz a la que están conectados para poder desaparecer, los descubren y es ya es tarde, la muerte lo encontró, o él encontró la muerte... con esta noticia se inaugura un encuentro que vincula definitivamente a los personajes de la siguiente historia.

Utopía de un necio:

En este cuento el autor crea un detonante en el que empiezan a converger los otros cuentos porque la historia “alucinosis de un hombre normal” se desarrolla en la misma época de “La utopía de un necio”; y “las estatuas de arena” y “ausencia de la ondina” son libros antiguos que había leído Uriel hace muchos años.

Empieza la historia realizando una crítica a la levadura de los fariseos (la hipocresía) principalmente en las personas que dicen “Dios mio, Dios mio” pero que no practican buenas obras, denuncia la doblez de aquellos que buscan chivos expiatorios o “pecadores”, para juzgarlos o rechazarlos para creerse merecedores de salvación, sin vivir una auténtica conversión espiritual. Nuevamente es genial como describe un mundo futuro con tormentas de polución, gobernado por la falacia feminista que se convierte en ideal, la parodia y burla al “lenguaje inclusivo” que solo puede ser explicado por el principio de Hanlon.

En el grueso de la historia aparecen dos personajes, el niño Adrián y el viejo Uriel. Al cruzar sus vidas a causa del cura, riñen al tener puntos de vista muy diferentes acerca del mundo: Adrián es un ser que cree en la esperanza, en la unión, en la superación, trabajo, cooperación, servicio a los demás, subversión, libertad: lo que él piensa es como un manifiesto para el lector; por otra parte, Uriel habla como un pesimista, tiene mentalidad de derrota, aconseja discreción, bajo perfil, debido a que se estrelló con la vida por temor a herir o ser herido; sin embargo, nunca se vendió al sistema e impidió en su tiempo que le colocaran la interfaz.

Estos dos personajes forjan una gran amistad porque Adrián por fin se sintió querido y atendido por alguien (lo que nunca había recibido en su vida), podía decir lo que sentía y pensaba con libertad y hasta le dio motivos a Uriel para cambiar y ser mejor a pesar de su edad; Uriel, que solo renegaba de la realidad y aborrecía a todos, por fin volvió a amar (a pesar de su necedad de pensar que “el amor es imposible, contradictorio y autodestructivo”) y le dio esperanza a Adrián para no claudicar en la búsqueda de la felicidad para no llegar a esa edad lamentándose de todo y sintiendo frustración por no haber disfrutado la vida, le dio ánimo para volver a tener fe y le enseñó al niño a no tener miedo y a apreciar la existencia misma.

De la lectura de los cuatro cuentos en general puedo extraer una transcendental moraleja, y es que el hombre moderno, para alcanzar su plenitud y ser la mejor versión de sí mismo, debe en primer lugar despojarse las estructuras mentales que le han sido impuestas, debe revelarse y desobedecer a todo ideal fabricado por “los demonios arquitectos de la civilización” y nacer de nuevo, sin necesidad de renunciar a tener una casa, familia o dinero, pero sí contribuyendo con acciones para ayudar a los demás, siendo digno y viviendo este presente como la mejor opción.

La ausencia de la ondina:

Uriel, quien leyó este cuento hace muchos años, considera que por lo menos en la época de los guerreros y las princesas las personas si amaban de verdad y disfrutaban del mundo sin tanta tecnología.

En esta historia Uriel lee la historia de Arturo, quien sufre el síndrome de la Ondina y sueña la historia de amor entre él (siendo el niño guerrero Rátmir) y la princesa Undine, a quien le promete fidelidad y amor eterno, al igual que a su esposa Ángela, en la vida real. Las dos mujeres son producto de una idealización, realmente Arturo necesitaba de las dos para equilibrar o saber llevar sus propias carencias, inseguridades y hasta complejos. Al final de la historia las dos se dan cuenta de la infidelidad de su esposo y finalmente éste muere sin tener a ninguna de las dos.

Lo que me mas me gustó de la obra fue su valor descriptivo, ya que es llena de imágenes y se utilizan formas verbales muy variadas y acordes con el contexto “fantástico” de la historia, la descripción de los lugares y personas es muy rico ya que pinta con palabras cada momento del sueño de Arturo.